



Flora Tristán
Pensamiento económico
y Comunicación social
en tiempos del Romanticismo

- Begoña Pérez Calle -

PRÓLOGO
José Luis Malo Guillén

Dykinson, S.L.

FLORA TRISTÁN:
PENSAMIENTO ECONÓMICO Y COMUNICACIÓN SOCIAL
EN TIEMPOS DEL ROMANTICISMO

FLORA TRISTÁN:
PENSAMIENTO ECONÓMICO
Y COMUNICACIÓN SOCIAL
EN TIEMPOS DEL ROMANTICISMO

– Begoña Pérez Calle –

PRÓLOGO
José Luis Malo Guillén

Dykinson, S.L.

2023

FLORA TRISTÁN: PENSAMIENTO ECONÓMICO Y COMUNICACIÓN SOCIAL EN TIEMPOS DEL ROMANTICISMO

Maquetación: Francisco Anaya Benítez

Imagen de cubierta: José Antonio Ávila Herrero

© de los textos: los autores

© de la presente edición: Dykinson S.L.

Madrid - 2023

N.º 164 de la colección Conocimiento Contemporáneo

1ª edición, 2023

ISBN: 978-84-1170-921-7

NOTA EDITORIAL: Los puntos de vista, opiniones y contenidos expresados en esta obra son de exclusiva responsabilidad de sus respectivos autores. Dichas posturas y contenidos no reflejan necesariamente los puntos de vista de Dykinson S.L., ni de los editores o coordinadores de la obra.

Los autores asumen la responsabilidad total y absoluta de garantizar que todo el contenido que aportan a la obra es original, no ha sido plagiado y no infringe los derechos de autor de terceros. Es responsabilidad de los autores obtener los permisos adecuados para incluir material previamente publicado en otro lugar. Dykinson S.L. no asume ninguna responsabilidad por posibles infracciones a los derechos de autor, actos de plagio u otras formas de responsabilidad relacionadas con los contenidos de la obra. En caso de disputas legales que surjan debido a dichas infracciones, los autores serán los únicos responsables.

ÍNDICE

PRÓLOGO. UN FANTASMA RECORRE EUROPA	7	
INTRODUCCIÓN	11	
QUÉ SE HA ESTUDIADO DE FLORA TRISTÁN	12	
QUIEN FUE FLORA TRISTÁN	20	
CAPÍTULO I. APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LOS PRIMEROS		
TREINTA AÑOS DE FLORA TRISTÁN.....	32	
DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES DE SU INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD.....	33	
LA PROSCRITA Y LA GESTACIÓN DE LA PARIA.....	38	
CAPÍTULO II. EL VIAJE A PERÚ: UN PUNTO DE INFLEXIÓN EN EL		
ITINERARIO DE VIDA Y CIENCIA DE FLORA TRISTÁN.....	43	
ETAPAS Y EXPERIENCIAS MÁS SIGNIFICATIVAS DEL VIAJE	43	
LA CONFIGURACIÓN DE SU PENSAMIENTO E INICIO DEL MÉTODO		
CIENTÍFICO DURANTE LA EXPERIENCIA TRANSATLANTICA.....	53	
CAPÍTULO III. LA VUELTA A EUROPA Y LOS AÑOS DE ESPLENDOR		61
TRES REFERENTES: SAINT-SIMON, FOURIER Y OWEN	63	
FLORA TRISTÁN CIENTÍFICA: PRIMERAS PUBLICACIONES	74	
1837: PEREGRINACIONES DE UNA PARIA	84	
1838: UN AÑO DE ÉXITO Y DOLOR	87	
MÉPHIS: UNA NOVELA PARA EDUCAR	87	
EL ESPLENDOR DE UNA CIENTÍFICA SOCIAL:		
<i>PROMENADES DANS LONDRES</i> , MÉTODO Y MENSAJE	93	
CRÍTICA SOCIAL E INDUSTRIAL, ANÁLISIS TRISTANIANO		
DE LA CUESTIÓN OBRERA.....	95	
LA PROSTITUCIÓN: UN RESULTADO DE LA DESIGUALDAD		
EN LA REPARTICIÓN DE LOS BIENES	105	
EL BARRIO IRLANDÉS: UN ESTUDIO EN PROFUNDIDAD		
DE LA MISERIA SOCIAL	113	

CAPÍTULO IV. EL RUMBO DEL APOSTOLADO	119
LA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y LA ECONOMÍA EN EL PENSAMIENTO DE FLORA TRISTÁN: <i>LA UNIÓN OBRERA</i>	119
EL MODELO DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIÓN OBRERA.....	129
UN GRAN PROYECTO: LA AUTODIVULGACIÓN DE SU PENSAMIENTO Y <i>LA TOUR DE FRANCE</i>	139
CAPÍTULO V. <i>EL TESTAMENTO DE UNA PARIA</i> Y LA RECEPCIÓN POST MORTEM DE SU OBRA	147
EN NOMBRE DE LOS QUE SUFREN, EN NOMBRE DE LOS QUE TIENEN HAMBRE	148
LAS APORTACIONES TRISTANIANAS AL PENSAMIENTO EN LOS ALBORES DE 1848 Y SU TARDÍA RECEPCIÓN.....	168
REFLEXIÓN FINAL	172
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	178

UN FANTASMA RECORRE EUROPA

Un fantasma recorre Europa... así comienza uno de los textos más leídos y traducidos de la Historia. El *Manifiesto comunista*, escrito por Marx y Engels, vio la luz en 1848, año en el que se produjo toda una oleada revolucionaria en numerosos países. De ese año data también la irreparable escisión entre liberalismo y socialismo, en un enfrentamiento ideológico y político que se prolonga hasta nuestros días. Economistas y políticos liberales se erigirían en paladines del libre mercado y de la propiedad privada como derecho esencial. El socialismo, por su parte, se vería monopolizado, con la única excepción del anarquismo, por la figura de Karl Marx, en cuyo ideario la lucha de clases era el motor de la historia y la dictadura del proletariado, la vía para lograr la abolición de la propiedad privada de los medios de producción. Resulta obvio que entre ambas posiciones era difícil, por no decir imposible, lograr algún tipo de compromiso.

Este conflicto y sus repercusiones históricas han llevado a preterir o denostar las aportaciones del periodo inmediatamente anterior, coincidiendo con el reinado de Luis Felipe de Orleans (1830-1848), en el que París se había convertido en la capital cultural del mundo, muy por encima de Londres, Viena o Madrid. Allí se concentró toda una pléyade de intelectuales de gran interés por sus análisis económicos, sociales y políticos y la búsqueda de soluciones más o menos imaginativas para evitar la ruptura social a que podía conducir la creación de los modernos Estados. Es la época del doctrinarismo en política, impulsado por Guizot y sus partidarios, mientras que en filosofía dominaba el eclecticismo de Victor Cousin. Esta corriente ha sido menospreciada por su

carencia de principios estables, ya que pretendía que la verdad se encontraba en el justo medio entre los opuestos. Pero precisamente por ello abrió el camino a una etapa de tolerancia y creatividad intelectual sin precedentes.

Son conocidos Saint-Simon y Fourier, si bien se han reproducido con mayor frecuencia los pasajes de sus escritos con un carácter más excéntrico y a veces delirante frente a aquellos otros de mayor profundidad y riqueza. A ellos se pueden sumar autores de diversa procedencia, como los católicos sociales Villeneuve-Bargemont y Lamennais, los socialistas Pierre Lerroux y Constantin Pecqueur, cuya obra sobre reformas sociales fue premiada por la Academia, comunistas como Cabet o Blanqui, o el economista crítico Sismondi, sin olvidar por supuesto a Proudhon, al que se le considera el inspirador del anarquismo. Incluso los discípulos del gran economista Jean Baptiste Say se preocuparon especialmente por las consecuencias sociales del nuevo orden económico, posiblemente teniendo en cuenta los horrores a que había conducido la Revolución. Y entre este crisol de ideas y tendencias, la voz de Flora Tristán resuena con una tonalidad propia y distintiva, tan personal como ella misma.

La historiografía posterior no ha tratado con la atención correcta este periodo. Desde una perspectiva liberal, sus obras no serían sino los primeros tramos de una escalera que conduciría al caos. Pero los historiadores de izquierdas tardaron mucho tiempo en desprenderse de esa etiqueta de socialismo utópico, acuñada por Engels para contraponer a estos autores el socialismo científico de Marx. Ni siquiera bastó la reivindicación del utopismo que tuvo lugar a raíz del mayo del 68, pues sólo alcanzó a algunos autores y a aquellas partes de su pensamiento de carácter menos científico. En estos tiempos en que la larga sombra del marxismo parece desvanecerse, es posible analizar el periodo con nuevos ojos, más allá de tópicos y falsas etiquetas. Y es que no todos los pensadores citados pueden catalogarse genuinamente como socialistas, al menos con las características que el movimiento socialista cobraría con posterioridad, y mucho menos les encaja el término utópicos, pues son más que destacables los esfuerzos por llevar a la práctica nuevas instituciones sociales acordes con sus planteamientos teóricos.

En las páginas que siguen el lector encontrará la primera biografía intelectual de uno de los grandes personajes del periodo: Flora Tristán. Por supuesto que existían algunas excelentes biografías, pero el objetivo de este libro es diferente y más ambicioso, ya que trata de analizar el desarrollo de su sistema de pensamiento en relación con su vida y circunstancias, a la vez que se contemplan sus influencias y sus diferencias con planteamientos coetáneos. Para ello es preciso conocer a la perfección tanto la vida como la obra de Flora Tristán, así como el estado del pensamiento económico y social durante el mismo periodo, y al mismo contar con la suficiente sensibilidad histórica para eludir el anacronismo. Todas estas cualidades las reúne la autora de este trabajo, Begoña Pérez Calle, profesora de análisis económico en la Universidad de Zaragoza, y que cuenta con destacables estudios sobre historia del pensamiento económico y social.

El resultado de sus investigaciones es sorprendente y novedoso. Flora Tristán ha pasado a la historia como activista en favor de los derechos de los trabajadores y precursora del feminismo. Todo ello es cierto, pero el legado de Flora llega mucho más lejos. Usando métodos propios de la ciencia social moderna analizó la realidad de su tiempo hasta crear un auténtico sistema de pensamiento en el que todas sus diversas partes se encontraban interconectadas. Una aportación fundamental, y ello a pesar de la carencia de estudios académicos, las dificultades de su género para ser tomada en cuenta, y su prematura desaparición.

Como último mérito que querría destacar, la autora ha conseguido eludir uno de los riesgos que acechan a todo biógrafo, y más en este caso, cuando la persona a estudiar goza de una personalidad arrebatadora y un atractivo físico e intelectual que obnubiló a tantos de sus contemporáneos. No es difícil encontrar ejemplos de escritores que se han enamorado de su personaje, hasta el punto de convertir su biografía en una especie de hagiografía, en la que el protagonista comprende mejor la realidad, traza proyectos más acertados y, en general, sobresale por encima de todos aquellos de los que se rodea. Realizar una biografía intelectual supone no sólo reconocer las aportaciones dignas, sino también detectar incoherencias entre sus planteamientos, errores de interpretación o relatar episodios vitales tal y como sucedieron y no dejando en mejor lugar

al protagonista. Más allá de la natural simpatía que suscita la vida y obra de Flora Tristán, la honestidad intelectual impregna estas páginas.

Llama en cualquier caso la atención que en este libro pueda explicarse y reivindicarse con rigor el aspecto científico del trabajo de Flora Tristán, y a la vez que se haya conseguido evitar la aridez narrativa de un ensayo erudito. La lectura resulta tan ágil y entretenida que en ocasiones parece tratarse de una de esas novelas que el romanticismo introdujo por las mismas fechas. Por ello, no deseo robarle más tiempo a los impacientes a fin de que puedan adentrarse sin más en este apasionante relato.

JOSÉ LUIS MALO GUILLÉN

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX se inauguró con un escenario tumultuoso de guerras, miseria, revoluciones y un fervor romántico que caracterizó la época. En el contexto europeo, este periodo presenció el nacimiento del desarrollo industrial, acompañado por la libertad de los mercados, lo que generó el surgimiento de una nueva y numerosa clase social, una clase compuesta por las personas que se encontraban en las franjas más desfavorecidas de la sociedad, enfrentando condiciones laborales precarias, viviendas insalubres, ausencia de formación y salarios miserables. Paralelamente, el inicio del siglo marcó un hito significativo en la evolución de la Economía como ciencia, a partir del pistoletazo que había supuesto *Wealth of Nations*. La economía política clásica se consolidó en el mismo contexto de explicación de la realidad de la revolución industrial, en el cual además la Sociología comenzaría a desarrollarse como ciencia en la década de 1830, sentando sus bases teóricas *Cours de philosophie positive*. La Literatura floreció, adentrándose el Romanticismo en las mentes de las personas y dando forma a universos y situaciones fantásticas, explorando temas como héroes y heroínas, amor y desamor, capturando la esencia de una época llena de contrastes y emociones intensas y conviviendo con otra Literatura de crítica social.

Este periodo también fue testigo del inicio de una brecha entre la Iglesia y la clase obrera que llevaría a que el Vaticano comenzase a ocuparse del liberalismo y la cuestión trabajadora, culminando a finales de siglo con la publicación de *Rerum Novarum*. A su vez, la ciencia experimentó un crecimiento continuo, mientras las potencias europeas, en un acto de arrogancia, seguían expandiendo su dominio sobre tierras extranjeras, perpetuando la esclavitud de muchos seres humanos y el aprovechamiento egoísta de sus recursos. Mientras esto ocurría, en la propia Europa, continuaban las tensiones políticas y la lucha por el poder una vez fracasado el intento autoritario y unionista napoleónico.

Al iniciar el siglo, los economistas clásicos ingleses desarrollaron un modelo de entender el mercado tras la piedra angular smithiana que hemos apuntado. Es en ese marco donde, sobre todo, se formatea la vida

económica dentro del pensamiento científico, y a partir de allí se desarrolla y mejora el modelo, aceptando las premisas básicas, unas premisas que miraban a una realidad cruda, la de la miseria que acompañaba al funcionamiento de la oferta y la demanda de aquella época, a la degeneración de buscar la mayor productividad del factor trabajo, al efecto perverso de la carrera tecnológica y la persecución del máximo beneficio, en definitiva, a la injusticia social. En este contexto surgieron las primeras respuestas al *laissez faire* alternativas a la maximización del beneficio y el juego oferta-demanda.

En resumen, hablamos de una época de complejidades y contradicciones, donde los cambios económicos, sociales, literarios y científicos convergieron para moldear el curso de la historia europea y global. Es ese marco de la realidad científica y social durante la primera mitad del siglo XIX, -especialmente el segundo cuarto de siglo-, y de las teorías que la explicarían dentro de las distintas ciencias sociales donde esta investigación se lleva a cabo, centrándose en el papel de una figura muy especial y única: Flora Tristán, la economista, socióloga y educadora autodidacta que se autodenominó paria y apóstol.

QUÉ SE HA ESTUDIADO DE FLORA TRISTÁN

Si buscamos en internet, observaremos muchísimas referencias a Flora Tristán en varios idiomas, atribuyéndole un papel fundamental en la construcción del pensamiento feminista, y también desde una perspectiva socialista utópica, normalmente combinando ambos perfiles. En un esbozo general, podemos apuntar que es conocida como una escritora comprometida y con fervor por la causa social, especialmente por la situación de la mujer, y objeto de minuciosos análisis sobre sus planes políticos e ideas desde que falleció.

Ya en 1845, un año después de su muerte, Eléonore Blanc, la discípula queridísima de Flora, publicaría en Lyon la primera biografía: *Biographie de Flora Tristan*¹; ampliamente ignorada durante un extenso periodo, despertó ya en el siglo XX mucho interés, el especialista en historia

¹ Eléonore Blanc, *Biographie de Flora Tristan*. Lyon: Chez l'auteur. Rue Luizerne, 7, 1845.

francesa Jules Puech la redescubriría, escribiendo en 1925 *La Vie et l'œuvre de Flora Tristan*², un estudio detallado y minucioso que hoy día sigue siendo una obra de referencia importante. Seguirían obras de corte biográfico por parte de historiadores franceses referentes como Dominique Desanti³, quien llevó a cabo una profunda exploración de sus contribuciones políticas, académicos como Stéphane Michaud, especializado en Flora y con varias publicaciones sobre ella. También su figura ha captado la atención de literatos como Evelyn Bloch Dano, que elaboró una utilísima biografía⁴. Fuera del ámbito francés, académicos en países de habla inglesa, alemana y española han expresado un marcado interés en la fascinante historia de su vida, es destacable la obra de Luis Alberto Sánchez⁵, incluso Mario Vargas Llosa y Alfredo Bruce-Chenique, buscaron resaltar y reivindicar su legado peruano⁶. Aparte, hay abundantes obras colectivas e investigaciones académicas.

Si preguntamos a chat GPT quién fue Flora Tristán, o quienes fueron sus hijos, por ejemplo, obtenemos este tipo de respuestas:

Flora Tristán (1803-1844) fue una escritora y activista social franco-peruana del siglo XIX. Nació en París, Francia, y fue la hija ilegítima de Mariano Tristán y Moscoso, un oficial naval español, y Anne-Pierre Laisnay, una mujer francesa. Tristán vivió una infancia difícil y creció en condiciones económicas precarias.

Flora Tristán es conocida por su obra literaria y su activismo en favor de los derechos de las mujeres y de los trabajadores. Su libro más destacado es "Peregrinaciones de una paria" (1838), donde relata sus viajes por Francia e Inglaterra, así como sus observaciones sobre la condición de las mujeres y los trabajadores. En este trabajo, abogó por la igualdad de derechos para las mujeres y criticó las desigualdades sociales y económicas de su tiempo.

Además de su labor como escritora, Flora Tristán fue una defensora activa de los derechos de los trabajadores y se involucró en movimientos socialistas

² Jules L. Puech, *La Vie et l'œuvre de Flora Tristan*, Paris: Librairie Marcel Riviere et Cie, 1925

³ Dominique Desanti, *Flora Tristan, la femme révoltée*, Paris: Hachette, 1972

⁴ Evelyn Bloch-Dano, *Flora Tristán. La mujer mesías*. Paris: Bernard Grasset, 2001

⁵ Luis Alberto Sánchez, *Flora Tristán. Una mujer sola contra el mundo*, Caracas: Ayacucho, 1992

⁶ Máire Fedelma Cross, *The letter in Flora Tristan Politics (1835-1844)*, New York: Palgrave MacMillan, 2004.

y utópicos. También fue una precursora del feminismo, abogando por la igualdad de género y el derecho al voto de las mujeres.

Flora Tristán falleció en Burdeos, Francia, en 1844. Aunque no alcanzó a ver muchos de los cambios que buscaba durante su vida, su trabajo y sus ideas influyeron en generaciones posteriores de activistas y feministas.

Flora Tristán, la escritora y activista social peruana del siglo XIX, tuvo tres hijos. Sus hijos se llamaban Aline, Clovis, y Flora. Aline y Clovis eran fruto de su matrimonio con André Chazal, mientras que Flora era hija de una relación extramatrimonial con el político francés Prosper Merimée. La vida de Flora Tristán estuvo marcada por sus esfuerzos en la promoción de los derechos de las mujeres y la justicia social.

La imagen de Flora Tristán, lo que puede apreciarse tanto a resultas de las informaciones como de las desinformaciones sobre ella (véase las respuestas anteriores) está absolutamente impregnada de matices revolucionarios y románticos que se perciben como una fusión entre su origen burgués y su posterior vida proletaria. Se la ha caracterizado como una especie de heroína romántica, como una figura aventurera, emprendedora y valiente, a veces incluso temeraria, al estilo de la protagonista de una novela de la época. También, a lo largo de numerosas investigaciones feministas, politológicas e históricas, se ha escrito abundantemente sobre la configuración de Flora Tristán como pensadora, autora y defensora de ideas, como una gran descriptora en detalle de los elementos que buscó sensibilizar sobre la complejidad de los desafíos económicos y sociales a los que se enfrentaba la clase trabajadora en el contexto histórico que la rodeó.

Es evidente que el constructo de la imagen de Tristán proviene de una amalgama de experiencias que se entrelazan con su propia formación autodidacta o experimental. Estamos ante una mujer que no tuvo instrucción académica propiamente dicha, que en la adolescencia apenas podía escribir correctamente, pero que a lo largo de la veintena desarrolló, a partir de sus innegables altas capacidades intelectuales y de su empeño por aprender, grandes competencias cara al aprendizaje en sí; y ya a partir de los treinta cara a la investigación y a la divulgación, configurándose alrededor de sus treinta y cinco años como una científica social hecha a sí misma. No se puede hablar de un pensamiento académico en

su caso, ya que no provenía de ese ámbito, pero sí de elaboración de teorías empleando el método científico, siempre a partir de la observación de una realidad en la cual participaron sobremanera las experiencias empíricas personales. Tal y como se desprende de sus obras, Flora Tristán entendió y pensó la Economía, la Sociología, la Educación y la Comunicación; también viajó al terreno de la Literatura, el Derecho, la Filosofía e incluso de la Teología.

Sin embargo, la historia del pensamiento y la historiografía en general le ha conferido un papel de especial referencia en los primeros momentos del pensamiento feminista, destacándola como una pionera en este ámbito, mérito que indudablemente le corresponde. Pero este puesto de honor en el podio del feminismo, reconocimiento justificado y preciso, podría haber provocado un efecto no deseado al eclipsar de alguna manera, o al menos al relegar la atención de las investigaciones sobre el papel y la posición que Tristán merece en otros contextos; en primer lugar dentro de la pluralidad de los pensamientos socialistas previos al marxismo y en segundo, dentro del desarrollo de la praxis educomunicadora. Es importante poner en relieve su innegable perfil científico social en una cruda época de la revolución industrial, creador de un método de investigación excelente para los medios de su época, a lo que sucedían también excelentes desarrollos de la modelización de la realidad, de la búsqueda de soluciones y de la exigencia de las mismas a la sociedad, haciendo uso de algo muy importante: la divulgación de la teoría y el carácter educomunicador en toda su obra.

Claramente, la construcción de la figura intelectual y científica social de Flora Tristán surge de una combinación de experiencias que se entrelazan con su propia formación o autoformación, lo cual también ha contribuido a forjar la imagen de apóstol de sus ideas que perdura en la historia. Su vida personal y su enfoque metodológico, basado en la observación de las experiencias propias y ajenas, la transformaron en una destacada comunicadora, divulgadora y denunciante de las situaciones que percibía. Este enfoque la llevó a abogar por los derechos que le habían sido negados, tanto como obrera como mujer, demostrando una preocupación inseparable por las cuestiones proletarias y femeninas que afectaban a una amplia porción de la sociedad en la que vivía,

desarrollando sus modelos y teorías con una visibilización directa, asumiendo la responsabilidad de presentar sus manifiestos e ideas de manera independiente.

Al examinar la historiografía más reciente, observamos, pues, que la obra de Tristán ha sido trabajada especialmente dentro de investigaciones en el ámbito del pensamiento feminista, algunas centradas en la Política, otras en la Filosofía y otras en la Sociología, desde breves artículos o estudios hasta tesis doctorales completas. Teniendo en cuenta su fascinante vida, fue especialmente interesante el trabajo de sus biógrafos, y como ya hemos comentado, hasta Vargas Llosa se interesó por la francesa con sangre peruana, dedicándole una novela. Otros trabajos de investigación sí que han tenido en cuenta el perfil socialista iniciático y sus vínculos san-simonianos, fourieristas, owenistas, incluso ha aparecido en divulgaciones sobre esoterismo a través del personaje de Alphonse Constant⁷.

Sin embargo, se echa en falta la falta de estudios centrados en su pensamiento económico en particular, lo que se ha venido acometiendo ya en los últimos cuatro años dentro del interés surgido desde la Universidad de Zaragoza, su grupo de investigación en Comunicación e Información Digital –GICID- y la Asociación Ibérica de Pensamiento Económico. Esta inquietud ha derivado en algunos trabajos y debates en foros científicos en relación con el papel que desarrolló Flora Tristán pensando la Economía, por un lado, y como difundir lo que pensaba por otro, tanto en monográficos dedicados a ella, como en otros inclusivos en contextos relacionados⁸. Finalmente, la riqueza del pensamiento económico

⁷ Su amigo, muy querido, tal vez enamorado de ella, Alphonse Luis Constant (1810-1875), fue un destacado personaje esotérico, que había abandonado la iglesia tras pertenecer la Diócesis de París. Llegó a adherirse a la teosofía y publicar trabajos teosóficos bajo el nombre de Eliaphas Lévi. En 1841 publicó *La Bible de la liberté*, donde concilia visiones comunistas del momento con su perspectiva religiosa. En 1845 publicó *La emancipación de la mujer o el testamento de la paria, obra póstuma de Madame Flora Tristán, completado según sus notas y publicado por A. Constant* del que hay opiniones sobre que fue en realidad el verdadero autor. Al año siguiente estableció vínculos con el movimiento falansteriano. (Véase Paul Corcoran, *Before Marx: Socialism and Communism in France, 1830–48*. London: MacMillan Press, 1983, 220).

⁸ Pueden consultarse los siguientes capítulos y artículo: Begoña Pérez Calle, “Flora Tristán: las investigaciones y el apostolado de una economista autodidacta”, en Natalia Reyes Ruiz de Peralta, Pilar Díaz Cuevas y Lorena Da Silva Vargas, L. (coords.), *Gestión de la Cultura, lo que nos hace humanos*, Barcelona: Tirant Humanidades, 2020, 363-377; Begoña Pérez Calle,

heterodoxo de la francesa, base esencial de todas sus derivas políticas y sociales, así como su espíritu de esfuerzo en comunicarlo, ha llevado a un logro de resultados más amplios que los precedentes, que describe y analiza el fondo y el constructo de sus ideas y discursos, además de sus herramientas de comunicación y educomunicación, así como su metodología específica. Surge así una nueva reflexión que obliga a reconocer la faceta científica de Flora Tristán y que da un paso adelante, trascendiendo sus implicaciones como representante de los primeros movimientos feministas o del socialismo llamado utópico.

Reiterando, obligatorio y necesario es, por tanto, reconsiderar la ubicación de Flora Tristán en la historia del pensamiento económico. Aunque es comprensible la búsqueda predominante de las connotaciones relacionadas con la defensa de sus congéneres a lo largo del tiempo, ese enfoque que ha tendido a encasillar a Tristán y a analizar su pensamiento de manera parcial, a pesar de haberla reconocido en determinados ámbitos como es el caso del pensamiento feminista, no le ha beneficiado cara a otorgarle su justo reconocimiento dentro de los primeros socialismos concebidos para difundirse a través de la comunicación de masas, anclados en ideas sobre la cooperación, la igualdad y la transformación social, que resonaron en muchos círculos y que influyeron en movimientos y comunidades experimentales o experimentos sociales durante el siglo XIX. Esta reflexión no quiere significar de ninguna manera que no consideremos el prisma investigador en cuanto a ideología de género que discurre en torno a su figura, todo lo contrario, consideramos de gran importancia profundizar en esa y otras líneas de la investigación feminista. Sin embargo, deseamos dirigir esfuerzos hacia la investigación de su pensamiento económico y social, así como de su papel divulgador y

“Aportaciones al análisis del discurso de Flora Tristán: la forja de un pensamiento a resultados de una vida”, en Simona Pisanelli y Guglielmo Forbes Davanzatti, *Percorsi di Storia del Pensiero economico e del Pensiero Sociologico. Atti in onore di Vitantonio Gioia*, Macerata: EUM, 2020, 95-110; Begoña Pérez Calle, “Consideraciones sobre el pensamiento económico de autoras pioneras y sus objetivos educomunicadores”, en Belén Puebla Martínez, Elena Bandrés, Raquel Vinader-Segura y Juliet-Sussi Oliveira, *Avances en investigación y estudios de género en comunicación*, Madrid: Fragua, 2022. 331-351; Begoña Pérez Calle y Estrella Trincado Aznar, “Derechos de la mujer y sentimiento religioso: la esclavitud invisibilizada denunciada por Wakefield, Wollstonecraft, Tristán y Luxemburgo”, *Derecho y Religión*, (18), 2023, 107-122

educador, todo ello en un plano general, y dirigirlos también a sus observaciones sobre la realidad y a sus hipótesis, que configuran ese modelo de pensamiento perfectamente anclado dentro del método científico al que nos hemos referido.

Desde este trabajo se han dirigido los principales esfuerzos hacia una comprensión más completa de todos elementos comentados y que conforman ese perfil científico de Flora Tristán. Para ello, se aborda por un lado esa doble meta que la propia autora persiguió en su labor: la mejora de las condiciones del proletariado en la sociedad y el impulso de la mejora de la mujer dentro de dicho sector, así como por otro la metodología empleada para hacerlo. Esta ambiciosa tarea implica llevar a cabo una investigación enfocada en el pensamiento económico y social de Tristán, así como en las distintas experiencias vitales por las que pasó; de esta forma se puede analizar el sustrato empírico cara a la detección de los distintos problemas de los que se ocupó, junto a los objetivos que se iría marcando y la metodología empleada para la difusión y divulgación de sus investigaciones, teorías y aportaciones.

El enfoque acometido explora, primeramente, las contribuciones de Flora Tristán desde una perspectiva económica, desentrañando las complejidades de su pensamiento de economista y socióloga, en relación con las dinámicas de su tiempo. Al indagar en su labor, se pretende analizar cómo sus ideas no solo abogaron por la transformación social y económica, sino también por una comprensión más profunda de la interconexión entre la mejora de las condiciones proletarias, la formación para la igualdad y la promoción de la no discriminación de género, ni en la familia ni en el ámbito laboral.

Conforme avance la narrativa, podrá comprobarse que en Flora Tristán hay muchas dimensiones a estudiar, y en cada una de ellas la investigación siempre pide más. Su intrépida vida condicionó su obra. La mujer hizo a la autora, y debemos pararnos a reflexionar en la dimensión a la que nos hemos referido brevemente, la de Flora Tristán como una pionera educadora en cuanto a su proyecto de mejora social, a través de herramientas sociales, económicas, empresariales y de género, y empleando su metodología del contacto directo con la ciudadanía.

En efecto, conocer la vida y la obra de Flora Tristán ayuda a entender cómo fue en su época una figura fascinante en muchos aspectos, y lo sigue siendo ahora todavía más, al desplegar su riqueza en múltiples dimensiones que invitan a una exploración detallada. En cada faceta de esa vida y esa obra, la investigación revela capas adicionales que profundizan nuestra comprensión de esta mujer intrépida, de grandísimo talento e inteligencias múltiples, con gran corazón pero difícil carácter, y que fue la amalgama de la científica y la heroína romántica. El día a día, desde que sus experiencias cobraron sentido para volcarse en método investigador, hasta los cuarenta y un años a los que falleció, se entrelaza de manera intrínseca con todo lo que nos dejó escrito y difundido, donde la mujer no solo es la autora, sino también la fuerza motriz que da forma a sus textos, a sus modelos y teorías.

Al reflexionar sobre su legado, emerge esa dimensión innovadora referida: la de Flora Tristán como precursora en el campo de lo que hoy estamos denominando Educomunicación. Su proyecto de mejora social destaca por su enfoque integral, abordando cuestiones sociales, económicas, empresariales y de género. En este contexto, la metodología de Tristán se erige como un faro pionero al emplear el contacto directo con la ciudadanía. Su práctica de difusión en persona, llevando consigo el contenido de sus escritos, para transmitirlo con el calor de la relación, para que todo el mundo pudiera conocerlo a pesar de no saber leer o de no tener dinero para adquirir un libro, se convierte en un acto revolucionario de comunicación.

Tristán, consciente de las barreras educativas y económicas, se erige como una defensora del acceso universal al conocimiento. Su estrategia de transmitir sus ideas a través del recurso de la relación humana directa, revela una dimensión única: la de una pionera del llamado factor relacional. Reiterando, al dirigirse a quienes carecían de instrucción para leer o de recursos para hacerse con su obra, Tristán democratiza el conocimiento, llevando la información personal y directamente a la gente, con el sentimiento de apostolado para la difusión de sus teorías.

En resumen, Flora Tristán no solo es una pensadora notable, sino también una visionaria educadora cuyo legado resuena en la actualidad. A través de su enfoque integral y su compromiso con el factor

relacional, emerge como una figura cuyo impacto deja una huella indeleble en la historia del pensamiento económico y social. Su legado perdurable se presenta como un llamado a la acción y se manifiesta de manera profunda en el tapiz de la Educomunicación, como un instrumento poderoso que teje una narrativa vital en la lucha continua por la equidad social.

Este estudio surge en medio de un proyecto de investigación que mira a los fundamentos de la difusión del pensamiento económico como un motor de desarrollo a la hora de educar las ideas, como el método para poder hacer llegar a las masas un binomio de información-formación, binomio que pretendía mejorar el funcionamiento de la sociedad en épocas difíciles que vaticinaban otras peores. En este sentido, una figura como la de Flora Tristán es un modelo de esfuerzo y logro de resultados; en primer lugar no contaba con los medios académicos de difusión a disposición de algunos hombres de ciencia que pensaron la Economía –pensemos en la diferencia de obstáculos a los que se enfrentaron David Ricardo, John Stuart Mill o Nassau Senior-, en segundo, era una mujer que no llegaría a la edad adulta precisamente gozando de rentas altas para publicar –nada que ver con una Harriet Martineau o una Jean Marcet, ni siquiera una Priscilla Wakefield, cuyo escollo se encontraba en su género, no en su dinero⁹.

Pues bien, ella dio con la fórmula gracias a su planteamiento previo del objetivo: la divulgación de sus comunicaciones educadoras, es ahí donde, en nuestro contexto de investigación híbrida entre el pensamiento económico y social y la Educomunicación, dirigimos la mirada a los fundamentos y los encontramos, descubriendo una optimización excelente por parte de la francesa de los recursos existentes a su alcance en la época en que le tocó vivir.

QUIEN FUE FLORA TRISTÁN

Pero ¿quién y cómo era Flora Tristán? Tanto de distintas fuentes documentales como de investigaciones se desprende que estamos ante una mujer de personalidad fascinante, fuerte carácter, hiperactividad,

⁹ Pérez Calle, “Consideraciones”

empoderamiento y belleza notable. Evelyn Bloch-Dano la describe como un concentrado de energía

sabiendo exactamente adónde ir y lo que quiere hacer. Sus periodos de duda son breves...no nos dejemos engañar por el tono patético que adopta, siguiendo el ejemplo de una época en que a la gente le gusta despertar compasión. Resulta más creíble cuando habla de su indomable voluntad. Flora es un concentrado de energía, su magnetismo impresiona a los que se relacionan con ella. Y de momento, su voluntad inamovible está al servicio de sus propios intereses¹⁰

Su primera biógrafa, Eléonore Blanc, que además era su discípula y a quien Flora Tristán quiso como a una hija, hacía una bella descripción sobre ella un año después de su muerte:

De carácter noble, orgulloso e independiente, sintió la necesidad de protestar enérgicamente contra la opresión y la tiranía, contra el desprecio con el cual la sociedad abruma a las víctimas que inmola con sus prejuicios, [...] Sola o casi sola, se colocó en la posición más peligrosa, decidida a no poder retroceder y siempre presentando su rostro al enemigo terrible con el que quería luchar, a la sociedad en su organización injusta y mala. Oh, hay que ser muy fuerte y grandioso para protestar contra este tremendo poder¹¹.

En cuanto a su aspecto físico, las fuentes que tocan el tema atestiguan que Flora Tristán gozó de un gran atractivo, su belleza llamaba la atención y era consciente de ello, grandes ojos negros y cabello oscuro y largo, que solía llevar suelto y con tirabuzones, no recogido como indicaba la moda en su época; ella misma se consideraba «atractiva»¹², como dejó claro en el Prefacio de las *Peregrinaciones*.

Hay que destacar que fue incluida en *Les belles femme du Paris*, en 1839, en un retrato atribuido a Alphonse Constant que destaca entre los demás, con atuendo de viaje (camisa blanca y chal con cuello de terciopelo) y cabello sobre los hombros en tirabuzones despejando la frente. Otro retrato importante fue el que encargó a Charles Traviès también en 1839, en el que quería que el público viese a la paria, a la mujer «nacida

¹⁰ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 148

¹¹ Blanc, *Biographie*, 7.

¹² Flora Tristán, *Peregrinaciones de una paria*, Madrid: Istmo, 1984, 14

andaluza y condenada por la Sociedad a pasar la juventud llorando y sin amor [...] asesinada y arrastrada ante los jueces no como víctima sino como culpable»¹³, también Jules Laure le hizo varios retratos entre 1837 y 1839, conservándose una litografía a partir de uno de ellos. Su biografía también apunta a otro retrato aparecido en *Le Charivari* y en *Gallerie de la Presse*, cuyo parecido es considerable. Por otra parte, se ocupaba de tener siempre un buen aspecto físico y atractivo, por ejemplo, cuando tuvo que ser presentada en la sociedad de Arequipa, no quiso ver a nadie hasta que no le hiciese efecto una crema para reparar los daños del sol de los días anteriores en su cara:

Triste y doliente, no estaba dispuesta a recibir a toda aquella gente y, a decir verdad, una razón de coquetería fue el motivo determinante de mi negativa. Durante la travesía del desierto, el ardor del sol, el polvo y la acritud del viento que soplaban del mar me habían tostado la cara y las manos. El ungüento que la bondadosa señora Najar me había aplicado comenzaba a disminuir la rojez y a ponerme la piel en su estado natural, y deseaba esperar cuatro o cinco días más antes de presentarme¹⁴.

Eléonore Blanc también la referiría como una mujer hermosa, en un combinado con su carácter, talento y magnetismo: «La superioridad de su inteligencia, la firmeza de su carácter, que se reveló muy pronto, y finalmente su belleza, contribuyeron a acostumbrarla a ejercer una gran influencia sobre quienes la rodeaban»¹⁵

Jules Janin, crítico dramático, realizó la siguiente descripción sobre Flora en 1845, poco después de su muerte, en la cual quiso entremezclar la belleza con el carácter:

He conocido a la heroína de esta novela; tenía todas las cualidades de una heroína. Cuando la vi por primera vez, era admirablemente hermosa, si es que estas dos palabras, admirable y hermosa, pueden ir juntas. De una talla elegante y flexible, con una actitud orgullosa y vivaz, los ojos llenos de los fuegos de Oriente, una larga melena negra que podría servir como un manto, la tez morena [...] feroz en lo más profundo de su alma, fácilmente irritada, de lo contrario, infeliz por no ser reina en algún lugar, incluso

¹³ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 149

¹⁴ Tristán, *Peregrinaciones*, 156

¹⁵ Blanc, *Biographie*, 11.

siendo reina en todos los lugares. Era un sujeto de estudio muy inquietante y muy curioso; daba miedo encontrarse con ella, y ese miedo estaba mezclado con cierta alegría¹⁶

Jules Puech en su obra de 1925 transcribía la descripción que se hizo de la belleza y estilo de Flora Tristán publicada en *Le Droit*, en una información sobre el día en que se celebró un juicio contra su marido, André Chazal:

Está elegantemente vestida, con un sombrero de terciopelo verde adornado con un velo negro que enmarca graciosamente un rostro notable por la delicadeza de sus rasgos y su regularidad. Tiene una linda nariz recta, hermosos cabellos negros, ojos expresivos y un tono de piel que recuerda al de una española, cautivando agradablemente la atención [...] No siendo alta, tuvo cierta dificultad para atravesar la multitud. Desde el principio de sus respuestas, se la vio tambalearse de emoción; un vaso de agua la recompuso y no tuvo más desfallecimientos¹⁷.

Si acudimos a la descripción que hizo de ella su amigo Alphonse Constant en *La emancipación de la mujer o El testamento de la paria*, podemos hacernos una idea de su percepción sobre la personalidad de Flora, a quien muy bien conocía; al margen del sesgo sentimental, no deja de ser una ilustración para un modo de ser que coincide con otros testimonios menos sensibles, pero a través de ellas podemos hacernos una idea de lo que se decía en los círculos informales sobre Flora Tristán, unas características de la persona que los historiadores e historiadoras han confirmado:

La personalidad de Flora era tan exaltada en su lucha que, a los ojos de su época, se había convertido en mito, se la consideraba la mujer-Mesías. Tras haber luchado como un demonio, soñaba con la transfiguración del mártir para echar a volar hacia el cielo sobre las alas de un ángel [...] He aquí una mujer de la que no se debe hablar, pero que hay que conocer para asombrarse y estremecerse. Id a verla: os obligará a ser su enemigo mortal o su secuaz; muy encima del bien o del mal que podréis pensar de ella, derrumbará vuestras ideas¹⁸

¹⁶ *La Sylphide*, 15 de enero de 1845, 3-8.

¹⁷ *Le Droit*, 1 de febrero de 1839

¹⁸ Flora Tristán, *La emancipación de la mujer o el testamento de la paria*, Madrid: Ménades, 2019, 109

Constant presentaría esta descripción en una disertación de varias páginas en las cuales hacía referencia a la personalidad empoderada de Tristán, arrolladora, con descripciones como «la hermosa personificación del más completo y del más implacable orgullo» y con comportamientos poco humildes «Demasiado soberbia para ser vana [...] no os opongáis a ella en nada», a sus ideas, con un matiz político de corte espiritual y religioso, a su credo en la inteligencia y el amor como principio activo que anima la fuerza para que luego esta fecunde la inteligencia y el amor, para quien «la humanidad figurada por Cristo solamente tiene una madre en la tierra y un padre en el cielo»¹⁹.

Apunta cómo no reclama la emancipación de la mujer, sino más bien su soberanía y autocracia, apuntando los grandes sufrimientos por los que había pasado Flora Tristán, por ello exige una comunidad de hombres que admite, hasta cierto punto, las ideas falansterianas. Yendo más allá, Constant sitúa a Cristo, Fourier y Saint Simón como quienes simplemente aportaron las briznas de paja para que ella formase un nido incubando un nuevo mundo bajo sus alas de madre.

La grandiosidad con que la describe en carácter y espíritu se complementa con las referencias a sus atributos y presencia física:

¡Esperad! ¿Visteis la capciosa dulzura de sus magníficos ojos negros? ¿Su mano de marfil antiguo hecha para desesperar al cincel de Fidias? ¿Su abundante y exuberante cabellera, que el tiempo celoso, cual una paciente araña querría abrazar en una red de plata? ¿Su porte de reina y su infalible palabra, pero complaciente y fácil, cuando cae de sus tan bermejos y puros labios? ¿Habéis visto la coquetería descuidada y desdeñosa de Flora?²⁰

Y lo acompaña a la reflexión de la «grande y magnífica personalidad que la opinión debería seguir y no despreciar» de Flora Tristán, haciendo alusión nuevamente al sufrimiento al que había hecho previamente referencia destacando que su vida estuvo marcada por misterios dolorosos y que fue víctima de la sociedad en varias ocasiones; añade Constant que el sufrimiento no solo la impulsó a defenderse de la sociedad, sino que, sintiéndose obligada, la llevó a pisotearla bajo sus pies, provocando que

¹⁹ Tristán, *La emancipación*, 110-111

²⁰ Tristán, *La emancipación*, 112-113

el orden civilizado palideciera ante ella, apunta también que por un lado Flora suscitaba el horror, pero que por otro despertaba envidia, y, denominándola «la paria» afirmaba cómo esta se mostraba serena y hermosa en su exilio, pareciendo en mayor manera el más feliz de los ángeles que un demonio victorioso. Sin embargo, Constant aclara también que la lucha no era el propósito eterno de la existencia de Flora Tristán, una mujer creyente en el unitarismo y de fuerte inclinación cristiana.

La descripción de Alphonse Constant presenta el itinerario vida-ciencia de Flora como un camino causa-efecto: Constant apunta a una gran ambición innata en ella, que inicialmente inspiraría el deseo de explorar Perú y sus riquezas, pero la ambición, sin embargo, se orientó más tarde hacia metas más nobles, convencida de que su inteligencia superior le había de generar innumerables tesoros, los cuales habría de beneficiar a la clase trabajadora, en medio de una convicción que Constant nos lleva al modus de la parábola, cuando Dios confía a los seres humanos sus dones y talentos, con la expectativa de que estos sean desarrollados, esperando la respuesta productiva de cada individuo²¹.

Evelyn Bloch-Dano, biógrafa de Flora Tristán, expone que es difícil responder a quién es Flora «porque ese demonio de mujer no se deja encerrar en una definición», y no puede ser comprendida más que bajo el signo de la contradicción:

Posee la belleza activa de las españolas de alta cuna y crece en la pobreza. Le gusta seducir, pero desconfía de los hombres, Marginal y sin embargo ambiciosa, se la sitúa entre los utopistas, pero ella reivindica su diferencia [...] adopta todas las posturas: esposa y madre (a la fuerza), aventurera, viajera, mujer de letras, investigadora, periodista y profeta [...] Valiente, incluso intrépida, puede mostrarse a la vez egocéntrica y altruista hasta el sacrificio²².

Para Bloch-Dano, hay dos elementos distintos a tener en cuenta: por un lado el fondo, analizándolo encontramos una Flora solidaria, preocupada por los vulnerables de la sociedad a los que dedicaría los últimos años de su vida en todas sus dimensiones, con un sentimiento real de compasión hacia esta capa social, con un gran amor por sus discípulos,

²¹ Tristán, *La emancipación*, 112-113

²² Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 10

sus *compagnons*, a quienes en lenguaje sansimoniano se dirigiría siempre como hermanos y hermanas, priorizándolos a su propia familia, con quien vive una relación tensa y en diversas situaciones violenta, al margen de la violencia de género presente en su matrimonio.

En este caso y desde un principio, Bloch-Dano especifica que, para Flora, su situación de mujer casada fue una opresión durísima, el amor le resultaba molesto y difícil de soportar y llegaba a presentar arrebatos de ira que de hecho las sirvientas temían, no obstante su marido no era la pareja perfecta con quien acoplar el difícil carácter de Flora a lo que se añadieron los episodios de malos tratos que empezaron a tener lugar mientras convivían. Por otra parte, también la define como «caprichosa y apasionada, autoritaria e irascible»²³. La propia Flora se autocalificaría así cuando escribió sus Peregrinaciones: «Sensible y orgullosa con exceso»²⁴

No había renunciado a la vida social para emprender su propaganda. En ese momento, un cronista la mencionaba en los bailes, y "Las bellas mujeres de París" la contaban entre sus retratos más interesantes, como hemos comentado. Se puede juzgar su apariencia por el lápiz del pintor Jules Laure, su amigo, cuyo original se conserva y que más tarde fue reproducido en un grabado popular. Es una encantadora evocación de todo un mundo pasado: las mangas con globo, el "cmail" colocado sobre un corsé plano, los rizos de cabello que caen sobre los hombros y enmarcan el rostro, la expresión de la boca bonita y los ojos, a la vez candorosos y curiosos, que tienen, no obstante, una mirada enérgica a pesar de su dulzura. Esta expresión encantadora la encontramos también en el retrato publicado por la Galería de la Prensa y reproducido por el Charivari. Pero la actitud reflexiva y la mirada un tanto triste le dan una delicadeza casi enfermiza. Todos los testimonios de la época están de acuerdo en celebrar esta belleza que atraía todos los homenajes²⁵.

Es también en la misma época a la que se refiere el testimonio un profesor en la Facultad de Medicina de Estrasburgo, el Doctor Fée, quien la vio en 1843 y conservó una encantadora impresión de su conversación

²³ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 65

²⁴ Tristán, *Peregrinaciones*, 14

²⁵ Puech, *La Vie et l'oeuvre*, 118

con ella. También quedó impresionado por su belleza y por la calidad de su mente, por su expresión amable, por su gran sensibilidad, por su palabra fácil, su voz suave, fácilmente conmovida, que se callaba para dar paso a lágrimas silenciosas cuando un oponente demasiado persistente había refutado todos los argumentos y conducido a las conclusiones pesimistas de esta alma enamorada de un idealismo lleno de esperanza²⁶.

En cuanto a su faceta maternal, su biografía expone que en principio Flora Tristán no puede ser calificada como “buena madre” ni en los parámetros de esa época ni en los de la actual, no obstante la falta de fuentes de información –como correspondencia o testimonios - sobre cómo se dirigía a sus hijos o de qué les hablaba, dejan un vacío para el conocimiento de esta faceta, y tampoco podemos acudir a la fuente de las memorias de Chazal como fiables, puesto que se trata de la redacción del enemigo.

La propia Flora sí que tiene referencias hacia sus hijos como madre que los quiere y sufre por ellos. En las *Peregrinaciones*, por ejemplo, alude a ellos de esta manera:

Si no hubiese sido por el amor que profesaba a mis hijos, sobre todo a mi hija, cuyo futuro me preocupaba y me inducía a quedarme a su lado para protegerla y socorrerla, sin ese deber sagrado que penetraba profundamente en mi corazón ¡que Dios me perdone y que los que gobiernan nuestro país tiemblen!;me había dado la muerte![...]

Cuando mi hijo cumplió ocho años insistió en tenerlo a su lado y con esta condición me ofreció dejarme en paz. Cansada de tan larga lucha y no pudiendo resistir más, consentí en entregarle a mi hijo vertiendo lágrimas por

²⁶ Tenía 36 años. Sus rasgos faciales seguían siendo muy hermosos, al igual que su frente, donde largos bucles de cabello negro, ligeramente mezclados, caían hasta sus hombros, dándole un aspecto extraño al que uno se acostumbraba bastante rápido. Su rostro expresivo, siempre animado por la benevolencia, agradaba a primera vista. Tenía una voz suave y hablaba con facilidad; contaba bien las cosas de una manera picante, demostrando instrucción y agudeza. Muy sensible, a menudo derramaba lágrimas al hablar sobre la devoción, la caridad, la amistad y, sobre todo, sobre el sufrimiento que no podía aliviar. De naturaleza buena y cariñosa, había permanecido primitiva; la agitación de su vida, sus desgracias, sus viajes, su ambición literaria, las decepciones de la vanidad, la fuga de su juventud no habían podido afectar a esta excelente naturaleza. El corazón la había extraviado, pero se sentía al estudiarla que el corazón la salvaría. Apuntado en Puech, *La Vie et l'œuvre*, 118.

el porvenir de ese niño. [...] Durante más de seis meses, oculta bajo un nombre supuesto, anduve de un lado a otro, con mi pobre hijita.²⁷

Podemos observar que en el texto Flora Tristán está priorizando a la niña, lo que también se desprende, poco más adelante, cuando afirma cuanto le pesa para viajar a Perú «abandonar a una hija que hasta entonces no había tenido más apoyo que el mío [...] encomendaba mi hija a Dios»²⁸, sin hacer referencia a su hijo mediano, Ernest Camille (Alexandre había fallecido ya), y también hace lo mismo cuando, en mitad del desierto de la Pampa se encuentra en malas condiciones físicas: «Me acordaba de mi pobre hija y le imploraba perdón por la muerte que había venido a buscar a cuatro mil leguas de mi país»²⁹.

Da la impresión de que con sus hijos varones no experimenta apenas sentimientos maternos ni le llenan el vacío de su vida, de hecho ambos niños morirán y no se observará ningún tipo de hundimiento grave en la trayectoria o el ánimo de Flora; sin embargo sí que mostrará un mayor afecto por su hija Aline, con quien más convivió, posiblemente considerándola una prolongación de ella misma; en cualquier caso parece que, con los años, fue mayor su apego a Eléonore Blanc, su discípula³⁰.

Su primogénito, Alexandre, moriría en 1831, con apenas nueve años, sin apenas haber convivido con su madre ni su padre, y discurriendo la mayor parte de su breve vida al cuidado de su abuela –Anne Laisnay– o de amas de cría en el campo, o residiendo en el internado Angot de Arpajon³¹. Ernest murió en 1838, con catorce años, habiendo pasado por el mismo régimen (internado Angot, abuela materna y amas de cría), si bien convivió temporadas con Chazal, su padre, en un año en el que Flora Tristán brillaría profesionalmente de una forma especial, y la triste

²⁷ Tristán, *Peregrinaciones*, 14-15

²⁸ Tristán, *Peregrinaciones*, 19

²⁹ Tristán, *Peregrinaciones*, 146

³⁰ En *Le Tour de France*, el 23 de septiembre de 1844, Flora Tristán llegaría a escribir que quería más a su hija en el espíritu, Eléonore, que a la suya propia, que vivía más en ella, y que le causaría una pena mayor perderla que perder a Aline. (Tristán, *Le Tour de France... Tomo II*, 224).

³¹ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 54-55

circunstancia no pareció afectarle de forma grave, o al menos no se observa ningún tipo de suspensión en su actividad. Sí que hay referencia de la desgracia que le supuso la muerte del niño en una carta dirigida a su editor³². De lo que hay por parte de Flora infinitamente más información y referencias, es en relación al suceso de violencia de género en el que se vieron implicados Flora Tristán y André Chazal, cuando este último intentó asesinarla.

Bloch-Dano emplea apelativos como dominadora e impetuosa, cara a situar el carácter de la francesa, al que califica de difícil, etiquetando de conflictivas sus relaciones con la familia, cuyo sentido considera que Flora Tristán había perdido después de su experiencia matrimonial, cuando se volvió solitaria y nómada, desinteresándose por el rol de madre, un rol que, sin embargo, contemporáneas como Aurora Dupin supieron desarrollar combinándolo con su modelo de liberación femenina decimonómica. Tristán considerará, conforme pasen los años y su compromiso social crezca, a sus discípulos como su verdadera familia, lo que se verá tanto en su formas léxicas sansimonianas –hermanos, hermana en la humanidad,...- como en sus acciones cotidianas.

Jules Puech también apunta a ese carácter fuerte, altivo y vehemente de Flora Tristán:

En cambio, algunas declaraciones acusaron a Flora Tristan: se habló de su carácter violento y un testigo incluso afirmó haberla visto maltratar a una joven obrera que estaba en su casa. Otros, que conocían a la joven Aline, la describieron como extrañamente precoz y expresando ideas que no eran propias de su edad. El testigo Chavannes, al ser preguntado si Flora no había cambiado la religión de su hija, respondió que Aline, al ser interrogada sobre su creencia, decía: "Soy musulmana" (1). Es importante señalar, sin embargo, que esta afirmación fue hecha por el mismo Chavannes que, junto con su esposa, había ayudado a su amigo Chazal durante el primer secuestro de Aline³³.

³² Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 205

³³ Puech, *La Vie et l'oeuvre*, 97

Por último, y a modo de curiosidad, Flora Tristán tenía una “lista negra” de rencores, lo que publicó como «nombre de las personas que me han rechazado»³⁴

En cuanto a la Flora profesional, se ha estudiado desde varios puntos humanísticos y científicos sociales, especialmente, como hemos reiterado, la mayoría de esfuerzos investigadores se han dirigido a su papel pionero en el feminismo. Este trabajo, reiteramos nuevamente, explora su faceta como socióloga, economista, educadora... es evidente que no nos referimos a ningún tipo de titulación académica, pero eran tiempos en los cuales se ha reconocido a profesionales sin esta, y sobre todo a las mujeres.

Las primeras economistas conocidas como fueron Jane Marcet, Harriet Martineau, Millicent Garret, Harriet Taylor³⁵, no contaban con ninguna versión de títulos universitarios del mundo de la Economía del momento, cuando se estaba desarrollando como ciencia tras esa emancipación del tronco de la Filosofía que había supuesto *Wealth of Nations*. Pues bien, Flora Tristán se ocupó de temas económicos, sociológicos, educativos, políticos y hasta teológicos. Su gran talento se pone de manifiesto cuando comprobamos como Flora Tristán “tocaba todos los gremios”, sin ningún tipo de preparación en Economía fue capaz de analizar y educar la Economía y la Sociología, sin formación humanística se adentró en el mundo de la Literatura, y sin formación en Comunicación supo ser periodista. Veremos, en las páginas siguientes como en Flora Tristán hay una economista, una socióloga, una periodista, una literata, una teóloga y por supuesto una educadora. Llegó a presentar aportaciones al mundo del Derecho, presentando iniciativas a favor del divorcio y en contra de la pena de muerte; incluso no

³⁴ Puech, *La Vie et l'oeuvre*, 445

³⁵ Sobre estas autoras son de destacar los estudios realizados por la profesora Elena Gallego Abaroa. Véase, entre otros, Elena Gallego, “La incorporación de las mujeres a la economía política en los albores del Siglo XIX Jane Marcet, Harriet Martineau, Millicent Garrett Fawcett y Harriet Taylor Mill”, *Información Comercial Española*, 852, (2009), 13-25, y Elena Gallego, “Las tres primeras mujeres economistas de la historia. Jane Marcet, Harriet Martineau y Millicent Garrett Fawcett”, en Elena Gallego y Luis Perdices (coords.), *Mujeres economistas: las aportaciones de las mujeres a la ciencia económica y a su divulgación durante los siglos XIX y XX*, Madrid: Ecobook, 2007: 17-53

faltó una incursión en el mundo de la crítica artística, tal vez intentando describir la faceta que ella, de alguna manera llevaba dentro y que podía haber desarrollado si su vida hubiese acontecido de otra manera y por ejemplo, hubiese tenido acceso a su fortuna: «La palabra y el canto, la escultura y la arquitectura, la pintura y la palabra escrita son los medios con los que Dios ha dotado al hombre para reflejar el pensamiento»³⁶.

Puech apunta cómo Arnold Ruge, el joven hegeliano alemán, que, junto con Herwegh, Karl Marx y algunos otros, publicaría en París los *Anales franco-alemanes*, se refirió a Flora Tristán en sus obras *Briefwechsel und Tagebuchblätter* (1886) y *Zwei Jahre in Paris*, (1846), en la que le dedicó el capítulo XIX. Ruge la describió dirigiendo con autoridad, y no sin prejuicios, las discusiones sociales y socialistas entre filósofos, obreros, militantes, socialistas o personas de letras «Ella hablaba animándose gradualmente, como lo describió Jules Janin, poco a poco, de repente, volvía a ser pensativa...; tenía percepciones muy verdaderas sobre el mundo exterior, pero las nubes del río, despiertan y el fabuloso laberinto de los castillos en España, venían a romper ese destello de razón»³⁷, lo que añade un punto romántico de su forma de ser y de tratar los asuntos que pasaban por sus manos.

³⁶ Puech, *La Vie et l'oeuvre*, 399. Jules Puech referencia que Flora Tristán publicó el artículo "Sobre el arte y el artista en la Antigüedad y en el Renacimiento" en *L'Artiste* (2ª serie, t. 1, 9º libro), mayo a noviembre de 1838, 117, y que recopilado en la continuación de *Méphis*, así como el artículo que le sigue: "Sobre el arte desde el Renacimiento", también publicado en *L'Artiste* (2ª serie, t. 1, 24º libro) 345

³⁷ Puech, *La Vie et l'oeuvre*, 120

APUNTES HISTÓRICOS SOBRE LOS PRIMEROS TREINTA AÑOS DE FLORA TRISTÁN

Este estudio no pretende hacer un relato de protagonismo biográfico sobre Flora Tristán, puesto que es el resultado de una investigación sobre su perfil científico social y su pensamiento económico. Sin embargo, hemos de tener en cuenta que la vida personal de Tristán fue el primero de los condicionantes para crear a la mujer polifacética ante la que estamos y que devengó en la científica en que se convirtió, puesto que no existiría la obra de Flora Tristán si sus vivencias hubiesen sido otras, si su estatus social y en la sociedad no hubiese variado de la manera en que lo hizo³⁸.

Su discípula e hija espiritual, Eléonore Blanc, escribía lo siguiente en la biografía que publicó sobre Flora Tristán: «Flora Tristán comenzó temprano el aprendizaje de la vida, y lo hizo en una ruda escuela, la de la desgracia»³⁹.

La infancia de Flora, con la crisis económica familiar por la que pasó, condicionó una construcción de su pensamiento a través de la experiencia de la movilidad social descendente, de la indefensión de los vulnerables, especialmente de la mujer; su adolescencia le reportó el conocimiento del mundo obrero francés de su época desde dentro, su primera juventud el de la proscrita, el de la compasión hacia las situaciones de los demás; a partir de la treintena se forjaría la mujer científica como resultado de la experiencia y el deseo de aprender e investigar para transferir su conocimiento a la sociedad; la interminable persecución a la que la sometió su marido durante toda su separación le reportó la experiencia de la lucha y el empoderamiento, su empuje para lograr sus objetivos y buen empleo del factor relacional le reportó otra experiencia más grata,

³⁸ Para información en profundidad sobre la vida de Flora Tristán véanse las referencias biográficas incluidas en la biografía: Blanc, Puech, Bloch-Dano, Desanti o Sánchez,

³⁹ Blanc, *Biographie*, 7.

la de encontrar un sitio en la sociedad intelectual, con la terna respeto, prestigio y envidias correspondientes, así como el logro de su puesto indiscutible como científica social, lo cual combinado con la experiencia de difundir, de divulgar y de educar, la trasladaron a una etapa de su vida en que estuvo al cien por cien volcada en el trabajo que entendía como misión, la científica se había convertido en la mesías, y así se autoconsideró, en un camino de entrega tan absoluto que le reportó enfermedad y prematura muerte a los cuarenta y un años.

En el desarrollo de Flora Tristán como científica social no podemos hacer referencia a un motu intelectual, a un deseo de desarrollo académico, ni siquiera a una inquietud por los estudios económicos o políticos que pudieron tener otros autores y autoras, especialmente comenzando por la comparación con mujeres de épocas cercanas, de clases favorecidas o no, como nos referiremos más adelante. En su caso la vida hizo a la científica, y la científica construyó, en sus últimos años, su vida.

DATOS BIOGRÁFICOS RELEVANTES DE SU INFANCIA Y PRIMERA JUVENTUD

Flora Tristán fue la primogénita del matrimonio religioso formado por el español (peruano) Mariano Tristán (1760-1807) y la francesa Anne Laisney (1772-1844)⁴⁰. Mariano Eusebio Antonio Joseph de Tristán y Moscoso, era el primogénito de una distinguida y poderosa familia española arraigada en Perú y miembro de la alta sociedad de ese país. Provenía de una ancestral stirpe vinculada a los Borja de Valencia y al virrey del Perú, Francisco de Borja y Aragón (1581-1658), quien ostentaba el título de príncipe de Esquilache. Su nacimiento tuvo lugar el 15 de diciembre de 1760 en Arequipa, siendo el hijo mayor de José Joaquín de Tristán y Carassa (1737-1801), alcalde ordinario del Cabildo de Arequipa, y de María Mercedes de Moscoso y Pérez (1743-1833). Adicionalmente, ostentaba el título de Caballero de la Orden de Santiago y se desempeñaba como Coronel de los Dragones al servicio del rey de

⁴⁰ Todas las referencias genealógicas de este trabajo han sido consultadas en el sitio del proyecto *Geneanet*: <https://gw.geneanet.org/didbom?lang=en&n=tristan&oc=0&p=flora>

España. Su itinerario lo llevó con frecuencia a Europa, estableciéndose finalmente en España a partir de 1790.

Anne Pierre Laisney, nacida en París el 5 de febrero de 1772, era la segunda de los tres hijos de Jean Laisney (1732-1777) y Thérèse Catherine Ameline (1742-1809). En el contexto de la Revolución Francesa, Laisney, quien desempeñaba el papel de burgués y secretario de la Intendencia en París, además de ser un leal servidor de la monarquía, se vio obligado a huir junto con su familia después del asesinato del Intendente en julio de 1789, durante la revolución francesa se vieron obligados a exiliarse en el norte de España.

Fue precisamente en Bilbao donde Mariano Tristán y Moscoso y Anne Pierre Laisney se conocieron, al estar él allí destinado y ella exiliada. En el otoño de 1801, decidieron casarse, celebrando la ceremonia bajo el rito católico dirigida por el obispo de Roncelin, también exiliado. Sin embargo, a pesar de existir el sacramento religioso, su matrimonio no obtuvo reconocimiento legal, ya que requería la autorización oficial del rey de España, dado el estatus aristocrático de Tristán y Moscoso, y la inestabilidad dinástica española en ese momento conllevaba grandes retrasos en los procedimientos administrativos. Aunque la pareja tenía la opción de contraer matrimonio en Francia al regresar, optaron por no hacerlo, una elección que resultaría significativa en su futuro.

El 7 de abril de 1803 nació su primogénita Flore Célestine Thérèse, en una residencia de alto nivel, *Le Petit Chateau*, que habían adquirido en la *Grand Rue* de la entonces localidad de Vaugirard, actualmente perteneciente a París como *Rue de Vaugirard*. Durante los primeros años, la familia experimentó prosperidad, disfrutando de conexiones sociales e intelectuales, entre las cuales destacaban personalidades como Simón Bolívar y su mentor Simón Rodríguez. Este periodo transcurrió en un ambiente de abundancia facilitado por la posición de Mariano Tristán. Además de su salario como militar de alto rango, recibía anualmente alrededor de seis mil francos como titular del Mayorazgo de los Tristán. También percibía rentas enviadas por Juan Pío Camilo Tristán (1773-1859), su hermano menor, con quien tenía gran relación y que, tras pasar por España, Francia y Río de la Plata, había regresado a Perú en

1797 y ocuparía importantes cargos administrativos, llegando a convertirse en el último virrey.

Durante los primeros cuatro años de vida en *Rue de Vaugirard*, Flora Tristán tuvo una infancia feliz, de la que afirmaba conservar recuerdos. De manera dramática, Mariano Tristán y Moscoso se enfermó y falleció de un accidente cerebrovascular fulminante el 14 de junio de 1807, a la temprana edad de 46 años. Este trágico suceso ocurrió mientras Anne Lasney estaba embarazada de su segundo hijo, Mariano Pío Enrique, quien nacería el 8 de octubre.

Como afirma Evelyn Bloch-Dano, la dejadez en no contar con un matrimonio civil, más la falta de referencia por parte de Mariano Tristán en su testamento a Anne y a sus hijos, nombrando a su hermano Pío como ejecutor testamentario y legatario universal, es un elemento que llama la atención, pues dejó a la familia que había formado sin un mínimo papel oficial que les pudiera acreditar sus derechos⁴¹. Es posible que, de todas formas, la despreocupación de Tristán fuese un exceso de confianza en su hermano pequeño, a quien había manifestado siempre gran afecto y la persona que se encargaba de administrar sus intereses en Perú; de hecho el propio Mariano se había ocupado de que Pío, cuando llegó a España con grado de subteniente, fuese enviado a estudiar a Francia para recibir formación científica, y allí habría estudiado si no hubiese comenzado la revolución que le obligó a regresar a España. Es posible que un Mariano Tristán confiado, diese más crédito al papel de su hermano administrando su fortuna e intereses si él faltaba, y lo viese más como un elemento de apoyo a la familia que había formado que como un obstáculo, sin embargo llama la atención, como hemos referido, a que no nombrase a dicha familia en el testamento, tal vez por no dar detalles al no haber pedido permiso de matrimonio al rey de España, y pensando que con la buena fe de su hermano, la confianza otorgada había de ser suficiente. De hecho, en su lecho de muerte, encomendó a Anne que se pusiera en contacto con Pío⁴², no teniendo en cuenta que el matrimonio celebrado en Bilbao no había sido del agrado de este, a

⁴¹ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 22

⁴² Sánchez, *Una mujer sola*, 38-39

pesar de conocer muy bien las circunstancias y haber vuelto a América en fechas cercanas al nacimiento de Flora.

Fallecido Mariano Tristán, Anne Laisney se tuvo que enfrentar a una cruda realidad en los meses siguientes. En primer lugar, su cuñado nunca respondió a las numerosas cartas que ella le enviaría en petición de ayuda; para obtener ingresos alquiló *Le Petit Chateau* y se mudó a alojamientos más modestos, cambiando de residencia tres veces en un año. Por otra parte, el 2 de mayo de 1808 comenzaría la guerra contra España, y habida cuenta de que la casa de *Rue de Vaugirard* estaba a nombre del fallecido, un decreto imperial ordenó su expropiación al ser considerada bien propiedad de español residente en Francia, no pudiendo presentar la viuda documento alguno que demostrase ningún tipo de derecho sucesorio, inadmitiendo la ley francesa al matrimonio católico celebrado en Bilbao y considerando que la pareja había vivido en concubinato, lo cual relegaba a los pequeños Flora y Mariano a la situación de hijos naturales.

La pérdida de la casa y la ausencia de rentas, junto al no reconocimiento del matrimonio y la situación de los niños como bastardos llevaron a la nueva familia monoparental a pasar por una situación de un cambio de reconocimiento y movilidad social absolutamente descendente. La joven viuda acabó por abandonar París y marchar a L'Isle-Adam, en el campo, donde permanecerían hasta 1818 en unos años de continua carestía, ruina económica y drama familiar que culminaría con el fallecimiento del pequeño Mariano, a los diez años de edad. Sucedido esto, Anne Laisney tomó la determinación de retornar a París en 1818, con una Flora de quince años a quien pensaba sacar adelante con los medios que la realidad social del momento ofrecía a dos mujeres solas. De esta forma, volvieron y se asentaron en *Rue de Fouarre*, zona de ambiente deprimido, en el que no faltaba la delincuencia ni la prostitución. Contaron con la ayuda de Thomas Laisney, hermano de Anne, quien además pagó unas clases de dibujo a su sobrina Flora, en un estudio donde esta conoció a un joven del que se enamoraría y al que no se le permitiría la relación con ella por su condición de ilegítima, un hecho que nunca olvidaría Flora Tristán.

Ese retorno a la gran ciudad condicionó el sendero por el que discurriría su vida, todos los acontecimientos a partir de ese momento configuraron un binomio vida-pensamiento. La vida de una mujer, que complementariamente condicionaría un pensamiento transversal de la socióloga, la economista, la filósofa, la politóloga... una autodidacta que podría definirse como una de las mentes más innovadoras y revolucionarias de su época.

Así fue como Flora Tristán experimentó la movilidad social descendente a lo largo de su niñez y adolescencia conforme los ingresos disminuyeron y ante la indiferencia hacia su familia monoparental por parte de los Tristán de Perú en los que su padre había depositado toda su confianza. Concretando el punto de partida, como era habitual en la época, la falta de recursos en un hogar, por ende, sin hombres, llevaba a la necesidad de obtenerlos acudiendo al mercado laboral. En el caso de la Flora adolescente, esa opción se materializó en comenzar a aprender un oficio.

De esta forma es como entró de aprendiz en el taller de litografía del joven André Chazal (1796-1860), dueño ya de dicho negocio tras el fallecimiento de su padre, quien se enamoraría de Flora y la pretendería, casándose ambos el 3 de febrero de 1821, siendo un yerno muy apreciado por Anne. A pesar de que la propia Flora diría años después «mi madre me obligó a casarme con un individuo a quien no podía amar ni estimar. A esta unión achaco todas mis desventuras»⁴³, nada indica lo contrario a que en un primer momento pudiera tener ilusión por su matrimonio y profesara cierto amor al prometido, cierto que obviamente emparentar con Chazal, en mejor posición económica, resultaba una mejora material para madre e hija, que se encontraban viviendo prácticamente en la miseria, pero, como revela una carta de amor escrita por Flora y que Chazal mostraría años después en uno de los juicios⁴⁴, no parece que únicamente el matrimonio fuese movido por intereses de Anne Laisney. De una forma u otra, el matrimonio Chazal-Tristán compartió únicamente cuatro años de convivencia. En cuanto a lo cotidiano para Flora, cabe añadir que este periodo fue un gran cambio, puesto que gozó de prosperidad económica gran parte de él, dejó de trabajar y leyó

⁴³ Tristán, *Peregrinaciones*, 13

⁴⁴ José Manuel Gómez-Tabanera, "Introducción", en Tristán, *Peregrinaciones*, XXI-LXXXI

muchísimo, con lo cual además pudo mejorar su escritura, comenzando de alguna manera su autoaprendizaje durante estos años. Sin embargo, cada vez se encontraba menos feliz en su matrimonio. Por añadido, el negocio de Chazal empezó a hacer aguas, lo que dificultó todavía más los ánimos de él, los recursos y la vida de pareja. Hacia 1824 grandes desavenencias comenzarían a surgir, llegarían a sufrir embargos de sus bienes y serían cotidianas las borracheras de Chazal y los malos tratos.

En 1825, la pareja ya tenía dos hijos. Alexandre y Ernest, nacidos en 1822 ó 1823 el primero, y 1824 el segundo, y se encontraban esperando un tercero; fue en ese momento cuando se produjo la separación del matrimonio al decidir Flora abandonar a su marido, marchándose del hogar familiar el 2 de marzo de 1825 con su hijo mayor enfermo, con la excusa de llevarlo a Dammartin por su salud, mientras el pequeño estaba en el campo con un ama de cría, lo que era habitual en aquella época. De esta forma abandonaba el hogar pero sin delito de abandono. Marcharía finalmente a casa de su madre y Chazal, por su parte, se iría también de la vivienda familiar huyendo de sus acreedores, no presentando en ese momento batalla por sus hijos ni su matrimonio.

LA PROSCRITA Y LA GESTACIÓN DE LA PARIA

El abandonar a Chazal fue un hito importantísimo en la vida de Flora Tristán, lo que podemos entender incluso como un segundo nacimiento: aparece en escena una Flora fugitiva, proscrita, independiente, que debe luchar por su vida y la de sus hijos y para ello comenzará por acudir obviamente a un mercado laboral en el que su marido no la encuentre, pero también, pocos años después su situación de carestía le llevará a reivindicar sus derechos como hija de Tristán y Moscoso, y a crear un personaje que por el momento empieza a gestar: la paria.

En efecto, situemos la escena, ya ha pasado por situaciones muy duras: la pobreza súbita en su niñez, el rechazo por bastarda, el matrimonio infeliz, los malos tratos, y ahora, nuevamente la pobreza unida a la clandestinidad y el miedo a ser descubierta. A su vez, la necesidad de

mantenerse ella y sus hijos. Como afirma Bloch-Dano⁴⁵, Flora vivirá un periodo sombrío y fecundo a la vez, pues se asentará la toma de conciencia sobre la marginación y la desigualdad y se forjarán lentamente las armas que le permitirán luchar, en un ejercicio de resiliencia y dignidad, es cuando creará “la paria”.

En cuanto al perfil intelectual que la acompaña, en el momento de la huida Flora Tristán tiene casi veintidós años. Su nivel formativo cuando se casó con Chazal era el de una alfabetización básica, tal y como muestran las cartas que había escrito a su entonces prometido, pero tras los cuatro años de matrimonio las muchas lecturas habrían mejorado su nivel de conocimiento y de redacción. Volverá a trabajar, ejerciendo primero su profesión de iluminadora y después de dependienta en una confitería, pero también deja ese trabajo y comienzan cinco años que sus biógrafos presentan como los más misteriosos de su vida, ya que poco o nada se sabe de sus andanzas, salvo que marchó a Inglaterra, donde la posibilidad más real es que ejerció trabajos de servicio doméstico, que ella nunca reconocería sino que afirmaría haber trabajado como “dama de compañía”, lo que resulta poco creíble puesto que una vez pasados esos años desconocía prácticamente el inglés y no por falta de competencias en aprender otra lengua ya que entendía bien el español habiéndolo escuchado solo cuando era muy niña⁴⁶. Sea lo que fuere, Flora Tristán optó por el silencio en cuando a ese periodo de su vida. En el prefacio a las *Peregrinaciones de una paria*, ella misma lo describiría de esta manera:

Tenía veinte años cuando me separé de mi marido. Hacía seis años, en 1833, que duraba esta separación⁴⁷ [...]

Supe durante esos seis años de aislamiento, todo lo que está condenada a sufrir la mujer que se separa de su marido por medio de una sociedad que,

⁴⁵ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 50

⁴⁶ Evelyn Bloch-Dano investigó esos años y apunta en su biografía varias posibilidades: la falsedad de los viajes con las damas inglesas, una plausible estancia en Argelia, alguna experiencia traumática que la hiciese evitar información sobre esa época, o directamente el trabajo como criada, que habría sido el más probable. Véase Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 53).

⁴⁷ Realmente Flora Tristán marchó del domicilio conyugal el 2 de marzo de 1825 y un mes después, el 3 de abril cumplía sus veintidós años. En 1833 se cumplirían a su vez los ocho años de la separación.

por la más aberrante de las contradicciones, ha conservado viejos prejuicios contra las mujeres en esta situación, después de haber abolido el divorcio y hecho casi imposible la separación de cuerpos. La incompatibilidad y mil otros motivos que la ley no admite, hacen necesaria la separación de los esposos; pro la perversidad, sin suponer en la mujer motivos que ella pueda declarar, la persigue con sus infames calumnias. Excepto un número pequeño de amigos, nadie cree en su versión de los hechos y, excluida de todo por la malevolencia, no es, en esta sociedad que se enorgullece de su civilización, sino una desgraciada paria, a quien se cree demostrar favor cuando no se la injuria [...]

Mi vida era un suplicio en todo momento. Sensible y orgullosa con exceso, me sentía continuamente herida en mi amor propio y subestimada en mi dignidad.

Son, sin embargo, unos años en la clandestinidad ciertamente productivos para la formación de la Flora científica, puesto que en ellos iniciaría una transformación más profunda, descubriría otros horizontes y ambientes aumentando el sentimiento de adquisición de formación y cultura, que debería satisfacer a través del trabajo autodidacta, la única solución del momento para personas de rentas desfavorecidas. No obstante, está claro que a lo largo dicho periodo Flora descubriría, en algún momento, la autoformación como una herramienta excelente para sus objetivos, puesto que en su futuro, cuando como veremos mejore su situación económica, siempre seguirá esta política de aprendizaje autodidacta.

En 1829, en una de las ocasiones en que Flora había viajado acompañada por Aline y haciéndose pasar por viuda, había conocido al capitán de navío Zacharie Chabrié, quien por casualidad había conocido a los Tristán de Perú, conversación que tuvo lugar de manera informal, negando Flora el parentesco con ellos, pero que sin embargo la motivó para escribir a su tío explicando la situación en la que se encontraba y pidiéndole protección. La respuesta llegó al año siguiente con el reconocimiento de tres mil quinientas piastras de parte de su abuela más dos mil quinientos francos de parte de su tío, negándole cualquier añadido de herencia, lo cual en el momento mejoraba su situación (como hija natural solo tenía derecho a un quinto de los bienes del finado). Flora Tristán aceptaría esta propuesta dejando la puerta abierta a mejoras en el futuro.

La relación con su marido durante este periodo es absolutamente persecutoria, Flora Tristán hubo de huir de París hasta en seis ocasiones. El 1 de abril de 1832 Chazal acude a casa de Thomas Laisnay exigiendo llevarse al pequeño Ernest; se produce un episodio de violencia entre la pareja, en parte azuzado por su tío quien se posiciona en varios momentos a favor de Chazal, tras huir Flora a casa de su madre y tras ella los dos hombres, la pelea continua con más agresividad hasta que finalmente se negocia la custodia de Ernest a cambio de la firma de un escrito de compromiso donde afirma que está dispuesto a aceptar la separación de cuerpos y a solicitar el divorcio si este fuese restablecido⁴⁸. No obstante, a pesar del documento, Chazal sigue persiguiendo a Flora pocas horas después al estar, como bien sabe, la ley de su parte, y con la dejadez tal vez ingenua de Anne Laisnay, y así seguirá, con el fin de quitarle a Aline, Por ello, Flora Tristán huye de París, por sexta vez, con la niña y un nombre falso, llega a ser detenida por error al confundirla con la duquesa de Berry⁴⁹, y acaba al cabo de seis meses en Burdeos, no sin antes haber pasado unas fiebres graves en Angulema, donde dejaría a la pequeña Aline, que hasta el momento había estado con ella, al cuidado de una amiga reciente, Mademoiselle De Bourzac, quien regentaba una pensión en dicha ciudad⁵⁰.

El violento y dramático episodio de 1832, aunque puede parecer digno de programa televisivo del corazón, tiene importancia para la investigación que realizamos; hemos de tener en cuenta que los hechos condicionaron la falta de confianza de Flora con su madre y su tío y la política que seguiría durante los meses siguientes, tanto con la niña como con la decisión de viajar a Perú. Es un momento crucial donde se fusionan dos perfiles tristanianos distintos y complementarios: la Flora “paria”, que toma la decisión de hacer ese complicado y largo viaje para reivindicar sus derechos como heredera de Mariano Tristán, y la Flora científica, que emprende el camino ya sin retorno de la metodología investigadora

⁴⁸ Evelyn Bloch-Dano reproduce el texto íntegro de tal escrito en sus notas bibliográficas. Véase Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 339

⁴⁹ María Carolina de Borbón dos Sicilias, buscada tras su fallida rebelión de La Vendée, con un físico absolutamente distinto al de Flora Tristán, no obstante.

⁵⁰ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 56-59.

que acuñaría durante los siguientes años y hasta su muerte: observación de la realidad, encuesta, elaboración de hipótesis y planteamiento de un modelo con presentación de soluciones, una presentación que se haría a través, siempre, de herramientas educadoras y divulgadoras.

Para poder acometer su proyecto de viaje, Aline debería permanecer en Angulema con Mademoiselle De Bourzac, quien se ofreció a encargarse de la niña como una madre. Flora le encomendaría antes de marchar a Perú, y también a su abogado Duclos, de que se ocupasen de ella si algo le sucediera, teniendo en cuenta lo arriesgado del viaje y la falta de confianza en como pudieran proceder Anne y Thomas Laisnay en cuanto a la custodia de la niña: «Partí recomendando mi hija a la señorita Bourzac y al único amigo que tenía. Ambos me prometieron amarla como propia y así puede tener la dulce y pura tranquilidad de no dejar ningún recuerdo penoso tras de mí»⁵¹. En Burdeos permaneció diez semanas, arrendando una habitación sencilla pero suficientemente confortable, muy cerca de la mansión de un primo de su padre, Mariano de Goyeneche, quien la acogió solícitamente y la introdujo en la sociedad como su sobrina, ocupándose además de su manutención, ocultándole Flora su situación como separada y madre, mientras ella organizaba el viaje a Perú.

Ha de quedar claro que el motivo del arriesgado viaje era principalmente su propio interés, la reivindicación de sus derechos y el lograr su reconocimiento y estatus social. De ello dejaría constancia cuando escribió lo siguiente: «resolví ir a Perú y refugiarme en el seno de mi familia paterna, con la esperanza de encontrar allí un lugar que me permitiese ocupar un puesto en la sociedad»⁵²

⁵¹ Tristán, *Peregrinaciones*, 21

⁵² Tristán, *Peregrinaciones*, 15

EL VIAJE A PERÚ: UN PUNTO DE INFLEXIÓN EN EL ITINERARIO DE VIDA Y CIENCIA DE FLORA TRISTÁN

7 de abril de 1833. Flora acaba de cumplir treinta años y se encuentra en Burdeos con el fin de partir hacia Perú. Desde este momento y hasta su muerte en 1844, su vida cambiará absolutamente, pasará meses viajando, rechazará una propuesta de matrimonio durante el itinerario, se hará en Arequipa un sitio que no era el que realmente deseaba en su familia paterna y la sociedad peruana y vivirá experiencias que por un lado afianzarán el rol de paria que ella había diseñado y deseaba explotar, pero que por otro van a configurar un pensamiento científico social y cultivar unas dotes educadoras que darán mucho de sí en los años siguientes.

ETAPAS Y EXPERIENCIAS MÁS SIGNIFICATIVAS DEL VIAJE

Por casualidad, el barco que puede llevarla desde Burdeos hasta Valparaíso, donde debería después cambiar para dirigirse a Perú, de nombre *Le Mexicain*, va capitaneado por Zacharie Chabrié, a quién había conocido en 1829. Al estar colaborando su tío Mariano Goyeneche en las gestiones del viaje, ella se vio obligada a visitar a Chabrié con el fin de solicitarle que no la descubriese como “viuda” con una hija, ya que Goyeneche tenía la versión, como hemos expuesto, de Flora Tristán como mujer soltera.

Así comienza su travesía desde Burdeos hasta Arequipa y ahora ya sí, Flora Tristán llevará toda la experiencia a una de sus obras más conocidas: *Peregrinaciones de una paria*. A pesar que desde el inicio de ese viaje y la publicación de su obra van a pasar cuatro años, es importante señalar que toda la información la tuvo que ir recabando desde el primer día, a partir de una metodología basada en la observación de la realidad cara a la toma de datos y la elaboración de hipótesis. Ella tomaba notas continuamente en un diario, y lo hacía abiertamente. Ya en una de las

situaciones expuestas en Arequipa, una de sus familiares le dijo, en referencia a lo que está ocurriendo en ese momento: «Es un acontecimiento que debe figurar en su diario»⁵³.

Por otra parte, la tarea de recabar datos conlleva por parte de Flora un importante esfuerzo tanto cualitativo como cuantitativo, puesto que los fragmentos descriptivos del texto son absolutas ventanas a la realidad, al igual que ocurrirá más adelante con sus *Paseos por Londres*, determinadas situaciones y escenarios están explicados de forma absolutamente minuciosa y aportando hasta el mínimo detalle, de forma que además de narración, el texto es una forma sustitutiva de comunicación visual, que resulta imprescindible para la intención de Tristán con dicho texto.

Hay que apuntar que la brecha de visión entre la Flora de 1833 durante el viaje, y la que escribiría el libro sobre dicho viaje años después viene directamente expresada por ella: «En 1833 me hallaba todavía muy lejos de tener las ideas que después se han desarrollado en mi espíritu. En aquella época era muy exclusivista»⁵⁴. Evidentemente, la redacción final de la obra es trabajo de una Flora ya asentada en la ciencia social y con un grado de instrucción muy superior al de la Flora que embarca en *Le Mexicain*, pero reiteramos el formato metodológico tristianiano cara a armar la investigación y dotarla de herramientas que indudablemente había comenzado a fraguarse durante ese viaje.

Siendo nuestro propósito el análisis de su perfil científico, debemos tener en cuenta que, a partir de ese momento, comenzará, insistiendo en el punto de inflexión al que nos hemos referido, una nueva forma de vivir de Flora Tristán. Los acontecimientos que le depararán los casi dos años siguientes en su vida —estará de vuelta en Francia en enero de 1835—, seguirán fraguando su perfil científico social mientras alimenta el personaje de la paria. Las narraciones que presenta combinan su propia experiencia con los datos recopilados. Es por ello que nuestra narrativa describirá a continuación lo más esencial de los apuntes biográficos relevantes para el objetivo que nos ocupa, puesto que las conclusiones

⁵³ Tristán, *Peregrinaciones*, 243

⁵⁴ Tristán, *Peregrinaciones*, 37.

relacionadas con su experiencia transatlántica se corresponden con el perfil científico social de Flora Tristán de 1837, y no de 1833, sin embargo hay que hacer hincapié en que dicho perfil ya se está fraguando, teniendo en cuenta que la metodología desarrollada por ella para la recopilación de los datos fue, si no síncrona, contemporánea a las experiencias vividas.

En cuanto al itinerario biográfico, la travesía por el Atlántico conllevó ciertas etapas que le sirvieron para observar distintas formas de vida, de personas y de sociedades. Flora observó y anotó, y también encuestó. El primer desembarco a los veinticinco días de partir de Burdeos fue Praia (Cabo Verde), allí permanecieron únicamente diez días para ocuparse de una reparación del barco y ella recopiló informaciones diversas: desde los datos geográficos y socioeconómicos⁵⁵, hasta las costumbres de la población, los olores de la gente africana, o las ideas y motivaciones de un esclavista, entre otras experiencias, y para ello empleó tanto la observación directa como la entrevista, como es el caso de la realizada al negrero Tappe⁵⁶. Es allí, entonces, donde tiene contacto con la esclavitud de origen africano directamente, lo que denominará «monstruoso ultraje a la humanidad». Flora observa a los esclavos, hombres, mujeres y niños, es testigo de los malos tratos de los amos hacia ellos, de lo que describe como «crueldad que estaba dentro de las costumbres de la población»⁵⁷.

La distancia temporal, a la que nos hemos referido, entre la experiencia y toma de datos y la publicación de las *Peregrinaciones*, unido al punto romántico de la obra, con cierto aire novelesco, hacen que evidentemente nos tengamos que centrar en el sentido de lo que Tristán transmite más que en cómo lo transmite. Hay que quedarse con la esencia de ello: en el caso de Praia, ella no podría recordar la entrevista con Tappe,

⁵⁵ Presentará esta panorámica de Praia: cerca de cuatro mil habitantes durante la estación de las lluvias, que disminuye en junio, julio y agosto por el clima insalubre de esos meses. El único comercio es la trata de esclavos. No hay productos para exportar. Se cambian esclavos africanos por harina, vino, aceite, arroz, azúcar y otros comestibles más manufacturas. La población es pobre, los alimentos no son salubres, hay mucha exposición a enfermedades y una mortalidad considerable.

⁵⁶ En esta entrevista Flora Tristán realiza un interrogatorio absolutamente estructurado a Tappe,

⁵⁷ Tristán, *Peregrinaciones*, 57

obviamente la recreó y noveló, pero sí tomaría sus notas y recordaba perfectamente la profunda repugnancia que le habían causado los argumentos del esclavista, así como otras conversaciones paralelas que iba teniendo sobre esto. Durante el viaje había registrado todos los nombres y todas las situaciones, así como las reacciones de protesta ante lo que consideraba injusto, como en el caso de contemplar en persona la esclavitud durante los días que permaneció en Cabo Verde.

Una vez en el océano tras la reparación del barco que les había obligado a estar en Praia todos esos días, continuó la navegación hasta el Cabo de Hornos, zona de durísimas condiciones, y experiencia que Flora Tristán recoge de tal manera que parece que estamos leyendo una inspección de trabajo sobre la falta de seguridad, higiene y prevención de riesgos de los marineros de *Le Mexicain*:

Es allí en donde he visto en lo que tienen de más horrible los males que pueden azotar al hombre. He visto a marineros cuya camisa e lana y cuyo pantalón se helaron sobre ellos y no podían hacer un movimiento sin magullar su cuerpo, al raspar dolorosamente el hielo sus miembros ateridos de frío. Las cabinas en que estos desgraciados tenían sus lechos estaban llenas de agua [...]; Oh! ¡qué doloroso espectáculo ver a los hombres reducidos a tal estado de sufrimiento!

El Ministro de Marina podría prevenir las desgracias que resultan de la miseria del marinero⁵⁸

La convivencia a bordo, durante tantísimas semanas, llevó a una relación muy estrecha entre Chabrié y Flora Tristán, hasta el punto en que derivó en un enamoramiento por parte de él, no correspondido, y que terminaría en propuesta de matrimonio después que Flora le dijese que era madre soltera (no podía ocultar a Aline puesto que él la había conocido en 1819). Dicha situación, por añadido, no resultó en alejar a su enamorado, sino en todo lo contrario: «Esta confianza tuvo como resultado hacerme amar aún más por M. Chabrié»⁵⁹; por supuesto la oferta de matrimonio sería para vivir fuera de Europa, con el fin de dar la espalda a las críticas de la sociedad. En un momento dado, ella acepta la

⁵⁸ Tristán, *Peregrinaciones*, 65

⁵⁹ Tristán, *Peregrinaciones*, 71

propuesta, aun a sabiendas de la situación de bigamia en que derivaría esa boda, sin embargo poco durará el proyecto matrimonial.

Estando próxima la llegada a Valparaíso, la situación de Chabrié y su socio es complicada puesto que los problemas del viaje han llevado a que *Le Mexicain* llegue con retraso respecto a sus competidores, y gran parte de las diferentes demandas del lugar habían sido satisfechas con las existencias de estos. Flora ofrece su posible fortuna, en caso de que le fuera reconocida, a su “prometido” con el fin de solucionar esto, pero para Chabrié una situación así le implicaría etiquetarse de interés hacia ella, lo que no deseaba, es más, comete el error de decirle a Flora que la prefiere desheredada, lo que a ella desmotivó a verse de nuevo en una situación de esposa dependiente.

Finalmente, tras 133 días de viaje, *Le Mexicain* atraca en Valparaíso, donde Flora Tristán recibe la demoledora noticia de que su abuela paterna, en quien había depositado tantas esperanzas, había fallecido el mismo día en que comenzó el viaje desde Burdeos, lo que le reportó una tristeza infinita, especialmente de corte económico: «Confieso que por un momento sentí vacilar mis fuerzas. Esta muerte me quitaba mi único refugio, mi única protección, mi última esperanza»⁶⁰

También en Valparaíso surge una posibilidad de matrimonio para Chabrié con la hija de un amigo, dispuesto este a avalar sus deudas; Flora toma la decisión de marchar sola a Arequipa, y así se lo comunica al que había sido su prometido hasta el momento, comprometiéndose a volver para ser su mujer: «Hubiese deseado evitar la renovación de una promesa que sabía muy bien no podía cumplir. Pero su dolor me asustó. [...] le prometí ser su esposa y quedarme en América a participar de su buena o mala fortuna»⁶¹. La respuesta de Flora se limitó a utilizar la falsedad como una estrategia para recuperar su libertad. De esta forma pudo embarcarse tranquilamente en el *Leónidas*, para dirigirse ya a Perú.

Ocho días después, desembarcó en Islay, un puerto del sur del país y pronto se extendió que una francesa, sobrina de don Pío Tristán, estaba

⁶⁰ Tristán, *Peregrinaciones*, 100

⁶¹ Tristán, *Peregrinaciones*, 111

allí⁶². Esto fue un acontecimiento en el lugar, el recibimiento fue magnífico y parece ser que había disputas para ofrecerle hospitalidad, alojándose en casa del director de Correos, si bien inmediatamente saldrá hacia Arequipa montada en mula y acompañada por un médico francés al principio, luego se sumarán al grupo dos jinetes peruanos.

El viaje será fatigoso, días calurosos y noches muy frías, para atravesar el desierto de la pampa, finalmente alcanzarán su destino el 13 de septiembre de 1833, tras un pequeño descanso el día anterior en la aldea de Congata, donde conoció a su primo Manuel de Rivero, doce años más joven que ella y que, habiendo estudiado en Francia, hablaba francés a la perfección. Con Manuel guardaría un parecido que podrían pasar por hermanos, rebelando claramente que ella era una Tristán, y además desde el primer momento sintieron ambos mutua simpatía. Él le trajo además una invitación de su otra prima Carmen Piérola de Flores, en representación de su tío Pío, para habitar en su casa y organizándole la llegada a Arequipa, que distaba de la aldea unos 24 kilómetros.

Es así como Flora, acompañada por su primo Manuel, llegó a la casa natal de su padre y fue recibida por Carmen con gran emoción por parte de las dos, en un acto que recepción con diversas personas invitadas, que para Flora fue «una de aquellas escenas de aparato, tal como se las ve en el teatro»⁶³, antes de asignarle un dormitorio de grandes dimensiones y una esclava a su servicio. Es interesante la descripción de su llegada y del dormitorio asignado, consistente en dos salas abovedadas muy amplias y con mobiliario español que Flora Tristán identifica por época y estilo con una descripción espectacular, lo que apunta al estudio posterior de lo que encontraba.

Arequipa en ese momento es una ciudad, como define Bloch-Dano, encantadora, mezcla de costumbres, pero a la vez provinciana, víctima de conflictos de intereses, maledicencias y luchas políticas, es la ciudad

⁶² Tras la victoria de los patriotas en Ayacucho de 1825, Pío Tristán, quien había capitaneado junto a otro de sus primos Goyeneche las tropas españolas vencedoras contra los republicanos, había sido proclamado virrey provisional. Es de imaginar el interés de la ciudadanía del momento por agradecerle.

⁶³ Tristán, *Peregrinaciones*, 153-155.

donde Flora cambia de bando, pasando del de los pobres al de los ricos. Su tío todavía no está en la ciudad, pero ella es bien recibida, sin embargo no está claro el sitio que ocupa en la familia. Evelyn Bloch-Dano describe así su situación: «ni prima pobre a quien se invita por caridad ni miembro legítimo de esa familia, es, ante todo una amenaza: no olvidemos que ha ido a reclamar su parte de herencia»⁶⁴.

La amistad con su prima Carmen Piérola, unos diez años mayor que Flora, a quien describe como mujer de enorme fealdad, pero muy elegante, inteligente y culta, viuda de un joven que durante diez años la había humillado y abandonado para volver al hogar conyugal, arruinado y muy enfermo, donde ella le cuidaría hasta su muerte, no con cariño, sino con sentido del deber y el sentimiento de ejercer una noble venganza. Una vez viuda, Carmen y la niña que había tenido en su matrimonio, marcharían a vivir con su tía, guardando las apariencias de situación pudiente, si bien en realidad estaba arruinada.

Carmen fue un gran apoyo para Flora, de vidas con cierto paralelismo a pesar de las diferencias. A través de ella, Flora perfeccionó el español y aprendió mucho sobre Arequipa, además pudo reflexionar sobre la situación de la mujer peruana y su comparación con la francesa. Fue Carmen, precisamente, quien expondría a Florita, como allí la llamarían, que el matrimonio era el único infierno que conocía.

En Arequipa la localizó Chabrié y fue a visitarla, insistiendo en el tema del matrimonio, lo que Flora Tristán no deseaba. Mediante la estrategia de exigirle como condición que consiguiese un acta matrimonial falsa de sus padres, que le confiriese legitimidad como hija, Chabrié incurrió en un gran enfado y abandonó el proyecto diciéndole que la odiaba tanto como la había amado. Fue la última vez que se vieron. Al día siguiente se despidió con una carta donde se despedía para siempre.

Las experiencias en la ciudad hasta la llegada de su tío fueron variadas: a los cinco días de estar en Arequipa ya vivió un terremoto, recorrería la ciudad haciendo una crónica completa de ella, geográfica, urbanística, patrimonial y gastronómica, sus iglesias y conventos, el hospital, el

⁶⁴ Tristán, *Peregrinaciones*, 86

manicomio y el hospicio; también describe los espectáculos, la moda, los medios de transporte, así como todas las capas sociales y étnicas.

Pío Tristán llegó a Arequipa el 3 de enero de 1834 y se encontró con su sobrina. El encuentro entre ambos fue emotivo y cariñoso y los primeros días de convivencia inmejorables hasta el momento en que surgió la conversación de asuntos de familia y del motivo del viaje a Perú. Tras darle como respuesta Flora que no tenía parientes ni fortuna, y que por ello había ido allí por auxilio y protección recibiendo la triste noticia de la muerte de su abuela, su tío fue muy tajante afirmando que solo iba a ceñirse a lo que las leyes auspiciaran, que era una quinta parte de lo que poseía el padre en el momento de su muerte. El quinto de nada era nada, puesto que Mariano Tristán había tenido problemas económicos al final de su vida, llegando a tener que pedir un préstamo a su suegra. Tampoco le correspondía herencia de su abuela por el mismo motivo, era hija natural.

Flora suplicó a su tío que no la tuviese en cuenta de esa forma, sino que la considerase hija legítima al considerar cómo existió un matrimonio eclesiástico y le concediese la suma de cien mil francos por herencia de su abuela, añadiendo que con cinco mil francos de renta podría vivir en cualquier parte y feliz, estando muy agradecida, pero Pío Tristán no aceptó, terminando la discusión con Flora Tristán indignada y enfadada, reprochando a su tío que todo se lo debía a su padre y acusándolo de ser un millonario que la abandonaba a los horrores de la pobreza, obligándola a despreciarle; la indignación llevó a llamar a su tío hombre sin fe, sin honor ni humanidad, para a continuación comunicarle que al día siguiente abandonaría la casa y daría explicaciones en todo Arequipa acerca de su ingratitud a la memoria de su hermano y su dureza para con su sobrina.

En efecto, al día siguiente Flora Tristán se presentó en la Corte de Justicia donde comunicó al presidente la situación, recibiendo como respuesta que la carta enviada en 1829, revelando que no existía ninguna partida de matrimonio, fue un gran error por su parte. Podría plantearse un proceso judicial, si bien las posibilidades de éxito eran pocas teniendo además en cuenta que Pío Tristán era un rival difícil en un país donde

la justicia no otorgaba ninguna garantía. En cualquier lugar, él no deseaba la disputa, así que hizo llamar a su sobrina explicándole que gracias a él Flora había recibido el legado de su abuela de quince mil francos más la pensión que recibía, de dos mil quinientos euros, desde hacía cinco años, y todo por el mucho amor que la tenía, deseando que permaneciese en su casa como una hija más.

Finalmente se reconciliaron, si bien Flora afirmó hacerlo porque tenía muy claro que su situación era de inferioridad, que nada iba a conseguir litigando con su tío, sino poner en riesgo la seguridad de sus hijos. A continuación le escribió una carta en duros términos, donde le decía que, ante una posible demanda en los tribunales, se la reconocería como bastarda, lo que haría derramar sobre su hermano la infamia de engañar a una joven extranjera refugiada y sin apoyo con un matrimonio clandestino, y de dejar en la miseria a la hija que Dios le había dado; ante esa vergüenza pública comunicaba a su tío que no litigaría, y le añadía que permanecería en su casa, pero sin que le fuera exigida alegría.

La estrategia resultaría efectiva en cierto punto pues la familia decidió adjudicarle un dinero para que pudiera comprar una pequeña propiedad para vivir independiente. También se le aseguró la pensión de dos mil quinientos francos.

Gómez Tabanera⁶⁵ hace una aclaración importante, que suaviza esa imagen primera de avaro que tiene Pío Tristán, al que califica de duro pero justo, puesto que la legislación de Perú (la española en ese momento) no consideraba herederos a los hijos naturales, ni tampoco les concedía derecho alguno sobre los bienes de los ascendientes de padre o madre; precisamente en 1834 un proyecto de código civil peruano propuso modificar la ley y mejorar sus derechos.

Así, Flora Tristán permanecería en la casa de su familia, en la casa natal de su padre hasta el 25 de abril de 1834; durante su estancia vivió la revolución que estalló en Lima en enero en la cual su tío tuvo, como defensor del régimen español, un papel activo, en cuya estrategia política Flora afirmó haber participado con sus consejos en un argumentario

⁶⁵ Tristán, *Peregrinaciones*, 224

enmarcado en pura inteligencia estratégica. La víspera de su partida, Pío Tristán renovó su promesa de asegurar a Flora la pensión de dos mil quinientos euros establecida.

Una vez en Lima, se instaló en un hotel regentado por una francesa, Mademoiselle Denuelle, donde la visitó nada más llegar su tía Manuela de Tristán, con la que entabló una buena amistad, le ayudó a conocer la capital y tratar a la alta sociedad, llegando a conocer en su casa al presidente Orbegozo, el general inglés Miller, el coronel francés Soigne y el futuro presidente Antonio Gutiérrez de la Fuente. Conoció bien Lima, su patrimonio, sus costumbres, la situación de las mujeres, las explotaciones azucareras donde tuvo ocasión de discutir sobre la esclavitud y la fijación de precios, para finalmente marcharse a Callao para reservar plaza en el *William Rusthon*, barco que la devolvería a Europa y en el que llegarían cartas de Arequipa para ella. En dicho barco llegaría también Pancha Gamarra, La Mariscala⁶⁶, a quien conoció y con la que compartió momentos hasta despedirla en el barco que la llevaría a Chile siete semanas antes de su muerte. Sobre ella, Flora Tristán realizó una amplia crónica en el último capítulo de las Peregrinaciones.

Poco después, el 15 de julio de 1834 Flora Tristán dejó Lima para trasladarse al Callao donde se instalaría en el camarote que había ocupado La Mariscala, tras levar anclas, abandono Perú para siempre, escribiendo una de sus frases más hermosas y conocidas, refiriéndose a la soledad, una soledad que, a pesar de estar rodeada de personas, parece ser que siempre la acompañó:

me quedé sola, completamente sola, entre dos inmensidades: el agua y el cielo⁶⁷.

⁶⁶ Francisca Zubiaga y Bernales (1803-1835) conocida como "La Mariscala" o "Doña Pancha", fue una destacada figura en la historia peruana del siglo XIX. Su vida estuvo marcada por la valentía y participación activa en eventos políticos. Acompañó a su esposo durante la invasión de Bolivia en 1828 y apoyó su primer gobierno (1829-1833). Destacó al destituir al vicepresidente Antonio Gutiérrez de la Fuente en 1831, acusándolo de conspiración, y participó en el golpe de estado de 1834 liderado por el general Pedro Pablo Bermúdez. Tras la derrota, fue desterrada a Chile, donde falleció el 8 de mayo de 1835, a las siete semanas de llegar.

⁶⁷ Tristán, *Peregrinaciones*, 432

LA CONFIGURACIÓN DE SU PENSAMIENTO E INICIO DEL MÉTODO CIENTÍFICO DURANTE LA EXPERIENCIA TRANSATLÁNTICA

Las épocas más duras desde el punto de vista económico de la vida de Flora Tristán habrían sido su infancia y adolescencia así como los cinco oscuros años tras la separación de Chazal. Por otra parte, había conocido el desahogo económico desde que su tío Pío Tristán le enviaba su pensión, por lo que las experiencias de su viaje las vivió de una manera bifronte: por un lado desde el punto de vista de alguien favorecido en rentas pero que conoce la pobreza, que se apiada de la causa obrera y de la esclavitud, pero que a la vez su espíritu luchador la hace analizar todo aquello que no responde a la justicia social y sobre todo, que no satisface las premisas del Evangelio, tengamos en cuenta que es una mujer con una espiritualidad fuerte y muy creyente en el mensaje cristiano. Por otro lado, también fuerte es su carácter, lo que ha venido demostrando por lo que conocemos de su matrimonio con Chazal y separación, y también su voluntad, pues no cede en sus empeños, pongámonos en situación de lo que podía ser cruzar el océano Atlántico en 1833, con los riesgos que ello conllevaba, dejando a una hija pequeña al cuidado de personas no familiares y con un marido abandonado acechando con el fin de quedarse la custodia.

Grande era, por lo tanto, el coste del proyecto, ya que más grandes eran los resultados esperados. A lo largo del mismo, estamos ante una Flora Tristán cuyo carácter no le va a permitir estar bordando en cubierta. Por el contrario: Flora comienza a realizar trabajo de campo, es observadora activa contemplando la esclavitud, recabando información por parte de quienes esclavizan, contemplando y anotando los grandes riesgos laborales de los marineros en lo que después parece un informe inspector de trabajo.

Las conversaciones con su prima Carmen son un recurso educomunitivo que Flora Tristán emplea para la manifestación de algunos pensamientos que desea difundir; es el caso del pensamiento que siempre le quedaría arraigado sobre la libertad, un pensamiento que, además, encajaba perfectamente con su propia personalidad:

la libertad no existe realmente sino en la voluntad. Quienes han recibido de Dios esta voluntad fuerte que hace sobreponerse a todos los obstáculos, son libres. Mientras que aquellos cuyo débil deseo se cansa o cede ante las contrariedades son esclavos y lo serían aún si la caprichosa fortuna les colocase sobre un trono⁶⁸.

Es en las conversaciones con Carmen, también, donde encontramos interesantes alegatos de defensa y ensalce de la mujer. Aquí sí que encontramos a la Flora Tristán, pionera del feminismo, que presenta un argumentario con el fin de empoderar a la mujer, con un método absolutamente educador, puesto que a través de un diálogo con Carmen, se asiste al diálogo entre los argumentos del derrotismo en cuanto a la situación de las mujeres, y que expone su prima en el diálogo, contra los de Flora en cuanto al empoderamiento y resiliencia femeninos.

El diálogo se construye con Carmen explicando todas las desgracias por la que pasa una mujer en Perú, a lo que añade las desgracias “de fábrica” que además presenta, para ella, su prima Flora, como ser más débil, esclava de las leyes o de los prejuicios. Obviamente no se puede negar que esa conversación se tendría, y sirvió a Flora para tomar sus notas sobre ambos puntos de vista, pero, sobre todo, para poder presentar argumentos y debate sobre la situación oprimida en la que se encontraban las mujeres a través de la herramienta educadora. Es un argumentario de corte claramente feminista, pues está dedicado a las mujeres en general, no a las mujeres de clase económica desfavorecida.

Sus formas de juzgar eran ciertamente severas, no relativizaba los valores y sin ningún tipo de filtro de corrección política, a la vez que condenaba determinadas situaciones, juzgaba a los peruanos desde su punto de vista francés del momento, calificándolos de pueblo poco avanzado, llenos de supersticiones y costumbres embrutecidas, a pesar de sentirse una de ellos: «nacé en Francia pero soy del país de mi padre»⁶⁹ y de dirigirse a los peruanos como «vuestra compatriota y amiga»⁷⁰ en el texto previo dedicatorio firmado en París en 1836. Las críticas poco diplomáticas

⁶⁸ Tristán, *Peregrinaciones*, 163

⁶⁹ Tristán, *Peregrinaciones*, 85

⁷⁰ Tristán, *Peregrinaciones*, 4

llegan al extremo de llamar a los peruanos «cortesés en toda circunstancia, aduladores, bajos, vengativos y cobardes»⁷¹, calificándolos como «cuya extrema ignorancia y estúpida superstición retrotraían la imaginación a la edad Media. Todas esas caras blancas, negras o cobrizas expresaban una ferocidad salvaje y un fanatismo exaltado»⁷². No obstante, Flora Tristán pretende dejar claro cómo ella lamenta la situación:

Siempre me ha interesado vivamente el bienestar de las sociedades en medio de las cuales el destino me ha transportado y sentía un verdadero pesar por el embrutecimiento de aquel pueblo. [...] Ese país desangrado por veinte años de guerras civiles, se halla en un estado deplorable y busca en vano, en la clase que por su fortuna ocupa el primer rango, la esperanza de un porvenir mejor. Pero no se encuentra en ella sino la más orgullosa presunción unida a la más profunda ignorancia y un lenguaje de baladronada del que sonrío con piedad el último marino europeo⁷³.

Para terminarlo de arreglar, las mujeres limeñas le parecieron superiores a los hombres, lo que afirmó sin ningún reparo ni filtro en narrativas como la siguiente:

Sin embargo, las mujeres de Lima gobiernan a los hombres porque son muy superiores a ellos en inteligencia y en fuerza moral [...] La inteligencia no se desarrolla sino por sus fuerzas naturales. Por esta causa, la preeminencia de las mujeres de Lima sobre el otro sexo, por inferiores que sean a las mujeres europeas con relación a la moral, debe atribuirse a la superioridad de inteligencia que Dios le ha concedido⁷⁴.

Para permitirse tales juicios daba por hecho que conocía muy bien los usos los usos y costumbres de las mujeres limeñas, a las que consideraba mucho más empoderadas que las europeas, puesto que las había observado independientes, dueñas de sus situaciones y jamás soportadoras de ningún yugo⁷⁵.

Como curiosidad añadimos la crítica a los espectáculos taurinos de Lima, que calificaba como «repugnante por su barbarie», sin embargo

⁷¹ Tristán, *Peregrinaciones*, 132

⁷² Tristán, *Peregrinaciones*, 167

⁷³ Tristán, *Peregrinaciones*, 169-170

⁷⁴ Tristán, *Peregrinaciones*, 392-393

⁷⁵ Tristán, *Peregrinaciones*, 395-396

no podemos hablar de una antitaurina del momento, sino de una situación anti-tauromaquia peruana, basta leer la comparación que hace entre ambos países:

Concibo el atractivo poderoso que estos espectáculos pueden tener en Andalucía: allí son soberbios los toros [...] los toreros andaluces vestidos como pajes, brillantes de pajuelas de oro y diamantes, cuya agilidad, gracia y valentía, tienen algo mágico jugándose con el furor del terrible animal al que derriban de un golpe, dan a aquellas representaciones tanta grandiosidad y el peligro es tan real y el valor tan heroico [...] Pero en Lima nada viene a poetizar estas escenas de carnicería. En ese país de clima suave y debilitante, los caballos y los toreros carecen de vigor; los hombres, de coraje⁷⁶.

La descripción taurina acabó con una frase que no gustó nada a los peruanos: «Miserable pueblo, pensaba yo, ¿estás tan desprovisto de piedad como para encontrar placer en semejantes escenas?»⁷⁷

Su estancia en Perú ha derivado en un caudaloso río de tinta y resultado en gran interés por parte de investigaciones, de gran protagonismo latinoamericanas, sobre una Flora Tristán de fábrica peruana, que se reveló contra el sistema, pionera del feminismo y defensora de los derechos de la mujer. Sin embargo, y no desechando el perfil feminista, las *Peregrinaciones de una paria* ofrecen una perspectiva única y comprometida al abordar directamente los desafíos que enfrentaban las clases menos privilegiadas en la sociedad peruana durante el periodo de la emancipación.

Este enfoque distintivo permitió a Tristán aplicar una doble estrategia que consistía en la crítica del sistema existente y la propuesta de soluciones regeneradoras. Dentro de sus muchas disertaciones, pues es una amplia obra, hay una Flora Tristán que ya maneja unos argumentos económicos trabajados y que precisan de estudio previo, lo hace además al modo educador, puesto que lo ensarta bien en descripciones, bien en diálogos. Es destacable como, a través de su prima Carmen, personaje importante en el que deposita muchos argumentos, expone una

⁷⁶ El espectáculo era muy cruel, además de distinto al español: no había torero, sino varios hombres a caballo, el animal era agujoneado, le echaban cohetes, le cortaban las patas traseras y lo mataban a lanzadas. Véase Tristán, *Peregrinaciones*, 386-387.

⁷⁷ Tristán, *Peregrinaciones*, 388

interesante narración sobre el sistema de crédito, utilizando como base la experiencia con un hombre muy rico de la ciudad, el señor Ugarte, prototipo de avaro, millonario y vistiendo con andrajos, calificado por Carmen como un miserable que solo se dedica a acumular riquezas:

Pero en los países atrasados, en donde el oro ha conservado todo su poder, el avaro es un enemigo público que detiene la circulación de la moneda y vuelve el trabajo oneroso y aun imposible por la exorbitancia de sus exigencias [...] La invención de los tiempos modernos más fecunda quizá en resultados, es después de la imprenta, la del papel moneda. Ha venido a poner un freno al poder del oro y a hacerle la competencia. Ha hecho siempre posible la adquisición de riquezas para el trabajo hábil y constante. En una palabra, ha matado la usura y la esclavitud del talento. En todos los países en donde el sistema de crédito público no ponga el dinero o la divisa que lo representa al alcance del trabajo las gentes con dinero serán tan odiosas al pueblo como lo eran para los romanos, y como los judíos eran para el pueblo en la Edad Media.

Añadía⁷⁸, además, como nota de la autora, que el sistema de crédito en Inglaterra y Estados Unidos había conseguido maravillas al promocionar el trabajo de las gentes, ocasionando crisis comerciales solo transitorias y resurgiendo el comercio más floreciente a través de las mismas, para después permitir la experiencia adquirida el adoptar medidas en previsión.

Perú desempeñó un papel esencial en la transformación del compromiso social de Tristán, marcando el comienzo de su activa participación en cuestiones sociales, todavía sin vincular esa condición a la profunda espiritualidad que profesaría después, y así lo expresó en las *Peregrinaciones*:

Me resolví también a entrar en la lucha social y, después de haber sido largo tiempo víctima de la sociedad y de sus prejuicios, ensayar de explotarla a mi vez, vivir de la vida de los demás y ser como ellos codiciosa, ambiciosa, implacable. Convertirme como ellos en centro de todas mis acciones. No detenerme, como ellos, ante ningún escrúpulo. Estoy en medio de una sociedad en revolución, me decía, veamos por qué medio podría yo representar un papel, cuáles los instrumentos de que sería preciso servirme.

⁷⁸ Tristán, *Peregrinaciones*, 247

En esta época, sin creer en el catolicismo, creía en la existencia del mal. No había comprendido a Dios, ni su omnipotencia y amor infinito para los seres a quienes creó. Mis ojos no se habían abierto todavía.⁷⁹

Tristán aborda una amplia variedad de problemáticas sociales, desde el comercio de esclavos al igual que había hecho en Cabo Verde hasta diversos colectivos, como los trabajadores criollos, los huérfanos del hospicio, soldados rasos y las "rabonas"⁸⁰. Sus críticas, dirigidas hacia la alta clase criolla, la esclavitud, el trato a los siervos e indígenas, entre otros temas, se destacan de manera prominente en sus escritos.

Uno de los últimos capítulos de las *Peregrinaciones*, referido a los baños de mar, es a la vez una crónica abolicionista de esclavitud, junto a un discurso anti caña de azúcar y pro remolacha azucarera de gran interés en el que vemos a una flora Tristán adelantándose a los acontecimientos que tendrían lugar con las pérdidas de las colonias. La condena viene realizada en un interesante y nuevamente educador diálogo con el dueño de una gran explotación de caña, la hacienda Lavalle. En el diálogo expone la visión de dicho dueño, Sr. Lavalle, presentando a sus esclavos como personas perezosas, poco productivas y que además gozan de una situación inmejorable con respecto a las esclavitudes de otros lugares. Flora, no negando lo último, califica la esclavitud como una situación intolerable, que llena a las personas esclavas de un crónico sentimiento de dolor, que corrompe al hombre haciendo odioso el trabajo. Flora Tristán expone tras el diálogo «la esclavitud ha excitado siempre mi indignación»⁸¹.

Ligado al análisis sobre la presión que sufrían los esclavos, realiza un análisis conectando la competencia y los bajos salarios a través de la competencia y la esclavitud, en un pasaje donde expone: «Si el precio en que se vende el azúcar, comparado con el valor del trabajo que demanda, estuviese en la misma relación que los productos de Europa comparados

⁷⁹ Tristán, *Peregrinaciones*, 269

⁸⁰ Estas mujeres marchaban al final de la columna de infantería, encargándose de diversas tareas para sus esposos, parejas, familiares o hijos. Desempeñaban varios roles, sirviendo como cocineras, enfermeras, apoyo logístico, figuras religiosas, madres, consejeras, portadoras de agua, sepultureras y amantes.

⁸¹ Tristán, *Peregrinaciones*, 405-410

con sus gastos de producción, el amo [...] no le obligaría al trabajo o velaría por su conservación»⁸². A la vez que considera que los bajos precios de los productos llevarían a la deseada abolición (por parte de Flora) de la esclavitud, anticipa que dentro de unos años la remolacha habría de desplazar a la caña, lo que Lavalle toma a broma. Siguiendo con la abolición, Tristán presenta en medio de dicho diálogo cómo sería el proceso ideal para poder llevarla a cabo, un proceso moderado y gradual:

La liberación gradual ofrece un medio pronto para transformar a los negros en miembros útiles para la sociedad ...No existen colonias europeas en donde no se encuentren vastas extensiones de tierra sin roturar, a las cuales se pueden enviar a los libertos y el trabajo tampoco faltaría a los negros que aprendiesen un oficio. Procediendo en esta forma bastarían unos treinta años para llegar a la emancipación general. Los negros libertos acrecentarían anualmente la población laboriosa y, por consiguiente, la riqueza de las colonias⁸³.

Tristán también introduce conceptos de fraternidad internacional y destaca la instrucción como una herramienta igualadora para construir una nueva sociedad. Expresa la idea de que «todos los hombres son hermanos y el mundo es su patria común»⁸⁴, abogando por una sociedad fraterna e instruida construida a través de la solidaridad.

Fue precisamente en Perú, y a través de la figura de Pancha Gamarra, La Mariscal, que Flora Tristán llegaría a inspirarse incluso como gobernante: «pensaba en todo el bien que podría hacer si me hallara en el sitio de la señora Gamarra y me decidía, más que nunca, a intentarlo»⁸⁵, sin embargo, las posibilidades de hacerlo residían en encontrar un marido que le proporcionase el acceso a tal poder, lo que no pudo ser, y ante ello abandonaría su proyecto.

Otra faceta importante desarrollada, dentro del ámbito educomunicativo de Flora Tristán, fueron las excelentes narraciones que describían los distintos lugares que visitó en todas las etapas del viaje, desde el

⁸² Tristán, *Peregrinaciones*, 407

⁸³ Tristán, *Peregrinaciones*, 409

⁸⁴ Tristán, *Peregrinaciones*, 38

⁸⁵ Tristán, *Peregrinaciones*, 272

océano, Cabo Verde, el Cabo de Hornos, Valparaíso, el desierto... el patrimonio histórico de Arequipa lo presenta descrito con sumo detalle, y también hay mucha información sobre el de Lima. La narración es de un realismo tremendo. Un capítulo completo está dedicado a los conventos de Arequipa, que sería publicado independientemente. Este método educativo y descriptivo a la vez, que pretende situar al lector en un escenario absolutamente realista, será un método que Flora Tristán empleará ya para siempre y llegará a su culmen en *Paseos por Londres*; no faltan completas redacciones sobre la historia peruana, pasada y reciente, crónicas políticas, costumbres gastronómicas, vestuarios, etc. Ella pretende alcanzar dicha rigurosidad en las descripciones, como prueba la realizada a las vestimentas de las mujeres limeñas: «En prueba de lo que digo voy trazar un ligero esquema de los usos de la sociedad de Lima y se juzgará, según esta exposición, de la exactitud de mis observaciones»⁸⁶.

A pesar de la riqueza de contenidos y las detalladas descripciones de la sociedad peruana, el exceso de detalles, la presentación poco diplomática de algunos hechos, situaciones, costumbres o coyunturas, así como la descripción completa de los acontecimientos y comportamientos familiares durante su estancia, *Peregrinaciones de una paria* generó descontento entre sus parientes y también en la ciudad de Arequipa. Se quemaron los libros y también un retrato de Flora Tristán. Su tío, además, se enfadó e indignó de tal manera que le retiró la pensión.

El viaje a Perú fue un punto crucial en la evolución de su pensamiento, consolidando su identidad de paria y reafirmando su misión de observar las desigualdades del mundo. Aunque su intento de ingresar en la aristocracia no se concretó, dicho viaje le sirvió para comprender su misión: estudiar las desigualdades y abogar por una nueva sociedad fundamentada en la solidaridad entre las clases y los géneros. Así, las *Peregrinaciones* se erigen como el germen de las obras que habrían de seguir.

⁸⁶ Tristán, *Peregrinaciones*, 393

LA VUELTA A EUROPA Y LOS AÑOS DE ESPLENDOR

A partir de 1835, tras su retorno de Perú, Flora Tristán experimentaría una de las fases más brillantes y exitosas de su vida, consolidándose como científica social. Hasta el final de sus días en 1844 y con solo cuarenta y un años, gozó de gran popularidad, y vivió dos fases diferenciadas. La primera de ellas fue de esplendor y empoderamiento, reconocida en la sociedad por sus escritos y también, desgraciadamente, por las adversidades de su vida que llegarían a los juzgados, admirada por su belleza, estilo personal y carácter, además de anfitriona de intelectuales y partícipe de grupos de interés. Una segunda fase, que veremos cómo se fraguó a partir de su trabajo de investigación en Londres en 1839, fuente de datos para su obra *Paseos por Londres- Paseos dans Londres*, comenzó tras la profunda huella que dejaría en Flora Tristán esa experiencia. Dicha huella llevaría a completar su visión y conocimiento sobre la causa proletaria hasta publicar la *Unión Obrera* y realizar un sobreesfuerzo de difusión por distintos lugares, a la vez que continuaría escribiendo, lo que la llevó a un deterioro en salud importante que le ocasionaría la muerte el 14 de noviembre de 1844.

Durante el primer período referido, que podemos situar entre 1835 y 1840, Flora Tristán dedicó su tiempo y energías a pensar la Economía y la Sociología a la vez que se formaba continuamente, a escribir, difundiendo conocimientos y denunciando la miseria y la injusticia, desarrollando en su trabajo sus habilidades educadoras.

En definitiva, se puede decir que Flora hizo ciencia, y a ello contribuyó su habilidad a la hora de manejar el factor relacional, pues su enfoque estratégico hacia las relaciones interpersonales y su decidido *tour de force* autodidacta marcaron esta etapa. Fueron años de formación, aprendizaje, reflexión, investigación e interacción con diversas personas, resultando en una transformación intelectual significativa. La Flora que había marchado a Arequipa a luchar por sus derechos, regresó a París

decepcionada en cuanto a expectativas familiares pero imbuida de su experiencia peruana, y abriendo las puertas de su configuración personal a una Flora científica, investigadora, educadora y divulgadora, consolidando así una nueva identidad que perduraría hasta el fin de sus días.

Los años como separada-proscrita más la estancia en América habían dado de sí en cuanto a esa apertura de puertas, evidentemente no hablamos de una caída del caballo ni de un plazo de la noche a la mañana, como ya hemos expuesto previamente. Comenzando por su formación cara al pensamiento de la época que pudiera resultarle afín o al menos interesarle.

Esta época en la vida de Flora Tristán fue de luces y sombras, combinó el esplendor con la desgracia. En ella tuvieron lugar dos hechos terriblemente trágicos, por un lado falleció su hijo Ernest, con solo catorce años, y por otro su marido intentó asesinarla, episodio este de gran relevancia en cuando a los datos de su vida personal y que han sido analizados desde diversas investigaciones sobre su pensamiento.

Pero sin embargo, pocos detalles hay sobre la muerte de sus dos hijos varones, como hemos explicado con antelación, su hijo Alexandre había muerto en 1831 con solo nueve años, y ahora, Ernest, siete años después, y sin haber prácticamente convivido con él. La pesadilla se repetía. Prácticamente nada sabemos sobre 1831 cuando murió Alexandre. Sin embargo es difícil entender que durante 1838, año del fallecimiento de Ernest, y un año muy activo para Flora, apenas se refleje en su obra el dolor por el fallecimiento del niño, salvo la siguiente línea de esta carta a su editor:

Me he enterado, querido señor, de la desgracia que le ha sucedido. No se puede ofrecer ningún consuelo para semejante dolor; yo he pasado por ahí. Tengamos fe solamente en aquél que lo dirige todo, Dios nos envía a los hijos y nos los quita: hágase su santa voluntad⁸⁷

El otro suceso desgraciado, que más adelante comentaremos, fue el intento de asesinato por parte de su marido, quien le disparó a quemarropa en plena calle, hiriéndola gravemente. A pesar de lo traumático y terrible

⁸⁷ Flora Tristán, *Lettres réunies*, Paris: Seuil, 1980.

de la situación, cierto es que este hecho terminó dándole más popularidad a una Flora Tristán que entonces estaba en un momento de empoderamiento personal.

TRES REFERENTES: SAINT-SIMON, FOURIER Y OWEN

Claude Henri de Rouvroy, conde de Saint-Simon (1760-1825), es reconocido como un pionero en el análisis del desarrollo histórico de las sociedades occidentales desde la perspectiva de la producción industrial. Su pensamiento abarcó diversos aspectos relacionados con la sociedad, la economía y el poder político, destacándose por ser uno de los primeros en examinar la sociedad desde la óptica de la producción industrial, un elemento fundamental en la evolución de las sociedades. En su análisis, enfatizó la importancia crucial de una nueva clase social, los tecnócratas, especializados en la gestión y organización de la producción industrial, cuyo papel sería esencial en la dirección de la sociedad. Asimismo, anticipó cambios significativos en las estructuras de poder político del Estado contemporáneo, vislumbrando una transición hacia formas de autoridad económica y burocrática, subrayando la relevancia de la gestión técnica y científica en la toma de decisiones.

Saint-Simon abogó por una planificación más racional y científica de la sociedad, argumentando que la planificación efectiva, especialmente en el ámbito económico e industrial, sería fundamental para el progreso y la estabilidad social; defendió la colaboración armoniosa entre las diferentes clases sociales, a diferencia de enfoques basados en la lucha entre ellas, identificando a los tecnócratas como mediadores clave. Además, demostró un firme respaldo al progreso y la innovación, confiando en la capacidad de la ciencia y la tecnología para mejorar la condición humana.

La falta de atención hacia la contribución de Saint-Simón podría explicarse por su fallecimiento prematuro en 1825, mucho antes de que el capitalismo industrial francés se extendiera plenamente por los sectores cruciales del ámbito social. Posteriormente, sus numerosos seguidores se enfrentaron a las contradicciones que apenas estaban implícitas en la obra del maestro después de 1830, lo que resultó en un cisma centrífugo:

algunos se inclinaron hacia un romanticismo utópico, mientras que otros se sumieron en un tecnocratismo más prosaico al servicio de sectores específicos del capital industrial francés⁸⁸.

Flora Tristán había leído a Saint-Simon y los sansimonianos, con quienes coincidía en muchos aspectos, aunque a veces tendría rozamientos; las semejanzas son claras en cuanto a la importancia conferida a la producción industrial, la esencia de una revolución social sin lucha de clases. La idea de que la organización del trabajo y el progreso de la industria era los pilares claves para sacar a la clase trabajadora de la miseria, si bien no había de resultar un proceso basado en la lucha de clases o en el ataque a la propiedad privada⁸⁹.

Como curiosidad, fue de sansimonianos y sansimonianas de donde tomó el léxico del hermanamiento (“hermano mío”, “hermana mía”, “hermanos en la humanidad”), también más que seguro recibió influencias en cuanto al asociacionismo así como a varios perfiles del papel de las mujeres en los asuntos sociales y económicos, además de, por supuesto, la libertad sexual. Posiblemente, la comparación hecha por Saint-Simon entre el siervo ruso y el obrero, influiría en Flora a la hora de establecer la hipótesis de que la esclavitud no es peor que la situación del proletario europeo, tal y como escribiría en *Paseos en Londres*: «El siervo ruso parece menos desgraciado a Saint-Simon que el proletario de Europa; que este esclavo del hambre y de la ignorancia, explotado por la codicia y la astucia de aquellos que tienen, y aplastado por el poder»⁹⁰.

Un parámetro absolutamente relevante en el pensamiento de Flora Tristán fue la influencia de las ideas y obra de Charles Fourier (1772-1837), a quien conoció personalmente. Por su parte, Fourier le presentó a

⁸⁸ Además, la importante reevaluación del pensamiento socialista realizada por Karl Marx tuvo como consecuencia que la obra brillante, intuitiva y fecunda de Saint-Simón quedara relegada al olvido. Esta obra fue subsumida bajo la ambigua categoría de "socialismo utópico" desde la perspectiva de Engels.

⁸⁹ Alfonso Sánchez Hormigo, “Economía Política y saint-simonismo en la época romántica”, en Joseph Andrew Covert-Spring, *Escritos Saint-Simonianos*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1999, LVIII

⁹⁰ Flora Tristán, *Paseos en Londres*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 207.

Víctor Considerant (1808-1893), su discípulo, con quien Flora Tristán desarrolló una amistad que duraría de por vida.

Considerant dirigía desde 1832 el periódico *Le Phalanstère*, donde Fourier exponía sus ideas y donde Flora se imbuiría de su pensamiento. El maestro había presentado su modelo económico y social a través de las siguientes publicaciones realizadas entre 1808 y 1835: *Théorie des quatre mouvements* (1808), *Traité de l'association domestique-agricole* (1822), *Le nouveau monde industriel et sociétaire* (1829) y *La fausse industrie* (1835), constituyendo lo que podemos denominar una doctrina, y creando una escuela a partir de ella, que se conoce como escuela societaria o falansteriana.

Su crítica al sistema de industrialización capitalista como generador de miseria y frustraciones, como destructor de la naturaleza, fue profunda, pero como buscador de soluciones destacó por una teoría revolucionaria no violenta, que se basaba por un lado en el principio universal de la atracción entre las personas a través de pasiones complementarias junto al principio de asociación o cooperación que llevaba a que esas personas estableciesen entre ellas relaciones que dieran lugar a buenos frutos; además, la forma de demostrar el éxito de ese sistema con los dos pilares fundamentales de pasiones e intereses solidarios y compartidos no podía ser otra que llevarla a la práctica logrando el bienestar previsto.

Para ello se diseñó un elemento celular de organización social, vital y de trabajo en el modelo: los falansterios, un tipo de cooperativas agrícolas y artesanales de unos mil seiscientos miembros, que debían cubrir necesidades de cuerpo y espíritu, sobre la base de igualdad entre las personas que los habían de integrar pero a la vez sin perder la individualidad ni la libertad, sobre la base de una felicidad y equilibrio emocional que estimularía la productividad del trabajo siempre que primeramente las necesidades materiales estuvieran cubiertas.

En el desarrollo de este modelo, además, se debían redefinir por un lado las condiciones técnicas del trabajo, el cual debía de reportar placer, alejándose de la dura realidad que la clase obrera y campesina estaba viviendo en ese momento, y para ello sería precisa la integración del trabajo manual e intelectual, la igualdad de sexos, además de la inclusión

el ocio como parámetro del modelo; por otra parte, en cuanto a la redefinición de las condiciones económicas, Fourier presenta una teoría del valor-trabajo acorde a la vida en comunidad, este no debía ser remunerado salarialmente, sino retribuido como participación en el beneficio del falansterio; al margen de pasar a la historia del pensamiento económico como un formato utópico de organización de la sociedad y la economía, en realidad el formato presenta dos frentes: por un lado, el del obrero cuya ocupación, remuneración y papel dentro de la empresa guardaría similitud con situaciones reales de socios trabajadores cooperativistas o de sociedades laborales actuales, y por otro, el falansterio, un buque insignia del modelo de sociedad productiva fourieriana, un sistema de producción con el que Flora se familiarizaría y que encajaría con otras premisas de asociación y modo de vida obrera, las cuales irían forjándose en su pensamiento.

Si dejamos a un lado por un momento el falansterio, en definitiva, el maestro Fourier concibió una fusión del capital y el trabajo como recursos no antagónicos sino complementarios, y además propiedad de las mismas personas, o lo que es lo mismo, es la identificación en un solo ser del patrón y el obrero, el beneficio y la remuneración. Es un escenario de justicia universal que resultaba absolutamente atractivo para la forma de entender y defender la organización socioeconómica que concebiría a su vez Flora Tristán más adelante.

El falansterio debía de ser por lo tanto el punto de partida para todo ello, el único entorno posible para que los miembros de la sociedad desarrollasen este sistema de vida ideal. En él se habrían de integrar, en definitiva, la clase obrera-campesina, junto a la propietaria del capital y la del talento, bajo el formato de una sociedad anónima que presentase más bien un perfil cooperativista, y que sobre la base de unas relaciones armónicas, habría de acabar diluyendo las diferencias entre las propias clases, creando un nuevo modelo de sociedad sin ellas.

En este modelo, hay que señalar algo esencial: su defensa de la igualdad de la mujer, una igualdad tan evidente que no precisa de discurso feminista, sino que el discurso de justicia general se basta, puesto que se trata de un criterio automático: si una de las dos mitades de la población vive

en condiciones de opresión por la propia naturaleza de su sexo, ello impide, a modo de pecado original, que exista la verdadera justicia social. Nada podrá ver su desarrollo si no se parte de la educación y formación de la sociedad así como del disfrute de las pasiones de las personas, en lo que incluye la libertad amorosa y sexual así como el divorcio⁹¹.

Los años de su amistad con Flora Tristán coincidieron además con los últimos años de la vida de un Fourier enfermo (moriría con sesenta y un años en 1837), quien consideraría con verdadera estima, respeto e interés a esa joven mujer que se le ofreció en una carta fechada el 21 de agosto de 1835 para ser útil a la sociedad, calificándose como alguien con una fuerza poco común en su sexo, como alguien con necesidad de hacer el bien⁹²

La relación epistolar entre ambos es una fuente primera de gran interés a la hora de valorar ese periodo, corto pero trascendente, en la obra de Flora Tristán. Charles Fourier tenía treinta y un años más que ella, y contaba con un magnetismo entrañable que le llevaba a ser venerado por sus discípulos, lo que más que seguro contribuyó a que en la mente y corazón de la francesa ocupase un lugar específico como maestro y mentor en muchos sentidos. El aprecio personal fue mutuo, y el maestro tanto la estimó que llegó al punto de ir a visitarla dos veces por semana a pesar de su débil estado de salud⁹³.

Evidentemente tenemos que situarnos ante un Fourier ubicado en su tiempo, solitario, sosteniéndose con medios de vida humildes y que siempre había esperado al mecenas que nunca llegaría para llevar a la vida real sus falansterios. No obstante, también estamos ante una Tristán en plena vorágine de aprendizaje autodidacta con cierta dificultad todavía a la hora de poder absorber el conocimiento especializado en materias como las que Fourier trabajaba, y de hecho, en una carta a Victor Considerant, le confesaría sus limitaciones a la hora de poder

⁹¹ Véase Charles Fourier, *El falansterio*. Barcelona: Montaver, 2021

⁹² Referencia aportada por Evelyn Bloch-Dano en Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 130

⁹³ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 129

entender el pensamiento del maestro pidiéndole su ayuda para realizar una lectura asequible de sus teorías⁹⁴

En cuanto a Robert Owen (1771-1858), es fácil determinar su influencia puesto que la misma Flora Tristán lo refiere en sus *Paseos en Londres*, y que consideramos de especial relevancia incluir aquí, puesto que nos proporciona de primera mano todo lo que ella consideraba, respetaba e importaba del galés. Lo había conocido en 1837.

Según ella, las concepciones de Owen se derivan de diversas observaciones y experiencias, aunque no constituyen una teoría integral que logre abarcar la diversidad del ser humano en todas sus formas, tal como la historia y el mundo lo exhiben ante nosotros, como si fuera un bloque de mármol a partir del cual un escultor puede hacer a su voluntad un héroe o un monstruo: «confieso que no veo allí la criatura de Dios con sus presentimientos de lo infinito y de su vida eterna y progresiva»⁹⁵

Sin embargo, afirma que le resulta admirable la faceta económica y sociológica de Robert Owen, esto es, el Owen que organiza los intereses materiales en cuanto a la invitación a la asociación, haciendo ver al proletariado europeo una necesidad de asociarse, mostrándoles la apremiante necesidad de unirse para evitar la miseria y lograr el bienestar, el Owen que les señala los medios para lograrlo, demostrando mediante cálculos y razonamientos basados en la experiencia que, a través de la asociación, la combinación de trabajo y capital puede maximizar la producción y minimizar los costos en relación con el bienestar total. Es el Owen que ella asimila al «San Juan del desierto que anuncia a Cristo [...] precursor de otro que vendrá a completar su creación a elevar el templo que las artes embellecerán con sus prestigios, y, donde una divina armonía exaltará a las almas hacia Dios y María»⁹⁶.

Desarrolla un argumentario en defensa de Owen en el cual expone cómo el galés reconoce la existencia de un Dios eterno y benevolente, a quien

⁹⁴ Stéphane Michaud, Flora Tristan, "Trente-cinq lettres", en *International Review of Social History*, (24), 1979, 93

⁹⁵ Tristán, *Paseos*, 208

⁹⁶ Tristán, *Paseos*, 208-209

se debe rendir homenaje mediante el amor y la producción de riqueza para con los demás, además de la comprensión de las leyes naturales. Ante las acusaciones reaccionarias hacia Owen en su época, en cuanto a no ser cristiano⁹⁷, Flora Tristán rompe una lanza a su favor diciendo que jamás ha habido una persona dotada de mayor amor hacia sus semejantes, y que tras cuarenta años de observaciones, de experiencias y trabajos:

Dios ha coronado su obra, y ahora el filántropo practica convertido en apóstol del principio del amor, consagra el resto de su vida también ocupada en demostrar a los proletarios, la ventaja de la unión fraternal para cada individuo; porque es en la intención de la felicidad del mundo que él les recomienda a amarse y a unirse⁹⁸.

Este capítulo sobre Owen es algo más que parte del trabajo científico de Flora Tristán en los *Paseos*, es un homenaje al galés, una muestra de la inspiración recibida leyendo sus teorías, y que se materializará en parte de sus reclamos y elementos del modelo que está por llegar con la *Unión Obrera*.

Uno de los planos de Owen que presenta como primordial en cuanto a admirable es su condición como filántropo práctico que al crear la "sala de asilo" o infant-school, lo que para ella demuestra una admirable precisión y juicio. Sus principios educativos son claramente evidentes y la estructura social que establece refleja un amor a los demás cohesionado y lleno de compasión. Flora pone en relevancia que, a pesar de reconocer los efectos negativos del trabajo continuo en talleres en la salud y la inteligencia, Owen destaca las grandes ventajas de realizar trabajos agrícolas en grupos de obreros, abogando por extender estas asociaciones a la agricultura y la manufactura.

⁹⁷ Flora Tristán aclara que la acusación procede de la poca importancia que le da a todo lo que no son acciones y manifiesta la indiferencia más completa por todas las sectas, añadiendo el dato de que en New-Lanark, prohibía toda discusión religiosa dentro de su hilandería y su escuela, restableciendo de esta manera la armonía entre los miembros de cuatro o cinco sectas religiosas locales; de hecho hace alusión a una respuesta que daba el propio Owen a sus detractores, en cuanto a que reaparecería en las filas cristianas cuando "el cristianismo se librase de los errores que cada uno a su manera esconde" (Véase Tristán, *Paseos*, 208).

⁹⁸ Tristán, *Paseos*, 209

Parafraseándole expone, además, cómo la implementación de su sistema ofrecería grandes beneficios a las clases pobres, demostrables de manera rigurosa como una proposición matemática, destacando la urgencia de cambiar la política interna respecto a los pobres y trabajadores, advirtiéndole contra hacerlo por ignorancia y prejuicios, para evitar caer en la influencia perniciosa de la desesperación y las pasiones violentas; hay que tener en cuenta, apunta, la inevitable inactividad de las facultades corporales e intelectuales de la clase pobre propicia malos hábitos y vicios debido a la ignorancia y la pereza, conduciendo a la asociación con mendigos profesionales y convirtiéndose en la escoria de la sociedad; además, para Owen la mayoría de los pobres heredan hábitos viciosos de sus padres, que se perpetuarán en sus hijos y las generaciones futuras mientras el sistema persiste, luego debe priorizarse la prevención de esta perjudicial transmisión, proporcionando medios para inculcar buenos hábitos en los niños que beneficien a la sociedad; y un aspecto muy importante a tener en cuenta, además, es que la valoración del trabajo de algunos individuos sobre otros se debe en gran medida a la educación e instrucción recibidas. Por lo tanto, es crucial brindar educación e instrucción valiosa a los niños de familias pobres.

El principio de instrucción, que ya había abordado en otras ocasiones, será para Flora un buque insignia en el periodo de su vida que está por llegar, y uno de los parámetros fundamentales para construir su modelo de sociedad justa.

Otro aspecto del modelo de Owen que Flora Tristán quiere resaltar es que una gestión más efectiva puede lograr resultados de mayor valor con la misma cantidad y calidad de trabajo. Es esencial que el trabajo de las personas menos favorecidas se realice bajo una dirección óptima. Un sistema económico puede proporcionar más beneficios y bienestar en comparación con otro, considerando proporcionalmente el gasto. En consecuencia, en tales establecimientos, se deben implementar disposiciones que generen los mayores beneficios con el menor costo. Para Owen, enfatizado por Tristán, los vicios y la pobreza de las personas menos favorecidas son principalmente el resultado de enfrentarse a tentaciones para las cuales no han sido preparadas. Una mejora significativa sería apartar a los pobres de estas tentaciones y deseos innecesarios y en

base a ello cualquier proyecto para mejorar su situación debe enfocarse en inculcarles buenos hábitos, proporcionarles una educación y formación útil, asegurar empleo adecuado para los adultos, dirigir sus labores y gastos para obtener los mayores beneficios tanto para ellos como para la sociedad. En resumen, se trata de situarlos en circunstancias que los alejen de tentaciones inútiles que vinculan estrechamente sus intereses, deseos y responsabilidades.

Flora ilustra su exposición del modelo de Owen describiendo elementos de su trayectoria de vida relevantes, como que debido a lo que ella denomina las barreras del fanatismo religioso y la aristocracia, Owen se había trasladado a América, fundando en 1824 la colonia New Harmony, ubicada en 30,000 acres en Indiana. A pesar de enfrentar elementos heterogéneos y resistencia de sectores religiosos, la asociación había logrado, para Flora, resultados satisfactorios desde la perspectiva filantrópica. Subdividida en varios establecimientos con sociedades de artes, oficios y agricultura, la educación de los niños se había llevado a cabo según la teoría de Owen, participando los adultos en una explotación rural bien organizada. El modelo, apunta Tristán, aunque enfrentó persecuciones en Estados Unidos similares a las de Inglaterra, donde el fanatismo persiste, regresó a Europa para reavivar el entusiasmo de sus seguidores, donde encontró comités ocupados en secundar su propagación.

Otro aspecto a tener en cuenta susceptible de admiración por parte de Flora es que Owen había invertido su fortuna para difundir su doctrina, apuntando de forma estimada que, después de regresar de América, había dado entre mil cien y mil doscientos discursos públicos, además de escribir alrededor de tres mil artículos en periódicos o publicaciones separadas destinados a diversas audiencias.

A continuación Flora Tristán describe cómo por inspiración del modelo de Owen se había constituido *The association of all classes, of all nations* en Manchester⁹⁹ (a partir de la previamente existente *The community or the*

⁹⁹ Flora indica además cómo el comité que la dirige estaba presidido por Owen, junto con quienes Flora apuntaba como sus seguidores más distinguidos: John Booth, Williams Smith, Robert Alger, Junius Haslam, Baxter, Hanhart, George Fleming, James Braby, etc. Véase Tristán, *Paseos*, 222

friendly society) y también varias publicaciones que habían sucedido a la *Cooperative magazine* propagando los principios del modelo oweniano, como *The Star of the east*, *The pioneer*, *The social reformer*, *The new moral world*, *The weekly dispatch*,

Es en esta disertación cuando, exponiendo la difusión del modelo de Owen dentro y fuera de Inglaterra, y para definir a sus seguidores, cuando Flora Tristán presenta la palabra “socialista”:

Owen cuenta con numerosos discípulos no solamente en los tres reinos, sino aun en América, en Alemania y en Francia. Sus discípulos toman el nombre de *socialistas*, y la asociación superando los odios nacionales, fomentados por la aristocracia, toma el título de *Sociedad Universal de los religionarios racionales*, e iza la bandera de la unidad. Un concilio universal está investido de los poderes de la asociación y regula su marcha. [...] En las ciudades principales, tales como Manchester, Birmingham, Liverpool, Sheffield, etc., los socialistas tienen sesiones públicas y regulares¹⁰⁰.

Expone que en Inglaterra existe un liberalismo de opinión, pero la ley representa una forma de tiranía y prevalece sobre todo, además el peso del dominio aristocrático es aún más significativo debido a que la nobleza inglesa es indiscutiblemente la clase más inflexible, cargada de prejuicios y la menos informada en la nación. Es importante hacer aquí hincapié en esto: la nobleza inglesa como desinformada, un desequilibrio importante entre el conocimiento de la realidad entre los aristócratas y el resto del pueblo.

Este desequilibrio, este efecto negativo de la información ante una parte de los poderosos, la aristocracia, que no la burguesía, es, para Flora Tristán es un factor negativo para el funcionamiento de los sistemas y las sociedades, siendo esencial el funcionamiento de cualquier mercado, y en este caso el de la opinión, paliando los tipos de información asimétrica. Entre líneas se vislumbra a una Flora Tristán que ya se preocupa por la desinformación a la que está sometida la aristocracia, que debilita por un lado al pueblo trabajador y que empodera a la burguesía. El argumento viene reforzado por el reciente pedido de los lores a la reina

¹⁰⁰ Tristán, *Paseos*, 223

para implementar medidas represivas contra los socialistas. No obstante, las consecuencias de dicha represión serán una mayor difusión, pues a pesar de los riesgos, los socialistas seguirán el ejemplo de los apóstoles de Cristo, recorriendo las provincias para predicar una nueva ley de la asociación fraternal que proporcionará pan para todos y eliminará todas las penas. Añade que su voz será impactante, ya que veinte millones de proletarios, en los tres reinos, sufren y ayunan. Este fin al homenaje a Owen nos revela a una Flora que ya ha abierto su mente y corazón a esa forma de socialismo, que sigue en muchos terrenos el ejemplo de los apóstoles de Cristo, y a la figura del líder como figura mesiánica.

Sin embargo, a pesar de todas sus influencias, tras semejante homenaje a Owen, Flora Tristán deseó dejar claro lo siguiente:

A fin de evitar toda falsa interpretación, declaro que no soy ni saint-simoniana, ni fourierista, ni oweniana. Si tuviera que pronunciarme acerca del valor respectivo de esas tres doctrinas, lo haría desde mi punto de vista, después de haberme entregado a un examen profundizado de cada una, y de haberlas comparado entre ellas en sus aplicaciones diversas¹⁰¹.

En cualquier caso, aún en el mejor caso de reconocer su faceta socialista con el mérito que le corresponde, ella sufriría, al igual que los sansimonianos, fourieristas y owenistas la consideración de utópica, como afirma Ernest Lluch:

Propongo al lector que lea como si Federico Engels no hubiera existido y, por tanto, no hubiera etiquetado al Saint-Simon como socialista “utópico”, al igual que el alemán y su compañero mártir se etiquetaban sin rubor alguno con el mucho más elegante de “socialistas científicos”. En otras palabras, Engels intentó que una mercancía de primera calidad se enfrentara a un resto muy heterogéneo que una denominación “de rechazo” igualaba. Engels ha triunfado tanto que incluso quienes abominan de toda su obra aceptan encantados una terminología que había nacido con el nítido objetivo de descalificar a los competidores¹⁰².

¹⁰¹ Tristán, *Paseos*, 207

¹⁰² Ernest Lluch, “Introducción”, en Covert-Spring, *Escritos Saint-Simonianos*. X

Ese mismo año de 1835 Flora publicó un opúsculo de título *La nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*. Este opúsculo fue la primera obra que publicó Flora Tristán y además la piedra angular del modelo tristaniano.

La nécessité es un trabajo de revisión, reflexión y aportación de soluciones cara a una situación de la cual Flora Tristán es prácticamente pionera en el estudio: estado de la cuestión sobre la acogida a mujeres forasteras o extranjeras, de rentas altas o bajas, y propuestas para su mejora. Se trata de un ensayo de 18 páginas en su edición original de 1835, seguida otras 13 que desarrollan los estatutos (provisionales) de la *Société pour les femmes étrangères* y algunas aclaraciones sobre ellos.

A pesar de la brevedad del trabajo, lo consideramos de un especial interés, y con un importantísimo significado en la carrera investigadora de Flora Tristán, puesto que en él observamos ya todos los planos de su modelo y además ya sigue su innovadora metodología: el trabajo de campo y la búsqueda de datos objetivos, la experiencia propia dentro del modelo, la metodología de observación de la realidad previa a la elaboración de hipótesis, la construcción de teoría y el desarrollo de herramientas para llevarla a la práctica. No faltan alegatos espirituales y culmina, además, con la recomendación de la asociación y la formación como las herramientas de progreso que nunca abandonarían su pensamiento.

Desde el principio anuncia ya dicha herramienta asociacionista para una sociedad nueva en la que es precisa la asociación y la unión para trabajar de común acuerdo con el fin de «aliviar a las masas que sufren y languidecen sin poderse levantar»¹⁰³

En efecto, Flora Tristán marca una huella de efectividad por parte de este opúsculo al terminarlo con una guía de acción para su teoría: los estatutos de la *Société pour les femmes étrangères*, una entidad

¹⁰³ Flora Tristán, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, Paris, L'Harmattan, 1988, 55

asociacionista necesaria, diseñada en sus bases por ella con la finalidad de acudir en socorro y lograr la fuerza de los débiles, teniendo en cuenta la situación de las mujeres extranjeras en el presente de Flora, y siguiendo ejemplos históricos como el del pueblo judío, que, con la fuerza de la asociación fueron defendiéndose de las persecuciones que vinieron sufriendo, y no solo lográndolo sino que además contribuyendo al progreso del comercio y la civilización. Es por ello que Flora Tristán alenta a la sociedad:

erijamos una sociedad, totalmente santa, totalmente hospitalaria y alivie-
mos a una parte de estas personas que sufren y que nos bendecirán por
haberlas sacado de la desgracia. Nuestro ejemplo será seguido, nuestra voz
tendrá un eco en las almas generosas; no lo dudamos. Entonces nuestro
corazón saboreará esta alegría pura y divina que solo la filantropía y la virtud
pueden dar a conocer

Hay muy poca información sobre la población extranjera en Francia en la época en que vivió Flora. Hacia 1851 se realizará un primer censo arrojando la cifra de 380.000 personas, lo que puede indicar que dieciséis años antes el número puede ser muy similar, ello debido a la mano de obra que entró entre 1831 y 1836 según los estudios estadísticos realizados por Jacques Grandjonc en 1975¹⁰⁴. Grandjoc considera que podemos hablar de unas 400.000 personas hacia 1836, y de ellas unas 250.000 serían emigración temporal, desde unas semanas hasta años, conformada por mano de obra cualificada, artesanos, viajeros y exiliados políticos. A pesar de que la Constitución de 1791 reconocía a los extranjeros con amabilidad, las guerras de 1793 y después el Código Civil napoleónico de 1804 deterioró considerablemente la situación, excluyendo a la ciudadanía extranjera de la esfera pública, siendo objeto de una notable desigualdad jurídica¹⁰⁵.

Esta situación era sobradamente conocida por Flora Tristán. Sus conocimientos del derecho civil eran más que suficientes dado todo lo que le había tocado vivir ya desde que falleció su padre. Por otra parte, está el método de trabajo que siempre desarrolló, la encuesta sobre el terreno,

¹⁰⁴ Véase referencia en Denys Cuche, "Introduction", en Tristán, *Nécessité*, 25

¹⁰⁵ Cuche, "Introduction", 27

que en el segmento de la población extranjera había sido más intensiva en mujeres que en hombres; la idea es más que probable como explicación de porqué elabora esta obra centrada en la mujer, al conocer y entender mejor las circunstancias femeninas y poder investigar con mayor profundidad. Añadido a su espíritu feminista y a sus difíciles experiencias vitales como mujer, hay que tener en cuenta que Flora no se hubiese aventurado a tratar algo que no conociese o hubiese investigado a fondo, su método es absolutamente observador y empírico. Cuatro años más tarde, en sus *Paseos por Londres*, investigará la situación de los colectivos inmigrantes en esa ciudad, abarcando en su investigación a los dos sexos.

Por otra parte, esta primera obra permite apreciar varios planos de Flora Tristán: por un lado la mujer investigadora, por otro la mujer reivindicativa y por otro el espíritu solidario cristiano, pues ya bajo el título de la obra su mensaje es claro: «*Aidez-vous les uns les autres*» Le Christ»¹⁰⁶. La ciudadanía a quien dirige esta obra son tanto los hombres como las mujeres que nunca se hayan visto en tal situación, sentirse solas y extranjeras-forasteras.

Una vez más, las experiencias de vida de Flora Tristán son un empuje añadido a sus intereses investigadores. Una Flora Tristán que hubo de huir de su situación conyugal, que como forastera estuvo en otras ciudades francesas, como extranjera en Inglaterra y Perú puede aportar un punto de partida vital a la hora de presentar el problema básico de acogida de la *étrangère*¹⁰⁷, el método de observación y encuesta dota de las herramientas para estudiar el problema derivado a otros planos y la elaboración de las hipótesis. El estudio concluirá con un modelo explicativo de los perfiles de las *étrangères*, así como con una guía de acción para el apoyo a la vulnerabilidad que residirá en la asociación y la fuerza de la unión, pautas inspiradas por el modelo fourierista –tenemos en cuenta que aunque coincidiesen el año de esta publicación con el del inicio de la amistad entre los dos autores, Tristán ya conocía el pensamiento de Fourier a través de, posiblemente, el periódico *Le Phalanstère*,

¹⁰⁶ Tristán, *Nécessité*, 55

¹⁰⁷ Teniendo en cuenta que la palabra *étrangère* abarca las situaciones de la extranjera y la forastera emplearemos para el análisis la palabra en francés.

pero de cualquier forma asociacionismo y unionismo serían pautas ya permanentes del modelo tristiano.

Flora presenta tres tipologías distintas básicas de *étrangères*: las que están viajando por placer, las que lo hacen por asuntos personales y las que se ven obligada a marchar de su tierra por culpa de situaciones desgraciadas. Ella misma, en un principio, no está incluida en el tercer grupo de *étrangères*, pero observa y denuncia sus necesidades, es el compadecer, el padecer-con. En cualquier caso lo está en la completitud de las mujeres que en algún momento son *étrangères*, lo que abarca no solo de un país extranjero sino también de otras zonas de un mismo país, y es donde ella se identifica plenamente en el texto debido a sus vivencias.

Afrontar el problema es necesario desde el punto de vista de que la sociedad debe siempre avanzar en nuevas mejoras, en preparar instituciones nuevas que se adapten a necesidades nuevas, un logro a conseguir que precisará de la asociación, de la unión para trabajar de acuerdo y aliviar a las masas que sufren, perteneciendo la mitad del género humano a ese colectivo, condenado a mal vivir. Este es el diagnóstico inicial de Flora Tristán.

A partir de su propia experiencia, ella se identifica como ha vivido la condición de *étrangère* en París unas veces, en capitales de provincia y pueblos otras, en Inglaterra y en América... Y presenta para analizar el tema, como vivencias objeto de análisis, las suyas propias cuando, volviendo de Perú, realizó el recorrido desde su desembarco y, en un viaje de tres/cuatro días en el cual sufrió disgustos, faltas de hospitalidad y de cortesía, y recibió atenciones basadas en la curiosidad o en el egoísmo unas veces, así como en la indiferencia total otras, para volver a su ciudad natal sintiéndose sola y forastera y, a pesar de alojarse al principio en un buen hotel, recibir la peor habitación, sintiendo un gran desamparo.

A partir de la presentación de premisas, divide el sector femenino emigrante o forastero en las tres facciones que hemos comentado con anterioridad, atendiendo a un parámetro conjunto escala social/objetivo de la estancia: en primer lugar aquellas con rentas altas cuyo objetivo es conocer París, pero que no reciben demasiada atención ni amabilidad en dicho viaje, y nunca serán introducidas en sociedad, crítica que enlaza

con una llamada a algún tipo de infraestructura turística básica tal y como se estaba llevando a cabo en la Italia contemporánea.

Flora Tristán no puede obviar a este sector rico de la ciudadanía femenina, puesto que eso implicaría segregar parte de la sociedad. Está claro que se trata de una sensibilidad de género, aunque en las obras posteriores priorizará la causa obrera al género, esta pequeña obra se ocupa primeramente y va dirigida a este. Por otra parte, la fuerza de la herramienta asociacionista reside en el lema del principio “Amaos los unos a los otros”, por lo que solo integrando a quienes más poder tienen a través de reconocer su también discriminación de género, existirá la posibilidad de una ayuda activa entre desiguales, objetivo de Tristán a la hora de concebir su proyecto femenino asociacionista.

En segundo lugar, también desea incluir en este análisis a otro sector femenino que viaja por asuntos legales, comerciales o económicos, y que muy frecuentemente acaban en la ruina tras situaciones de inhospitalidad, de no encontrar una mano amigable que las guíe o ayude, confiando sus intereses a desconocidos y sufriendo engaños, todo ello debido a la inexperiencia en negocios –riesgo y terreno para estafas- o la falta de formación en general. Este segundo estrato de *étrangères* es también un target importante a la hora de dirigir el mensaje de utilidad de la herramienta asociacionista concebido por Flora Tristán.

Finalmente, el sector que más le preocupa, el que más precisa de atención, es el de aquellas *étrangères* en situación de carestía económica, procedentes de clase obrera o campesina, y que más adelante podrán identificarse con el término “paria”. A su análisis dedica Flora Tristán casi seis páginas de este trabajo, frente a la página y media del primer sector y la media página del segundo.

Esta tercera clase, como la denomina ella, es «la más numerosa, la más interesante y sobre sobre la que parecen encontrarse todas las penas, para hacerla digno de la más profunda compasión»¹⁰⁸. Es aquí donde Flora separa radicalmente la situación ricas-pobres; ella defiende claramente al género femenino, pero prioriza al procedente de la escala económica más

¹⁰⁸ Tristán, *Nécessité*, 61

baja. Son las mujeres en situación económica desfavorecida, las mujeres sin recursos económicos, que acompañan de su situación económica y social el no perdón del destino. Son las jovencitas provincianas seducidas y deshonradas que deben marchar y diluirse en la gran ciudad, también las mujeres mal casadas a la que las instituciones no permiten el necesario divorcio. Pero el criterio de riqueza traza una separación radical ante estos grupos de mujeres: «porque la joven engañada no habría sido abandonada si hubiera sido rica, la *étrangère* calumniada no habría sido obligada a abandonar su país si hubiera sido rica»¹⁰⁹, a la hora de que una mujer deba separarse de su marido, apuntando como muy pocas ricas se ven en tal necesidad, puesto que están acostumbradas a vivir separadas de ellos desde el principio, pero sin embargo, las *étrangères* que deben hacerlo suelen ser mujeres casi siempre necesitadas, e incluso sumergidas en la miseria.

Es este estrato de mujeres en el que encontramos las verdaderas víctimas, mujeres que precisan de una mano amiga y que marchan de su lugar de origen, muchas veces por huir de la deshonra y el desprestigio «Cuántas jóvenes abusadas viven aisladas en un cuartucho oscuro y helado, y mueren en la primavera de su existencia»¹¹⁰. Para evitar todos estos males, Flora hace una llamada a la solidaridad, a la compasión, a la pena, a todos los «queridos compatriotas» que tienen una existencia más fácil, y que ignoran que muy cerca pueden tener a alguien en esta situación, a una mujer sola, sin fortuna, sin apoyos y *étrangère*.

El objetivo es evitar, pues, ese trayecto social perverso, que pasa por una situación en la cual al principio el aislamiento viene de su propio miedo y desconfianza, de una timidez derivada de su propia desgracia las hace tímidas, y eso lleva a dos caminos, que son los que le muestra la sociedad, o sumirse en la pobreza o escoger «el sendero del vicio como único camino que se les abra». En tono mesiánico anuncia, además, la dificultad que algún día planteará el recibir ayuda, quien primero no ha ayudado a levantarse a quien lo necesitaba, es decir, a estas mujeres, puesto que

¹⁰⁹ Tristán, *Nécessité*, 62

¹¹⁰ Tristán, *Nécessité*, 63

es un deber sagrado venir al socorro de tantos miles de criaturas sufrientes que os imploran, y que sucumben bajo el peso de su dolor»¹¹¹, recordándoles la expresión de Cristo: haced a los demás lo que querriáis que os hicieran, y recordando que haciendo el bien, encontrarán la forma de elevarse hasta Dios. Es la armonía y justicia universal que siempre acompaña a Flora Tristán en su pensamiento. Es la redistribución de la riqueza desde la perspectiva del amor y la solidaridad, un formato preparatorio de un socialismo desde el corazón y los sentimientos, y no desde la cátedra, la ciencia o el Estado.

Añade en el texto su opinión sobre la todavía peor situación de las *étrangères* en Inglaterra, y sobre cuyo análisis anuncia un libro próximo en el que se había de ocupar del tema. También añade una pequeña disertación sobre sus observaciones en América, considerando y lamentado que ese nuevo mundo, cuanto más se aproxima al europeo, más pierde la virtud de la hospitalidad tradicional, lo que había llegado a experimentar personalmente, y anuncia también tratar en una próxima obra descriptiva de sus propias vivencias en esas tierras, obra que resultará ser *Las Peregrinaciones de una Paria*.

Flora Tristán no solo va a tocar el tema que le ocupa desde el plano moral, sino que también se adentra en el económico, relacionando la buena acogida con eficiencia técnica, económica y beneficios, y por otra parte, es muy tajante al querer separarse de las tendencias utopistas que circulan en discursos y escritos de la época, puesto que la falta de realismo únicamente puede llevar a no conseguir nada. Añadimos sus propias palabras en este estudio, pues hablan por sí solas:

Pero basta de hablar al corazón; los que son sensibles ya nos han entendido. En nuestro siglo positivo, hace falta también dirigirse a la inteligencia: tengamos cuidado de no confundirnos con estos metafísicos que sueñan más de lo razonable; asegurémonos de que nuestras teorías no sean asimiladas a las utopías morales que surgen por todos lados y caen inmediatamente, porque sus autores carecieron de previsión y de una mente matemática. Además, cuando las masas enteras están puramente calculando, razonando únicamente con las cifras a mano y especulando con una fría aritmética sobre

¹¹¹ Tristán, *Nécessité*, 65

las probabilidades de su felicidad futura, creemos que debemos hablar a cada persona en su propio idioma, y vamos a trazar para estas últimas un cuadro de las desventajas materiales que resultan de la mala acogida que se da a las *étrangères*, y del inmenso beneficio que se obtendría si las acogieran de otro modo¹¹².

Es esta sección de la *Nécessité* una muestra interesante de una terna que no abandonaría jamás el pensamiento de Flora Tristán en todas sus obras: mujer productiva-mujer instruida-mujer tratada en igualdad. Es uno de los puntos clave, además, de su pensamiento económico. Si las naciones están colaborando y optimizando esfuerzos, sobre todo en las industrias emergentes, en el comercio, con el fin de avanzar y desarrollarse, el no aprovechar en buenas condiciones el rico recurso de un factor trabajo, de un factor conocimiento, en manos de las mujeres que se mueven entre un país y otro es un freno a dichos avances, comenzando por su propio país, la Francia que se postula como uno de los motores del desarrollo mundial y con la misión de propagar la civilización en el universo.

Es por lo tanto necesario y fundamental para el intercambio del conocimiento, para la transmisión de los avances y la cultura que la mujer viajera, la mujer extranjera, sea acogida. Para ello la mujer tiene que entrar en el «santuario de la instrucción»¹¹³, puesto que gran parte de su desgracia procede de no estar formadas, lo que las lleva a desarrollar trabajos de poca importancia y duración. Aparece por lo tanto, como observamos el parámetro de formación, el objetivo preeminente a conseguir por parte los sectores de la sociedad no instruidos, objetivo omnipresente en cualquier proyecto o análisis de Flora Tristán, objetivo que si no se cumple difícilmente podrá lograrse ningún resultado que mejore a la sociedad.

La acogida, además, también tiene que resultar en intercambio de saberes, las mujeres de París aprenderían en las provincias la buena administración y las de provincias se instruirían hacia el progreso. El destino final sería un sentimiento de igualdad en todas las clases de la sociedad. La hospitalidad recíproca, la acogida, llevarán a ver algún día en todas

¹¹² Tristán, *Nécessité*, 67

¹¹³ Tristán, *Nécessité*, 69

las personas sean hermanos, sin distinguir entre gentilicios de naciones. Pero aunque el mal se haya reconocido, hasta que se encuentre un remedio, es preciso, para Flora, buscar los medios para aplicarlo y para ello es que propone la creación de la *Société pour les Femmes Étrangères*, una herramienta para, tras adquirir conciencia de las condiciones en que se encuentra de una parte de la sociedad, las mujeres, ha de ocuparse de ayudarlas a partir de la asociación y el auxilio mutuo, pero en ningún momento pretendiendo una modificación de la sociedad completa.

Presentada queda, por lo tanto, la *Société*, lo que refleja otro de los grandes pilares de trabajo efectivo de Flora Tristán: la unión, unión que hace la fuerza. Con el pragmatismo que afirma emplear en sus análisis, recurre a la evidencia histórica para reforzar la utilidad de las asociaciones: cuando la sociedad en cualquier época ha sufrido y precisado de un cambio, han sido las asociaciones las que ha impulsado las reformas, y siempre basándose en la ayuda mutua, en asistir a los afligidos y perseguidos. Luego la fuerza a lograr gracias a la unión irá acompañada de emprendimiento y de hacer el bien. Aporta como ejemplo el de cristianos y judíos perseguidos, y como sus asociaciones se generaron y distribuyeron por todo el mundo, y cualquier revolución política a lo largo de la historia llevaría a situaciones de asociación.

La época de Tristán es, según ella, una época presidida por una nueva revolución y a la espera de un gran cambio, la de las mujeres, que deban dejar de sufrir, y, como deber sagrado, acudir a su socorro. Es el alegato final donde invita al socorro mutuo. Para erigir esa sociedad santa y hospitalaria que hemos comentado, objeto de su ensayo.

Las bases presentadas se resumen en diecinueve artículos, los cuales determinan que la sociedad será mixta hombres-mujeres a partir de veinticinco años, con una cuota de ingreso de 30 francos para las mujeres y 60 para los hombres, un equipo de dirección integrado por un presidente o presidenta elegido por escrutinio y mayoría simple, un vicepresidente/a y tres secretarios/as, aparte de otros seis miembros que formarán el comité exterior, encargado de recibir a las *étrangères* y escuchar sus demandas, presentarlas si procede a la *Société* e introducirlas en el mundo, presentándolas a colegas de profesión, a compatriotas,

orientándolas para el empleo y asistiéndolas tanto para los negocios como en caso de enfermedad, o en el de alojamiento.

De esta forma, la *Société* se reuniría el primer día de cada mes para estudiar los intereses de estas mujeres y aportar ideas o proyectos de mejora, los cuales deberán ser revisados por una comisión. Deberá difundir que sus intenciones son enteramente filantrópicas, y presentará una relación ingresos-gastos transparente y justificativa, y garante de que no persigue ningún interés comercial.

Por supuesto que como contraparte a la ayuda recibida en tal, se exige la sinceridad y la honestidad por parte de cada mujer, lo que junto a lo anteriormente comentado permitirá construir el lema de la *Société*: *Vertú, Prudence, Publicité*. Lo primero por el amor completo a la humanidad (la *Société* trasciende Francia y pretende la internacionalización), la prudencia en cuanto a evitar caer en tentaciones o trampas y también mantener discreción activa y pasiva, y, finalmente la publicidad referida a la denuncia pública del vicio, la maldad y la intriga. La advertencia ante el mal es clara: esta asociación, al igual que acogedora y consoladora, puede ser el peor de los tribunales ante vicios incorregibles, y tras la profesión de fe que afirma haber manifestado, Flora Tristán considera imposible que ninguna mujer pueda acudir a ella tras un velo de hipocresía.

Por otra parte, se presenta un *modus operandi* pionero en cuanto a la protección de datos, la *Société* no revelará ningún dato ni circunstancia que la *étrangère* que acuda a ella no desee revelar, ni verdadero nombre, ni lugar de procedencia, ni causas por las que lo haya abandonado, ni cuáles son sus medios de existencia.

Este formato de asociación será replicado y multiplicado, y así, confía Flora Tristán, surgirán muchas más asociaciones tras el espíritu de la *Société*, lo que llevará a que el mundo progrese, en lo que confía porque, por encima del individualismo y del egoísmo, ella afirma contar con un elemento más fuerte que ninguno: la creencia, la religión más bella y más santa: el amor a la humanidad, porque el bien de las masas es el mismo que el de cada individuo que las forma, y el espíritu de Cristo es la religión que puede, gracias al amor, reunir a todas las demás.

De esta forma y bajo este principio, la asociación que Flora Tristán presenta resultará en una serie de bondades que podrán extenderse a todas las clases sociales, y concretamente refiere a mujeres «más instruidas, menos frívolas, más grandes, más amorosas» y hombres «mejores, todavía más fuertes y empujados a hacer el bien»¹¹⁴. De esta forma, serán el amor¹¹⁵ y la virtud los que reunirán a las masas:

Hermanos, abjuremos de toda odiosa rivalidad, de todo el egoísmo de familia o de nación; que nuestra voluntad firme y constante nos haga buscar el bien, que, hasta entonces, sólo ha sido un sueño, en el amor y en la unión. Trabajemos juntos y lo encontraremos [...] Los límites de nuestro amor no deben ser los arbustos que rodean nuestro jardín, los muros que encierran nuestra ciudad o los mares que bordean nuestro país. A partir de ahora nuestra patria debe ser el universo¹¹⁶.

En su discurso recuerda cómo Jesús instituyó a toda la humanidad como hermanos, y así cualquier diferencia entre las personas derive en riqueza y aprendizaje mutuo, Para ello, será preciso el amor entre los hombres, pues solo de esta manera el bien habitará en los corazones.

1837: Peregrinaciones de una paria

1837 fue un año de éxitos y amargura a la vez. En abril André Chazal intentó presuntamente abusar de su hija Aline, si bien fue excarcelado de Sainte Pelagie por falta de pruebas. Por otra parte, Flora Tristán publicó *Pérégrinations d'une paria -Las Peregrinaciones de una paria-*. La obra, como ya hemos presentado en el capítulo anterior, integraba su experiencia vital hasta el momento, sus trabajos de campo, sus estudios y sus ideas, recopiladas en 1833 y 1834, en un formato de libro que elaboraba ya una Flora científica. La publicación tuvo su lado amargo económicamente. Después de que su tío Pío Tristán se sintiera agraviado por el contenido de la obra, decidió suspender la asistencia financiera

¹¹⁴ Tristán, *Nécessité*, 82

¹¹⁵ Hay una aclaración en el texto: el amor ha de entenderse referido a la humanidad, al bien y a la virtud. *Nécessité*, 83 nota al pie.

¹¹⁶ Tristán, *Nécessité*, 83

que le brindaba desde 1830. A partir de ese momento, Flora quedó sola en cuanto a recursos económicos, dependiendo exclusivamente de sus propios medios.

Afortunadamente, la obra gozó de gran éxito y le abrió puertas para publicar en periódicos parisinos, pues además también emprendió acciones para publicar artículos en varias revistas. En aquella época, los escritores se veían obligados a buscar conexiones con la prensa a través de amistades o conocidos. La correspondencia de Flora Tristán revela que buscó activamente a periodistas y directores de revistas, entre ellos, indica Evelyn Bloch-Dano¹¹⁷ *Le Siècle, La Quotidienne, Le Courrier Francais, Le Journal des Débats, La Gazette des femmes* o *La Phalange*. A la vez que comenzaba a ser conocida en los ambientes fourieristas y del sansimonianos.

Seguidamente a ello, envió al Congreso de los Diputados una solicitud para el restablecimiento del divorcio en Francia. Por otra parte, el 10 de octubre, fallecía en París Charles Fourier. También en ese año de 1837 conoció personalmente a Robert Owen, como ya hemos comentado anteriormente.

Paralelamente a su vida intelectual y profesional, la vida personal de Flora durante ese año de 1837 estuvo presidida por un sinfín de avatares. El momento más álgido fue el primero de abril, con la recepción de una carta de Aline, quien le pedía ayuda diciéndole que su padre, Chazal, había abusado sexualmente de ella, ante lo cual Flora inició un procedimiento judicial, comenzando por una denuncia a la policía, que llevaría a Chazal a la prisión de *Sainte-Pélagie*, donde permanecería tres meses. A pesar de que él negaba los abusos, Ernest Camille, que entonces tenía trece años, afirmarí que lo dicho por su hermana era cierto, lo que cobró un peso fundamental a la hora de manejar el tema por parte del defensor de Flora. En esos momentos, Chazal estaba imbuido de odio y furia contra su mujer, además de desequilibrado y convencido de ser víctima de una injusticia; en la primera de sus memorias para el proceso se presenta como un hombre bueno, trabajador y honrado mientras contraponen a su mujer como una mala madre, sin calidad humana ni moral,

¹¹⁷ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 171

que no se interesa por su hijo Ernest, sino únicamente por Aline, que desprecia a los hombres y que usurpa títulos de literata y alardea de una cultura que no tiene, incluso la acusa de adulterio. Está claro que Chazal estaba resentido por el desarrollo independiente de Flora, una mujer brillante que lograba destacar en la sociedad gracias a su inteligencia, energía y curiosidad. Su abogado, Jules Favre, había realizado durante el proceso durísimos ataques a Flora, que se reprodujeron en la prensa¹¹⁸.

Flora se vio obligada a relatar su versión en dos publicaciones legales, *Le Droit* y *La Gazette des tribunaux*. Siguiendo el consejo de Émile Duclos, también empleó la memoria escrita por Chazal para presentar una solicitud de divorcio, revelando un análisis incisivo de su marido. En respuesta, Chazal contraatacaba con una segunda memoria publicada en 1838. Flora solicitaba la separación con el propósito de resguardarse de las agresiones de Chazal y asegurar la crianza de sus hijos, cuya custodia y educación reclamaba. Él, por su parte, estaba de acuerdo con la separación física, pero al mismo tiempo buscaba obtener la custodia de Aline y Ernest, respaldándose en el código civil que otorgaba al padre pleno control sobre los hijos.

El abogado de Chazal, Favre, utilizó *Las Peregrinaciones de una paria*, recién publicada, como una prueba en contra de Flora, retratándola como una joven astuta y seductora (*Le Droit*, 11 de marzo de 1838), etiquetándola como inmoral, peligrosa, orgullosa y centrada únicamente en el placer. Estas características, según él, la presentaban como una amenaza para sus hijos, especialmente para su hija.

El tribunal decidió a favor de la separación física, pero retiró la custodia de los niños a Flora. En su resolución, confió a Chazal la custodia de Ernest, y ordenó que Aline ingresara en un establecimiento comercial para trabajar como aprendiz. A pesar de la sentencia, esta no se materializó, y los niños fueron confiados al cuidado de Anne Laisnay, con la aprobación del presidente. André Chazal volvió a sentir resentimiento,

¹¹⁸ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 145-147

ya que consideraba que la sociedad seguía siendo culpable de no hacerle justicia, y no estaba dispuesto a dejarlo pasar.

1838: un año de éxito y dolor

1838 fue uno de los años más terrible en la vida de Flora Tristán, a pesar de haber conseguido en el juicio de París la separación de cuerpos y ser reconocida por la prensa, como una mujer conocida en el mundo literario. *Le Moniteur Parisien* presentó en septiembre de 1838 a Flora Tristán como mujer separada de su marido, reconocida en la sociedad, que vivía en «una bonita casa» de la Rue Du Bac reconocida y cuyos trabajos literarios le habían garantizado «una existencia fácil y elegante»¹¹⁹. Estos pliegos sueltos de la prensa amargarían, se entiende, sobremanera a André Chazal.

Ese mismo mes de septiembre, el día 10, André Chazal intentó matarla disparándola a quemarropa en la calle, logrando herirla, tras lo que fue detenido posteriormente. El 31 de enero de 1839, tuvo lugar el juicio por el que Chazal fue condenado a veinte años de trabajos forzados (más adelante se conmutaría por veinte años de cárcel). Este suceso dio mucha popularidad a Flora Tristán.

Otra tragedia tendría lugar ese mismo año: su segundo hijo, Ernest, moriría con solo catorce años; nuevamente el dolor atravesó el corazón de Flora. Solo le quedaba su hija Aline.

El 19 de diciembre, Flora Tristán llevó al Congreso de Diputados una petición para la abolición de la pena de muerte. Es curioso que estaba a la espera el juicio contra Chazal, y sabía que esta petición, de estimarse, redundaría en ventajas para su marido.

Méphis: una novela para educar

A final de 1838, por otra parte, hizo una incursión en el mundo de la literatura contratando con Ladvocat, su editor, la publicación de una

¹¹⁹ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 154

novela, *Méphis ou le Proletaire*. Fue la primera y única vez que Flora la Tristán aterrizó en subgénero de la novela, que podrían haber sido dos, ya que para esa misma fecha había comprometido una segunda obra: *La fille de Lima*, pero a resultas de una serie de desavenencias con dicho editor, las cuales acabarían en demanda algunos meses después, el proyecto de esa segunda obra finalmente nunca vio la luz¹²⁰.

El estado de la cuestión sobre el significado de *Méphis* dentro del universo tristaniano todavía precisa de mayores investigaciones. A pesar de haber sido estudiados, con propiedad y por expertos y expertas en la materia, tanto los componentes autobiográficos, como el estilo y las influencias de otros autores en esta novela, tras la pantalla de formato literario, entendemos se ha desatendido un refuerzo esencial de los elementos fundamentales dentro del modelo de pensamiento económico, político y social de Flora, que es la intención más profunda que posiblemente presidía este proyecto de Flora, exponer su pensamiento social y económico desarrollado hasta ese 1838 a través de una situación de fantasía, de cuento, de parábola.

¿Por qué decimos parábola? Porque *Méphis* describe la historia de un trabajador que por circunstancias del destino ve su vida ligada a una familia aristócrata, discurriendo, a través de una historia novelada ideada por Flora, una continua crítica a las desigualdades sociales, e introduciendo en dicha historia un planteamiento esencial cara a la única salvación efectiva para el mundo, una salvación que únicamente se podría producir mediante un cambio radical, para lo cual sería preciso abordar un nuevo orden económico, político y social que solo sería alcanzable a partir de principios democráticos enraizados en la solidaridad entre los seres humanos.

No podemos, en cualquier caso, negar las semejanzas a la experiencias vital de Flora Tristán en el texto: la protagonista femenina, la española Maréquita, descrita en la novela con un aspecto físico similar al de la autora y toda una heroína romántica, es la hija ilegítima y abandonada de un caballero español y de una cantante italiana, enamorada de un

¹²⁰ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 204

caballero, don Olivera, pero prometida por su familia a un hombre de poco fiar, el cortesano Hazcal. No cuesta vislumbrar las semejanzas entre este cortesano innoble y el marido de Flora, así como un guiño indirecto del nacimiento bastardo de Maréquita y el suyo propio, si bien por distintas circunstancias, con el mismo efecto cara a la consideración social de ambas mujeres, el personaje y su autora, como hijas ilegítimas.

En cuanto al argumento, al ser detenido el caballero amado, ella lo salva vendiendo su cuerpo a un ministro y casándose, sin desearlo, con el antihéroe Hazcal. Marchando años después a París conoce a un apuesto joven, Jean Labarre (Méphis), del que se enamora locamente, y que en realidad no es sino un proletario con una gran formación académica que había podido adquirir gracias a la ayuda agradecida de una familia inglesa a cuyo hijo había salvado. Es este protagonista masculino, el personaje en el cual proyecta Flora su pasión por conocer, aprender y formarse; en el argumento, el joven se ha visto obligado a huir por diversos países y ambientes a causa de adversidades diversas.

Cuando se describen estos escenarios, el objeto de Flora es, claramente, realizar una descripción de aspectos que desea revelar de los mismos. Cuando Méphis le cuenta a Maréquita la verdad sobre su origen, en realidad a lo que asistimos es a una descripción real y detallada sobre cuál es la verdadera situación de los trabajadores franceses, una situación injusta y triste que sufre un pueblo oprimido al que el protagonista desea ofrecer su existencia y sus medios económicos. Es una forma de anunciar y denunciar los ambientes y situaciones de las clases desfavorecidas, con una intención claramente dirigida a quienes pueden permitirse la afición de leer novela.

En cuanto a los hechos del relato, los protagonistas no pueden consolidar su amor y el argumento incluye un sinfín de situaciones dramáticas. El estilo literario de la obra refleja, evidentemente, la tragedia romántica del momento, estilo muy arraigado en la cultura de los años en los que Flora vive, y estilo del cual no se desliga, si bien entendemos que el foco de interés es el del fondo de la tragedia, el cual no es otro que la desigualdad social y la denuncia a las condiciones en las que están sumergidas las clases menos favorecidas de la sociedad, objetivo para el cual la autora

utiliza una novela como herramienta de difusión, y no un ensayo. Es también la personificación de la formación de los trabajadores, de la instrucción para paliar la falta de cultura, origen de tantos males, un discurso que nunca abandonará a Flora Tristán, personificación que podemos observar en el personaje de Méphis, nacido en un hogar de clase obrera, y que gracias a la formación y educación es indiferenciable de alguien de clase favorecida; es el héroe que domina las situaciones a pesar de la adversidad.

También, aún sobre la base de las diversas desgracias descritas dentro del argumento novelesco de esta obra, que representan, reiteramos, ese escenario de injusticia social existente, Flora Tristán no desarrolla una historia pesimista. En línea con el modelo planteado en *Étrangères*, Flora añade a las descripciones de las realidades más duras de la vida las soluciones para paliarlas, y ello siempre en el marco de un mundo mejor. En esta novela, Maréquita y Méphis tienen una hija, llamada Marie, que Flora presenta como el futuro y la esperanza para un mundo mejor y que describe como un anhelo en su novela pero representa el deseo de amor y justicia universal que va a presidir su pensamiento hasta el final de sus días.

Un aspecto verdaderamente relevante en *Méphis*, por otra parte, es la intención educadora. Ya en el propio título, Flora Tristán emplea el término “*proletaire*”, un término que en ese momento no podemos entender con el sentido de persona trabajadora, obrera, poseedora de capacidad de trabajo, que se entendería más adelante. En esta obra, la palabra proletario se refiere al concepto de Rosseau¹²¹, una forma sustantiva que implica pobreza, una pobreza que acompaña como condición *sine qua non* a las personas de la sociedad que deben vender, porque no les queda otro remedio, su fuerza trabajo, y en este sentido podemos asimilarlo al concepto de paria que emplea Flora Tristán, y que además, no escatima su empleo para referirse a sí misma.

Nuestro protagonista es, en su esencia, ese proletario rosseauiano, ese paria tristaniano, pero que ha dado el paso de la instrucción, que está

¹²¹ Bloch-Dano, *Flora Tristán*, 210

formado y nadie puede distinguirlo de un hombre perteneciente a estratos pudientes de la sociedad; él es quien, a su vez, instruye a Maréquita, quien es ignorante sobre los problemas reales de la sociedad, adiestrándola en cómo lograr un mundo nuevo a partir de la justicia, cumpliendo así, a través del argumento novelado con una clara intención educomunicadora que tenía Flora Tristán.

El método ya había sido empleado por otras autoras, la propia Jane Marcet, en su obra de 1806 *Conversaciones sobre Química*, había recurrido a la conversación pedagógica entre personajes (Mrs. Bryant y sus discípulas Caroline y Emily) cara a su objetivo de transmitir ciencia de forma sencilla y familiar, dirigida para ambos sexos y con intención especialmente instructiva. El objetivo de Marcet se había cumplido y su obra, a partir de esa técnica de conversación educativa, tuvo un éxito espectacular en ventas, por lo que Marcet la mantuvo como parámetro de divulgación¹²².

En 1833, Marcet publicó *Las nociones de Economía Política de John Hopkins*, una obra con el fin de educar en dicha disciplina, dirigida a la clase trabajadora y protagonizada por un campesino con 16 hijos. Teniendo en cuenta el alto grado de difusión de la obra de Marcet junto al también alto grado de interés por aprender de Flora Tristán, quien a la vuelta de Perú se había sumergido en un periodo dorado de entrenamiento autodidacta, que conocía Inglaterra donde había incluso residido (hasta la publicación de *Méphis*, lo había hecho tres veces, en 1826, 1831 y 1835) y es más que probable que accediese a las obras más populares del momento, entre ellas *Las nociones* de Jane Marcet, donde el método empleado para lograr el objetivo educomunicador de la inglesa, le habría resultado muy interesante. Tengamos en cuenta que ya en *Étrangères*, su primera obra editada, Flora comienza a desarrollar un formato propio para escribir y transmitir ideas de forma ciertamente interactiva con el público, a través de propuestas dirigidas, muchas veces imperativas; su novela *Méphis* continuaba, por tanto, esa tendencia,

¹²² Pérez Calle, "Consideraciones", 335-337

interactuando a través de un argumento con personajes a los que emplea para educar comunicando.

Aparte de Jane Marcet, es muy posible que Flora Tristán hubiese leído a otra inglesa, Harriet Martineau (1802-1876), quien igualmente con afán divulgativo, había publicado desde 1827 dos panfletos sobre la industrialización además de una colección de libros en el *Monthly Repository*, que, sobre la base de conceptos económicos, siguiendo ideas recogidas en las obras de Smith y Mill, construía una historia novelada, de corte claramente educomunicador¹²³. Sus relatos también gozaron de gran difusión, hasta el punto de que en 1836 ya se vendían en España traducidos: *Novelas de Miss Harriet Martineau sobre economía política*. - traducción de D.J.F.V- (Martineau, 1836).

Como ya hemos comentado, Flora tenía el compromiso de haber entregado una segunda novela *La fille de Lima*, hecho que no se produjo por las desavenencias comentadas con Ladvocat, inferimos que, a tenor del título, habría estado inspirada en el trabajo de campo realizado para publicar las *Peregrinaciones*, con un argumento en el que se desarrollarían personajes inspirados en Flora, su familia peruana, y por qué no, parte de una trama amorosa que describiría alguna aventura en altamar. Y por supuesto también con un contenido de objetivos claramente educomunicadores, dirigidos a un público que tal vez no leería las *Peregrinaciones*, pero que sí lo haría con *La fille de Lima*, y que seguramente trataría temas tan cruciales como la organización económica y social de Perú, lo cual permitiría el estudio del pensamiento de Flora Tristán. Solo se puede calificar como una gran lástima que ese problema con el editor impidiese que tal obra pudiera ser escrita y editada.

¹²³ Por ejemplo, *Vida en territorio salvaje*, la primera de estas novelas, utiliza la descripción de los avatares de una colonia inglesa en Sudáfrica con el fin de explicar la organización capitalista, la organización de la producción en fases o la división del trabajo Véase Pérez Calle, "Consideraciones", 337

EL ESPLENDOR DE UNA CIENTÍFICA SOCIAL: *PROMENADES DANS LONDRES*, MÉTODO Y MENSAJE

En 1840, tras cuatro viajes a Londres y habiendo adquirido un buen conocimiento sobre los diversos estratos de la sociedad británica, Tristán nos brinda una obra que proporciona un análisis esencial de la situación real en el Londres de esa época: *Promenades dans Londres (Paseos en Londres)*.

Dicha obra, publicada a la vuelta de su último viaje, se presenta como un ensayo descriptivo intenso, basado en un meticuloso trabajo de campo. Constituye una representación completamente ilustrativa de la realidad londinense en distintos escenarios, puesto que, en primer lugar, Tristán lleva a cabo un exhaustivo y significativo trabajo de campo con el fin de recopilar datos que le permitan elaborar hipótesis y a partir de ellas presentar modelos y hacer reflexiones.

La metodología empleada en *Paseos* es la de la encuesta y la observación directa, que ya había acuñado y desarrollado en *Peregrinaciones*, conviviendo con la extendida pobreza entre las clases trabajadoras. Este enfoque le proporciona un conjunto de análisis más preciso en relación con la situación generalizada de opresión y miseria bajo la que vive el proletariado, y en particular la opresión de las mujeres pertenecientes a la clase proletaria. Es en este contexto donde Tristán presenta de manera magistral esa metodología propia, evidenciada a través del objetivo principal de su libro:

[...] dar a sus investigaciones la mayor publicidad, con aquella intrepidez que caracteriza al apostolado [...] Mi libro es un libro de hechos, de observaciones recogidas con toda la exactitud de la que soy capaz; y me he defendido hasta donde ha dependido de mí, del lastre que supone el entusiasmo o la indignación. He señalado los vicios del sistema inglés, a fin de que en el continente se evite aplicarlos y me encontraría ampliamente recompensada si llegara a desengañar a mis lectores de las opiniones erróneas y de las ideas falsas que podrían haberse adoptado ligeramente sobre un país que no se le podría conocer sin haberse impuesto el penoso trabajo de estudiarlo¹²⁴.

¹²⁴ Tristán, *Paseos*, 30

Este párrafo permite, además, comprobar cómo Flora ya emplea la semejanza divulgación y apostolado a la hora de cumplir el objetivo de la publicidad que precisan las investigaciones. En medio de su método, *Paseos* es una denuncia a la miseria encajada en la propia experiencia de observarla, como afirmó en su prefacio:

Cuatro veces he visitado Inglaterra, siempre con el objeto de estudiar sus costumbres y su espíritu. En 1826, la encontré sumamente rica. En 1831, lo estaba mucho menos, y además la noté sumamente inquieta. En 1835, el malestar empezaba a dejarse sentir en la clase media así también como entre los obreros. En 1839, encontré en Londres una miseria profunda en el pueblo; la irritación era extrema y el descontento general¹²⁵

Inglaterra es, según el criterio de Flora Tristán, un país de hábitos reprobables hacia sus obreros, sus inmigrantes, sus minorías, sus libertos en las colonias, sus sectores sociales desfavorecidos y también hacia las otras naciones.

En Inglaterra, el patriotismo no es más que un espíritu de rivalidad. Consiste, no en el amor al prójimo, sino en la pretensión de primar sobre todas las naciones. Esta ridícula vanidad, que tendré muchas veces la ocasión de hacer notar, hace que todo el mundo se entienda a las mil maravillas para *ocultar las miserias del país*, singular patriotismo el de disimular los males que no pueden curarse sino por la mayor publicidad, llamando la atención de todo hombre que tiene una voz para hablar, una pluma para escribir, con el fin de suscitar el rubor sobre la frente de los poderosos¹²⁶.

Indudablemente, con el propósito de dar estructura al libro, Tristán se sumergió en la lectura de contemporáneos destacados como Hobson, Mantoux o Villerme. Además, no escatimó en incluir referencias de pensadores como Owen, Fourier y Saint-Simon, aunque es necesario señalar que en la segunda edición del libro aclaró de manera explícita que no se adhería a la corriente saint-simoniana, ni compartía las ideas fourieristas ni owenistas¹²⁷. Los *Paseos* se erigen como un testimonio impactante de la penuria que Tristán presenció de manera directa en una metrópoli a la que denominaba la "*ville-monstre*", cuya población se aproximaba a

¹²⁵ Tristán, *Paseos*, 33

¹²⁶ Tristán, *Paseos*, 126

¹²⁷ Gómez-Tabanera, "Introducción", XLV

los casi dos millones de habitantes. En este entorno, la realidad proletaria, inmersa en la miseria más desoladora, coexistía de manera sorprendente con una alta sociedad que disfrutaba de lujos y entretenimientos inigualables, por otra parte, la situación de la mujer proletaria se revelaba como especialmente desgarradora e inmersa en grandes riesgos.

Podríamos establecer los *Paseos* como un giro vital entre una Flora Tristán que en 1840, con una gran popularidad, conocida por sus escritos en los periódicos, admirada por su talento y belleza, respetada y estimada en una parte de la sociedad intelectual parisina, con grandes atributos en cuanto a factor relacional, comienza a caminar en la dirección de lo que más adelante, en este trabajo, será su sendero para reestructurar el mundo a través de una fórmula de justicia social.

Hasta 1840 Flora observa, recoge datos, formula hipótesis y expone modelos en los que el capital y el trabajo presentan una relación de desigualdad ante el uso de recursos, ante la riqueza y ante la ley; pero ella no es insensible a los escenarios en los que recoge tales datos, ante la miseria, la desgracia, la desigualdad, y esta inmersión en los temas que analiza la llevan a la maquinación de distintas soluciones. Por otro lado, su metodología educadora, su amplia habilidad en cuanto al manejo del factor relacional, convertirán a la mujer científica social en la mujer apóstol de sus teorías y modelos, en la mujer que recorrerá Francia para difundirlos personalmente.

Crítica social e industrial, análisis tristaniano de la cuestión obrera

Es en este momento, y en sus *Paseos*, donde Tristán apela a la gran lucha para la transformación social, y que ha de librarse entre quienes tienen todo, propietarios y capitalistas, y quienes no tienen nada, obreros y campesinos, que sin embargo pagan las dos terceras partes de impuestos; y denuncia cómo las tierras de los tres reinos están repartidas entre pocas familias por efecto de las leyes feudales regidoras de la transmisión llevando a la pobreza absoluta de los trabajadores de los campos, convirtiéndose de esta forma el proletario en esclavo del propietario, «esclavo más desgraciado que el negro y el siervo, que sus amos no dejan jamás

morir de hambre»¹²⁸, identificando como peor la situación obrera inglesa que la esclavista que observó en Perú: «la ley inglesa es más dura para el proletario que la “voluntad arbitraria” del amo francés frente a su negro»¹²⁹. Para Cuche¹³⁰ es esencial destacar que nos encontramos ante una Flora Tristán que establece un vínculo y una identificación distintos con los desfavorecidos europeos en comparación con la conexión que había forjado con los peruanos, esclavos e indígenas, donde no existía el mismo lazo étnico.

En este sentido son frecuentes los comentarios críticos ante la poca compasión por parte de las clases dominantes hacia quienes vivían en la miseria: «aristocracia altanera y despectiva, que viene a Londres cada año para escapar a su tedio y hacer muestra de un lujo desenfundado, o para gozar del sentimiento de su grandeza a través del espectáculo de la miseria del pueblo»¹³¹.

Dentro del ámbito de la crítica industrial, podemos observar su enfoque sobre la condena inherente a la configuración del salario capitalista, todo enmarcado en una clara percepción de un proceso de ajuste basado en la oferta y la demanda. Inicialmente, la mejora tecnológica emerge como un factor que suple la mano de obra, pero simultáneamente genera un aumento tan significativo en la oferta que resulta en una reducción de precios de manera positiva. Este descenso de precios, en una fase subsiguiente, conduce a un incremento de la demanda, propiciando así un alza en los salarios. No obstante, el aumento de salarios también provoca una intensificación de la competencia entre distintos capitalistas, desencadenando inevitablemente una lucha de precios que conduce, en última instancia, a una disminución irreversible de los salarios.

Este ciclo culmina en la persistencia de jornadas laborales extenuantes de catorce horas, las cuales se ven compensadas únicamente con un sueldo de miseria, que apenas alcanza para subsistir. Este fenómeno

¹²⁸ Tristán, *Paseos*, 52

¹²⁹ Tristán, *Paseos*, 63

¹³⁰ Denys Cuche, “Le Pérou de flora Tristan: du reve a la réalité”, en Stéphan Michaud. (Pr.), *Un fabuleux destin*, Dijon, Editions Universitaires, 31.

¹³¹ Tristán, *Paseos*, 33

plantea para Flora Tristán una reflexión profunda sobre la complejidad del sistema económico y sus consecuencias sociales, donde la interacción entre avances tecnológicos, oferta y demanda, competencia empresarial y condiciones laborales configuran un escenario marcado por desafíos estructurales y una constante lucha por el equilibrio entre estos elementos.

Esta contundente descripción de la realidad se vincula estrechamente con la reivindicación proletaria cartista, considerada por Tristán como «la asociación más formidable que se ha forjado hasta ahora en los tres reinos»¹³². Este reconocimiento se fundamenta en el espíritu de internacionalidad que la caracteriza, siendo precursora de la noción de que la lucha debe ser universal entre los trabajadores del Reino Unido de la época. Tristán destaca la gestión económica articulada mediante cotizaciones y la unidad de propósito que persigue: la abolición de los privilegios.

En este contexto, la referencia a la formidable asociación cartista no solo resalta su importancia histórica, sino que también subraya la visión de Tristán sobre la necesidad de una lucha colectiva, donde los trabajadores, sin importar sus diferencias individuales, se unan en pos de un objetivo común y definitivo: la erradicación de las inequidades y privilegios que perpetúan las desigualdades sociales. La apelación a la internacionalidad de esta lucha refleja la convicción de Tristán en la solidaridad obrera como un principio fundamental para lograr cambios significativos en la estructura socioeconómica de la época.

A la hora de analizar la cuestión obrera en Inglaterra, el discurso de Flora Tristán es de una crudeza integral, además de condenatorio. Ella mezcla, a lo largo del argumentario, lo observado con sus juicios de valor. De esta forma, la servidumbre medieval fue menos cruel y más humana que la relación entre los fabricantes de Inglaterra y sus obreros, por algo duraría toda la Edad Media, al contrario que la forma atroz del proletariado inglés, y prueba de ello son los retornos que ella había observado de negros a Guadalupe y Martinica, con sus antiguos amos, después de ir a trabajar en régimen libre en la Dominica y Santa Lucía. Aclarando en primera instancia su postura contraria a la esclavitud, sin embargo no

¹³² Tristán, *Paseos*, 53

puede mirar hacia otro lado, y tras su trabajo de campo emitir el juicio sobre lo observado: «Quiero solamente probar, por ese hecho, que la ley inglesa es más dura para el proletario que la «voluntad arbitraria» del amo francés frente a su negro»¹³³.

La comparación es clara: el sistema esclavista expone al esclavo a los caprichos del amo, sin embargo el proletario inglés junto a su familia está expuesto a la merced del productor que le paga, por un lado, y que le reduce el salario sin preocuparse de si es suficiente o no para asegurar la manutención, no hay cumplimiento de condiciones, hay presión fiscal y casi siempre mueren jóvenes a causa del exceso de trabajo o la naturaleza del mismo, y la miseria que viene sufriendo la familia continua en la desgracia tras esas muertes prematuras de padres de familia proletarios: «Su mujer y sus hijos no le sobreviven mucho tiempo. Atados a la manufactura, sucumben por las mismas causas. Si no están ocupados en invierno, mueren de hambre en las esquinas de las calles».¹³⁴

Flora Tristán añade en este análisis una postura absolutamente condenatoria a la división del trabajo, teoría que considera se ha llevado a sus límites extremos, y a pesar de su innegable eficiencia cara a la fabricación, sin embargo ha reducido al obrero a un engranaje de máquinas, aniquilando su inteligencia al no permitir que la persona ejecute más partes de la fabricación, ello por culpa de «La codicia del amo»¹³⁵. En este sentido, la denuncia es clara al sistema inglés, expresamente indicándolo peor que el francés, y para ello compara los amoladores de las manufacturas inglesas, que únicamente hacen eso y no viven más de treinta y cinco años, con los obreros de Chatellerault, en los que el amolado es una parte más del oficio.

Esta situación conduce a otro efecto que Flora describe como aún más perverso: debido a la perpetua inactividad de la inteligencia y la opresión de la nulidad, el trabajador busca refugio en el alcohol como un subterfugio ante la monotonía que domina su existencia, ante la falta de

¹³³ Tristán, *Paseos*, 56

¹³⁴ Tristán, *Paseos*, 56

¹³⁵ Tristán, *Paseos*, 57

oportunidades y la sensación de inutilidad intelectual que generan un vacío en su vida. Este recurso del alcohol, como una vía para escapar de la monotonía y el tedio, lejos de aliviar su situación, agrava aún más su sufrimiento, sumiéndolo en un deterioro moral vinculado a un sufrimiento físico palpable, fenómeno que se hace evidente al observar ciudades tales como Birmingham, Manchester, Glasgow, Sheffield y Staffordshire. La mención de ciudades industriales específicas resalta la generalización de este fenómeno en diversos lugares, subrayando la magnitud del problema en el contexto de las áreas manufactureras.

Otro elemento a tener en cuenta es el coste de la vida en Inglaterra, en ese momento, como indica ella, un 150% del de Francia, lo que añadido a la caída en salarios británica desde 1825, no dan otra opción más que la solicitud de ayuda a las parroquias por parte de las familias obreras, las cuales tienen que adoptar un patrón de auxilio en relación a los parámetros y número de la prole, y fijado en el precio de la patata, puesto que para el proletario inglés, el pan es considerado un alimento de lujo. Y en cualquier caso, hay obreros que, por sus salarios, son excluidos de la ayuda parroquial.

Otro aspecto crucial que debe tenerse en cuenta es el elevado coste de vida en la Inglaterra en ese periodo, el cual, según indica Flora, es un 150% del de Francia. Esta realidad, combinada con la disminución de los salarios en el Reino Unido desde 1825, deja a las familias obreras sin más opción que recurrir a la solicitud de asistencia a las parroquias dada la grave precariedad económica a la que se enfrentan. Estas familias, ante el panorama desafiante al que se enfrentan, se ven compelidas a adoptar un patrón de auxilio que se ajusta a los parámetros y al número de miembros de la familia, estableciéndose en función del precio de la patata ya que, para el proletariado inglés, el pan se percibe como un artículo de lujo inasequible. En cualquier caso, cabe destacar que existen trabajadores cuyos salarios los excluyen de acceder a la ayuda parroquial.

En lo que respecta al método, Flora Tristán presenta la situación en el texto a través del método que ya ha acuñado, basado en datos recopilados mediante su metodología de observación, combinados con un análisis fundamentado en la premisa de lo que es o no es justo. En *Paseos*,

este método, que parte de realidades tangibles, se sustenta en un trabajo de campo observador y en testimonios que revelan uno de los formatos descriptivos más crudos presentes en las obras de Flora Tristán. Se trata del análisis del dolor experimentado por el proletariado inglés, explorando la miseria de la clase social más desfavorecida que ha tenido la oportunidad de observar hasta ese momento. A través de su pluma, expone las condiciones y circunstancias de vida terribles que afectan a un proletariado cuyo trabajo, en lugar de dignificarlo, lo perjudica. La autora emplea una combinación de datos concretos y análisis ético para arrojar luz sobre las duras realidades que enfrentan los trabajadores, destacando la necesidad de un cambio urgente en las condiciones laborales y sociales.

Actualmente, la realidad virtual nos transporta a escenarios en los que sentimos la sensación de formar parte de ellos. Pues bien, los *Paseos* de Flora Tristán pueden entenderse como una realidad virtual del siglo XIX en Londres, de la supremacía del factor capital y el funcionamiento industrial maximizador de beneficios sin otro escrúpulo que el del propio beneficio capitalista en sí, de la presión sobre un factor trabajo oprimido y en inferioridad de condiciones, la clase obrera, con una cotidianeidad saturada de penurias, y un destino sin ninguna oportunidad de mejora que se espera pueda transmitirse de unas generaciones tras otras, puesto que el capital se impone al trabajo a través de la herramienta de la miseria: «¿Cómo da el hambre del obrero poder a la palabra del amo!»¹³⁶

El resumen que realiza Flora acerca de la situación de los salarios, su relación con los bienes de primera necesidad, las condiciones de vida privada y familiar de la clase proletaria, los derechos laborales, las expectativas de salud e incluso de longevidad. El texto cuenta con tal riqueza descriptiva, que merece la pena ser transcrita íntegramente, invitando a descubrir esta realidad virtual que, a través de su pluma, aporta Flora Tristán.

La media de los salarios que ganan no se eleva más, se me ha asegurado, más allá de tres o cuatro chelines (tres francos setenta y cinco a cinco francos) por día, y la media de su familia es de cuatro niños. Comparando los dos datos con los precios de las subsistencias en Inglaterra, se hará

¹³⁶ Tristán, *Paseos*, 58

fácilmente una idea de su penuria. La mayor parte de los obreros carece de vestidos, de cama, de muebles, de fuego, de alimentos sanos y a menudo, incluso, ¡de papas! Son encerrados doce a catorce horas por día en salas bajas, donde se aspira, con un aire viciado, las hebras de algodón, de lana, de lino; las partículas de cobre, de plomo, de hierro, etc.; y pasan frecuentemente de una alimentación insuficiente al exceso de la bebida. Casi todos aquellos infelices son endeble, raquíuticos, lacerados; tienen el cuerpo flaco, hundido, los miembros débiles, el semblante pálido, los ojos muertos; se les creería a todos afectados del pecho. No sé si es necesario atribuir a la irritación de una fatiga permanente, o a la sombría desesperación de la cual su alma es presa, la expresión de su fisonomía, penosa de ver, que es casi general en todos los obreros. Es difícil encontrar su punto visual, todos tienen constantemente los ojos bajos y no os miran sino a hurtadillas, al echar disimuladamente una mirada de costado; lo cual da algo de bruto, de bestia y de horriblemente perverso a esas figuras frías, impasibles y a las que envuelve una profunda tristeza.¹³⁷

Este formato descriptivo es empleado continuamente, y así, los *Paseos por Londres*, los *Paseos* se configuran como un traslado al escenario de penurias proletarias reales, con una clara intención visualizadora y, sobre todo, sensibilizadora.

La situación es expuesta sumamente detallada y el argumento es incisivo y contundente:

La esclavitud no es a mis ojos el más grande de los infortunios humanos desde que conozco al proletariado inglés. El esclavo está seguro de su pan para toda su vida y de cuidados, cuando cae enfermo; mientras que no existe ningún vínculo entre el obrero y el amo inglés¹³⁸.

Indudablemente, Flora expone cómo el obrero se enfrenta a la amenaza de morir de hambre si no hay empleo disponible para él. En caso de enfermarse, la atención y preocupación por su bienestar son prácticamente inexistentes, a menos que alcance un estado crítico y sea admitido en un hospital. Para afrontar esta desafiante forma de vida, los proletarios solo pueden hacerlo mediante un coraje excepcional o sumergiéndose en una completa indiferencia.

¹³⁷Tristán, *Paseos*, 58

¹³⁸Tristán, *Paseos*, 59

¿Cuál es, por lo tanto, el foco del mal en este escenario inglés? Sin duda el egoísmo intrínseco en el ser humano, el peor instinto desarrollado por culpa de los beneficios industriales. Para Flora Tristán, la persecución del propio interés no va a lograr el bien común, en contra del postulado smithiano, pues la industria ha destruido al humanismo, o más bien, lo ha suplido, y esto no puede ser así, pues destruye la convivencia armónica y la justicia social. Flora expone como, en Inglaterra, la grandeza se atribuye principalmente a la industria, destacando su magnitud en términos de instrumentos o enfoques matemáticos de la era moderna; los instrumentos, que se perciben como mágicos, tienen el poder de petrificar todo lo que los rodea, como se evidencia en muelles, vías férreas y dimensiones de las fábricas, que ofrecen una visión de la importancia del comercio y la industria británica.

No puede negarse que la impresionante aplicación de las máquinas a todos los aspectos de la vida sorprende y cautiva la imaginación, a partir de ahí, la ciencia humana, manifestada en diversas formas, reemplaza las funciones tradicionales de la inteligencia. En resumen, con la presencia de máquinas y la especialización laboral, la necesidad se reduce a motores, mientras que el razonamiento y la reflexión parecen superfluos en este contexto industrial.

La asistencia personal a escenarios productivos reales permitió a Flora Tristán poder analizar los procesos observándolos desde dentro. El trabajo de campo realizado durante sus visitas le permitía tomar información directa, realizando una labor documentalista a la hora de exponer y valorar la relación capital-trabajo por un lado, y las condiciones y remuneraciones del trabajo, por otro, hasta entonces apenas desarrollada por hombres y por supuesto por ninguna mujer.

La metodología iniciada en Perú adquiere aquí un punto culmen en cuanto a la observación asistida por una ideología propia –esto es importante puesto que Flora Tristán poseía su bagaje teórico y presentaba afinidades, pero no era la seguidora de nadie-, y esta metodología cubría sobradamente las fases del método científico: observaba, desarrollaba hipótesis, contrastaba, verificaba, e incluso finalizaba con predicciones sobre un mundo mejor, esto sí, unidas a juicios de valor, en su caso un

juicio evangélico sobre los males del mundo, y en este sentido se presenta como ciertas connotaciones antisistema.

Flora afirma que, las primeras ocasiones en las que realizó su trabajo de campo en Inglaterra, experimentó pura humillación al observar a los seres humanos reducidos a meras máquinas, funcionando únicamente como engranajes, pero pronto vislumbró, por otra parte que de estos avances científicos podría surgir, sin embargo, un inmenso progreso: aniquilación de la fuerza bruta, trabajo material realizado en menos tiempo y mayor descanso permitido a las personas, lo que lo permitiría el poder cultivar su inteligencia.

Sin embargo, para que estos logros significativos se materialicen, Flora consideraba como imperativa una revolución social, puesto que en las relaciones capital-trabajo del momento no existía la armonía entre ambos factores, sino que se había instalado el egoísmo y extendido la explotación de un factor por otro. Flora afirma con convicción que esa revolución social inevitablemente se llevará a cabo, pero por voluntad divina, puesto que Dios no ha revelado estas maravillosas invenciones a la humanidad con el propósito de relegarlas únicamente a los dueños del capital y de la tierra.

Dos experiencias importantes en terreno descritas por ella cara a sus análisis son las ramas de la cerveza y el gas. Flora selecciona ambas industrias para realizar observaciones teniendo en cuenta su categoría como grandes ramas de consumo. De esta forma visitó la cervecería de *Barclay-Perkins* y la fábrica de gas situada en *Horse Ferry road Westminster*, siendo acompañada por sendos capataces en cada una de las empresas, capataces a los que identificó como muy reservados en algunos aspectos, pues no le revelaron ni cuántos miles de toneladas de gas se contenían en una de las fábricas ni cuántos litros de cerveza en la otra.

No obstante, en la fábrica de gas, sí que logro la información necesaria para poder realizar un interesante análisis de seguridad y salud en el trabajo, pudiendo considerarse un estudio pionero en la prevención de riesgos. Flora expone como el capataz le había informado que la selección de los fogoneros se realizaba en función de su fortaleza, si bien todos experimentaban afectaciones respiratorias al cabo de siete u ocho años

en el cargo, sucumbiendo eventualmente a la tuberculosis, lo que para Flora explicaba la melancolía y la apatía notorias en la expresión facial y en los gestos de esos trabajadores, cuya labor califica de absolutamente penosa y durísima para las capacidades humanas.

Describe el escenario de las condiciones de trabajo con todos los detalles y observando todos los parámetros que una persona experta en riesgos laborales contemplaría en la época actual: ropa de trabajo, horario y descansos, condiciones de temperatura, de prevención de accidentes, ambiente respiratorio, etc.

De esta forma Flora explica al detalle cómo los trabajadores se encuentran desprovistos de ropa, a excepción de un pequeño pantalón de tela y al salir, se cubren con un saco sobre los hombros pasando bruscamente del calor al frío para descansar dos horas en unas camas instaladas en un cobertizo. Realiza, por lo tanto, una crítica a la seguridad y salud en el trabajo¹³⁹, inexistentes en las condiciones de los fogoneros, quienes, indica Flora, precisarían de una habitación moderadamente cálida, equipada con baños de agua tibia, colchones y colchas de lana, donde pudieran acudir después de salir de la ardiente hoguera, para lavarse y descansar.

La penalidad de esas dos horas viene reforzada por otra penalidad aún mayor, que describe así: «uno de los más espantosos espectáculos que alguna vez me han impresionado»¹⁴⁰, se trata de otra miseria, familiar, personal, de armonía interior, Flora Tristán esperó al final de la jornada, con el fin de conocer el destino de los fogoneros y le sorprendió la ausencia de mujeres, reflexionando cómo ni madre, ni pareja, ni hermanas los esperaban para cuidarlos, ayudarlos con higiene, descanso, ropa limpia, comida, bebida, y sobre todo palabras de cariño y amistad que les ayuden a soportar la miseria más cruel.

Las medidas de precaución implementadas, por otra parte, no son capaces de evitar todos los accidentes, y éstos suceden con regularidad,

¹³⁹ Al igual que había procedido en *Le Mexicain* con los marineros en el Cabo de Hornos, como hemos visto anteriormente.

¹⁴⁰ Tristán, *Paseos*, 63

ocasionando considerables catástrofes, causando lesiones graves a las personas y, en ocasiones, la muerte en el puesto de trabajo.

Para Flora Tristán se puede concluir que la vida del trabajador se evalúa únicamente en términos de dinero, y además el cálculo es profundamente injusto (con los datos obtenidos ella informa de un salario medio diario en torno a una horquilla entre siete u ocho chelines por día del momento). A la hora de determinar estos salarios no solo no se tienen en cuenta los muchos riesgos existentes, sino que además los dueños de las empresas se resisten o niegan a aumentar las remuneraciones a los trabajadores, lo que Flora insiste es una situación peor que la trata de esclavos, es una antropofagia sin obstáculos legales, es disponer de la juventud y la fuerza de cientos de hombres, comprando sus vidas y sacrificándolas con el fin de obtener ganancias.

Flora afirma además, quedar impresionada ante la maquinaria industrial así como el orden con el que se llevan a cabo todos los trabajos, lamentándose de que el progreso se logre a expensas de la vida de un cierto número de trabajadores.

La prostitución: un resultado de la desigualdad en la repartición de los bienes

Dediquemos un breve estudio a la forma en que Flora Tristán aborda en los *Paseos* la prostitución, a la que describe como «la más horrorosa de las plagas»¹⁴¹, dedicándole varias páginas a este tema. Su análisis sociológico no parte de un afán o preocupación por la prostitución en sí como explotación de la mujer, indignidad del oficio, pecado, etc..., sino como un elemento más a tener en cuenta dentro de la miseria que afecta a la clase obrera, como una consecuencia directa de la desigualdad de clases y la precaria situación en la que se encuentra la mujer empobrecida a la que, además, la historia ha condenado a una responsabilidad casta y a una brecha de virtud que la ha separado del hombre desde tiempos inmemoriales, a lo que los añadidos de la falta de formación y el sometimiento dentro de un matrimonio no deseado, duplican la situación de

¹⁴¹ Tristán, *Paseos*, 67

sometimiento: es la sometida por el sometido, es la vulnerable entre los vulnerables, y sus riesgos de miseria son superiores a los del varón:

Sí, si no se hubiese impuesto a la mujer la castidad por virtud sin que el hombre a ello fuese obligado, ella no sería rechazada de la sociedad por haber accedido a los sentimientos de su corazón, y la mujer seducida, engañada y abandonada no estaría reducida a prostituirse. Sí, si vos la admitieseis a recibir la misma educación, a ejercer los mismos empleos y profesiones que el hombre, ella no sería más frecuentemente que él propensa a la miseria. Si vos no la expusieseis a todos los abusos de la fuerza, por el despotismo del poder paterno y la indisolubilidad del matrimonio, ella no estaría jamás colocada en la alternativa de sufrir la opresión y la infamia¹⁴².

Su análisis, por lo tanto, se enmarca en el mismo problema de fondo del proletariado: la miseria. Flora seguirá el mismo método: observación de la realidad, hipótesis, planteamiento de posibles soluciones, críticas y conclusiones. Parte de una situación conocida: muchas jóvenes nacidas en la clase menos privilegiada se ven obligadas a recurrir a la prostitución debido a la falta de recursos, puesto que son excluidas de las labores agrícolas, y cuando no encuentran un empleo fabril no les queda más opción de subsistencia que la servidumbre y la prostitución.

Flora Tristán aporta como dato que entre ochenta mil y cien mil mujeres subsisten en Londres a través de la prostitución. Su trabajo de campo fue realizado por un lado en una zona enteramente poblada por prostitutas y otras personas relacionadas con la prostitución, entre el puente de Waterloo y *Waterloo Road*, y por otro en uno de los denominados *finishes* donde las jóvenes acudían a concluir la noche. Los *finishes* eran establecimientos tipo cabarets o también amplias y suntuosas tabernas de ambiente elegante, que Flora describió de esta manera:

los templos que el materialismo inglés eleva a sus dioses [...] El aspecto de este licencioso espectáculo subleva, espanta y sus exhalaciones llegan a revolver el estómago; el aire está cargado de miasmas infectas; el olor de las carnes, de las bebidas, del humo de tabaco y otros más fétidos todavía... todas estas emanaciones penetran en la garganta, y os aprietan las sienes y os dan vértigo. ¡Oh, es horrible!¹⁴³

¹⁴² Tristán, *Paseos*, 70

¹⁴³ Tristán, *Paseos*, 72

Sin embargo, Flora separa aquí ese plano «horrible», esa penosidad que acompaña al oficio más viejo del mundo, en tantos aspectos, del análisis sobre su remuneración; de un modo absolutamente pragmático no puede dejar de describir cómo, en su visita, observó que en realidad la clientela que acudía a estos establecimientos contaba con buena capacidad adquisitiva, lo que aportaba a las mujeres cierta esperanza de fortuna al establecer relaciones con hombres de clases más favorecidas y lograr mayores remuneraciones, situando este peculiar intercambio comercial que subyacía a la prostitución de los *finishes* como, al menos, en un escenario de justiprecio.

Al igual que había descrito tanto la falta de prevención de riesgos, y de normas de seguridad y salud, así como el destino final que aguardaba a los obreros de la fábrica de gas, Flora Tristán hace aquí lo propio con las prostitutas de Londres, describiendo detalladamente cómo es su trayectoria laboral y, por ende, vital. En Londres, ciudad de desenfreno, la vida de las mujeres públicas, sin importar su clase, es efímera.

Primeramente, la prostituta debe consumir alcohol, lo desee o no, ya que enfrentar los continuos excesos resulta un desafío para cualquier temperamento; el lapso de vida para la mitad de las trabajadoras sexuales en Londres se sitúa en torno a tres o cuatro años. Aunque hay algunas que logran resistir durante siete u ocho, este último periodo es alcanzado por muy pocas y únicamente superado por raras excepciones; gran número de ellas fallece a causa de enfermedades graves o complicaciones respiratorias en los hospitales, y aquellas que no pueden ser admitidas sucumben a sus dolencias en condiciones deplorables en hogares espantosos, enfrentándose a la escasez de alimentos, medicamentos, cuidados y, en definitiva, de todas las necesidades básicas.

Pero ¿dónde está el foco del problema? ¿dónde se inicia la responsabilidad? No hay más que observar el *modus operandi* de la sociedad burguesa e industrial: un joven se casa aprovechando la dote, luego abandona a su esposa para derrochar la fortuna en casinos, clubes y *finishes* del West End. Se trata, por tanto, de una existencia que Flora Tristán califica como repulsiva, totalmente centrada en lo material, impulsada por

apetitos e intereses, de una sociedad que nunca antes se había presentado con un aspecto tan espantoso.

He aquí, por lo tanto el foco del problema: el dinero es el motor, y para cualquier forma de disfrute, se recurre al alcohol y a las trabajadoras sexuales. En Londres, todas las clases sociales están profundamente corrompidas.

La descripción de su aceptación en la comunidad religiosa es interesante: Flora expone cómo estas mujeres desafortunadas se enfrentan al desprecio, y no van a encontrar refugio en los sacerdotes anglicanos, quienes, a diferencia de los sacerdotes católicos, carecen de compasión hacia la prostituta, que en definitiva y en esta sociedad no suscita más piedad que colectivos como el irlandés, el judío, el proletario y el mendigo.

En los *Paseos* encontramos una disertación de Flora Tristán de un gran interés, anticipándose casi dos siglos a los estudios rigurosos sobre discurso de odio¹⁴⁴. Ella concibe que la génesis del rechazo viene de la mano del sentimiento de odio hacia el diferente:

El amor propio nacional, que nos lleva a desear que el país o la Providencia nos ha hecho nacer sea mejor que todos en la tierra, esta disposición malévolamente hacia los otros países, fruto amargo de las luchas pasadas y que forma el más grande obstáculo al progreso, nos impide a menudo reconocer las causas de los males que el extranjero nos señala. El espíritu de odio se despierta entonces, y nosotros lo aumentamos, añadimos proveyéndole de pruebas por hechos tan manifiestos como las nieblas del Támesis, porque la unidad de interés de las naciones, no siendo todavía concebida sino por un pequeño número de personas adelantadas, permite que el extranjero que no nos aprueba sea tomado por el enemigo que nos injuria¹⁴⁵.

¹⁴⁴ Como hemos expuesto en otros trabajos, las investigaciones recientes sobre discurso de odio profundizan en el mismo vinculándolo con la estigmatización de personas o grupo de personas procedente de interpretaciones de una serie de características o condiciones, tanto rasgos particulares como raza, etnia, género, religión, nacionalidad u orientación sexual. véase Begoña Pérez Calle, *Estigmas, Rumorología y Pensamiento Económico*, en Alfredo Rodríguez Gómez, Manuel García Torre, M^a José Cerdá Bartomeu, (coords.), *La empresa comunica: protocolo y lenguaje organizacional*, Barcelona: Gedisa, 2018, 373.

¹⁴⁵ Tristán, *Paseos*, 77

En efecto, Flora identifica aquí la configuración de un discurso basado en el ataque a los diferentes, los pobres o las minorías que acompaña a la sociedad desde tiempos antiguos al que nos hemos referido en otros trabajos, y lo hace analizando el problema para concluir cómo los distintos esfuerzos interdisciplinarios actuales van dirigidos a hacer una reflexión sobre las modificaciones que presenta y su prevalencia actual, teniendo en cuenta los avances en el respeto a los derechos humanos y la adquisición de conciencia sobre lo que la sociedad puede o no puede tolerar.

A pesar de no ser largo en contenido, este capítulo de los *Paseos* dedicado a las mujeres públicas, es una muestra importante y de una significancia especial, puesto que confirma la Flora Tristán científica social objeto de nuestro estudio. No solo afirma observar los datos, sino que está estableciendo hipótesis y además acude al contraste y verificación de datos.

Flora, por su parte, había leído a Parent Duchatelet¹⁴⁶, cuya obra de 1836 *De la prostitution dans la ville de Paris* puede considerarse fundamental para comprender la historia de la prostitución y la delincuencia en la capital francesa, a través de datos recabados tras una exhaustiva investigación que abarcó ocho años y se basó en la revisión de documentos archivados por la policía, entrevistas en el terreno y análisis estadísticos. Flora, demostrando conocer el sentido y uso de la herramienta estadística, consideraba que a pesar de la imposibilidad en lograr una precisión matemática al evaluar un hecho que se escapa a los datos estadísticos; no obstante, creía en la posibilidad de aproximarse considerablemente a la verdad a través de observaciones prolongadas.

¹⁴⁶ Alexandre Jean Baptiste Parent Duchatelet, *De la prostitution dans la ville de Paris considérée sous le rapport de l'hygiène publique, de la morale et de l'administration*, Paris: J. B. Baillière et fils. 1836. Parent-Duchatelet sostenía que en una aglomeración urbana, la presencia de prostitutas es inevitable e inútiles las leyes que buscaban prohibirlas, por lo que proponía supervisar la prostitución con el fin de mitigar de todas las formas posibles las desventajas inherentes a ella. Con este enfoque, inició una amplia investigación observando que la prostitución estaba vinculada a la extrema pobreza de estas mujeres, que carecían de otros medios de subsistencia. Concluyó que era necesario tolerar los burdeles para evitar la dispersión de las prostitutas. Al estar registradas y bajo supervisión, podrían ser visitadas por médicos para prevenir la propagación de la sífilis.

Buscando un equivalente inglés a Parent Duchatelet, Flora conoció la obra de Michel Ryan *Prostitution in London*¹⁴⁷, que contenía, en su opinión, la información más precisa disponible sobre la prostitución en la ciudad a partir de los datos aportados por la policía inglesa. Ryan respalda sus afirmaciones con hechos, anticipando informes de diversas fuentes, como los presentados por la *Sociedad por la supresión del vicio* ante el comité del parlamento en 1837 y 1838, los de la policía metropolitana en esos mismos años, los informes de la sociedad de Londres "para prevenir la prostitución de la infancia" en 1836, 1837 y 1838, así como otros informes, incluyendo los del ministerio del interior en 1837 y 1838.

Flora Tristán era ciertamente valiente a la hora de adentrarse en determinados análisis, mostrando una seguridad en sí misma que desconocemos si de verdad poseía o más bien formaba parte del papel que le tocaba desempeñar. En esta ocasión, estamos ante una auténtica muestra de ello cuando, a partir de los datos que recaba en las diversas fuentes consultadas, presenta unos planteamientos sobre la relación entre el crecimiento de la población y del vicio carentes de rigurosidad, vinculados con descripciones reales de la coyuntura productiva, salarial y de desigualdad en distribución de la renta, que aunque bien tan aventureros como su autora, presentan el mérito indiscutible de formar parte de una cadena de razonamiento forjado por el perfil economista tristaniano:

[...] en 1793 M. Colquhoun, hombre de mérito y magistrado de policía, después de haberse entregado a largas investigaciones, evalúa en cincuenta mil número de las prostitutas en Londres [...] Desde 1793 la población de Londres ha doblado, se puede por lo tanto suponer que el vicio ha seguido una proporción más fuerte, teniendo en cuenta que la desigualdad en la repartición de la riqueza se ha mantenido a la misma altura, y que la producción no ha crecido en razón de la población, que los salarios han disminuido en consecuencia, y que ninguna mejora real de la suerte del proletariado ha sido efectuada todavía por el gobierno. Mientras tanto el doctor Ryan estima que existe en Londres de 80 a 100.000 mujeres públicas¹⁴⁸.

¹⁴⁷ Michael Ryan, *Prostitution in London with a comparative view of that of Paris and New York*. Londres, H. Baillière, 1839.

¹⁴⁸ Tristán, *Paseos*, 77

Así, a partir de todas las fuentes consultadas referidas, Flora Tristán aporta la información cuantitativa recabada sobre diversos aspectos relacionados con el mercado de las mujeres (edad de inicio, esperanza de vida ejerciendo el oficio, número de defunciones...), los cuales son absolutamente estremecedores; es destacable cómo el estudio está desarrollado de forma similar a la denuncia de las condiciones de la clase obrera que había referido en el capítulo “Los obreros de las fábricas”, en cuanto a lo que nuevamente podríamos denominar una rúbrica de parámetros: longevidad, seguridad y salud, lo que configura una metodología de análisis y denuncia social paralelos. Acompaña además de unas estimaciones en torno a lo que podríamos denominar el “producto bruto” generado por el negocio de la prostitución: «400,000 personas están implicadas, directa o indirectamente, en la prostitución, y que 8,000,000 de libras esterlinas (400,000.000 de francos) son anualmente gastados en Londres en este vicio»¹⁴⁹. Añade además los recursos existentes antivicio: la *Sociedad «para prevenir la prostitución de la juventud»*, constituida en 1835, cuyo comité viene realizando seguimientos y denuncias de casos concretos, con elaboración de expedientes detallados a partir de cuya lectura Flora Tristán aporta situaciones específicas para situar a los lectores de su obra en la realidad de este terrible negocio, aportando de esta forma ejemplos que complementan la información técnica cuantitativa de partida.

La pobreza y la desigualdad, son las lacras en la que se enraíza la depravación y a partir de ella el negocio de la prostitución. Esta idea condenatoria de Flora Tristán ilustra el fondo genérico con el ataque concreto a las llamadas clases altas, a las que considera en gran parte culpables de la situación, por un lado al hacer uso de tal negocio como usuarios, y por otro al no ayudar a que desaparezca. Es el caso de la falta de atención a mecanismos tan operativos como los esfuerzos de la *Sociedad «para prevenir la prostitución de la juventud»*, mientras alimentan proyectos de corte fanático como la *Sociedad para «la supresión del vicio»*, creada treinta y siete años antes para perseguir a las personas por temas mucho

¹⁴⁹ Tristán, *Paseos*, 78

menos graves, como no descansar en domingo, vender publicaciones obscenas o dotes adivinatorias de fortuna.

Aparte de los detalles en la descripción del mal dentro del negocio de la prostitución, detalles que son un puro ejercicio educador, y que ilustran la descripción de las situaciones de depravación, explotación, delincuencia, pederastia, con variables cuantitativas tomadas de las fuentes que emplea, es fundamental el vínculo entre la pobreza y la desigualdad comentado con la prostitución y todos los males que acarrea, por lo que le dedica un amplio contenido de sus *Paseos* a algo que considera un problema ubicado también en la causa obrera, pues la materia prima para tal negocio depravado son las hijas e hijos de familias humildes que sufren diversos engaños tras los que caen en esta industria del sexo, y los explotadores son quienes quieren enriquecerse a costa de quienes sufren la miseria. La denuncia, exposición y crítica del negocio es, reiteramos, paralela a la tratada ante la situación de los obreros en las fábricas, con la diferencia de que la prostitución debe tratarse para desaparecer, no como la industria que debe hacerlo para mejorar y producir riqueza.

Flora también realiza una exposición crítica sobre las posibles soluciones propuestas como paliativos, detallando cómo solo cinco instituciones en Londres ofrecen ayuda a las prostitutas que desean abandonar su oficio, pero lamentablemente el número de beneficiarias es insuficiente, limitándose a quinientas personas. Este problema se ve acentuado por otra desigualdad preocupante: el tratamiento penal para aquellos involucrados en acciones relacionadas con la trata de personas en el ámbito de la prostitución. A menudo, los culpables reciben penas leves, mientras que otras acciones llevadas a cabo por los más vulnerables de la sociedad, como vender sin licencia o robar comida, conllevan castigos más severos, lo que podría resultar en la ruina completa de estas personas.

Reflexionando de manera intrigante sobre estas dinámicas, sugiere la existencia de un plan siniestro derivado de los efectos más perversos del capitalismo; por un lado, señala la presencia de propietarios de capital, quienes son los titulares de la maldad y generan riqueza, por otro lado, destaca la existencia de un proletariado que sufre dicha maldad pero

contribuye a la creación de pobreza. En este contexto, Flora plantea la idea de que el sistema no solo no protege a los más desfavorecidos, sino que, como medida para evitar el crecimiento de la población empobrecida, tolera la destrucción de un gran número de jóvenes. Su reflexión resulta impactante al explorar las conexiones entre las desigualdades sociales, la explotación laboral y las injusticias del sistema legal:

Pero qué importa el hijo del proletario, su mujer o su hija. El tendero está interesado en que no se venda nada sobre la vía pública. El tendero, el regente de la casa de perversión tienen derechos políticos, son electores, jurados, y el proletario, su mujer y sus hijos caen casi siempre a cargo de las parroquias. Evidentemente la demanda anual de ocho a diez mil menores por la lujuria de los ricos, entran en el sistema de Malthus para la disminución de la población, y bajo este punto de vista el regente de la casa de perversión es un hombre de respetabilidad, un hombre útil al país¹⁵⁰.

Son, en definitiva, la miseria y el lujo, el escenario de desigualdad económica y social en el que residen las causas y los efectos de la pobreza, la delincuencia, y la depravación. Los *Paseos* son un documento testimonio de todo ello, visto, analizado y expuesto por una Flora Tristán que ha alcanzado un nivel muy notable como científica social, acuñando y cuidando una metodología propia y un objetivo educador que acompaña a la denuncia social subyacente en el texto.

El barrio irlandés: un estudio en profundidad de la miseria social

El barrio de los irlandeses (Parroquia de *Saint Gilles*) es también un escenario para el estudio de la miseria, de sus causas y efectos, donde afirma que «es preciso ir para conocer, en todo su horror, la miseria que se produce en un país rico y fértil, cuando es gobernado por la aristocracia y en provecho de la aristocracia [...] Antes de mi partida de París, un español recomendó tres barrios de Londres importantes de ver por la enseñanza que aportan: el barrio *de los irlandeses*, el *de los judíos* y el rincón donde se vende objetos robados»¹⁵¹

¹⁵⁰ Tristán, *Paseos*, 88

¹⁵¹ Tristán, *Paseos*, 125

Al margen de hacer ciencia, Flora Tristán manifiesta abiertamente compasión ante las observaciones que realiza, explicando cómo en medio de la sensación de repugnancia que le producían los rincones del barrio, sus olor, su ambiente, y del rechazo a seguir allí ante el malestar y la contemplación de la miseria, llegó a dudar si seguir allí. Sin embargo, apunta cómo en realidad estaba en medio de sus hermanos, utilizando como viene haciendo frecuentemente y hará hasta el final de sus días la expresión con connotación sansimoniana y cristiana a la vez:

mis hermanos que sufren desde siglos, en silencio, la agonía que rendía a mi debilidad, aunque no la experimentara más que desde hacía diez minutos. Me sobrepuse a mi sufrimiento. Inspiraciones de mi alma vinieron a socorrerme y me sentía con una energía al nivel de la tarea que me había propuesto: examinar una a una todas esas miserias. ¡Oh!, entonces una compasión que no podría definir dilató mi corazón y al mismo tiempo una sombra negra lo envolvió¹⁵².

La descripción del barrio y sus habitantes es un gran trabajo de comunicación absolutamente detallada, de una realidad atroz y equivalente a virtual, a través de la pluma de Flora, logrando con el lenguaje casi lo que la comunicación audiovisual lograría en nuestros tiempos. En su narrativa, quien lee puede perfectamente visualizar el barrio de la miseria y las personas que lo habitan, su degradación física y emocional, y puede aprender sobre ellas y su vida cotidiana, su forma de procurarse los recursos a base del trabajo penoso, la prostitución y el robo¹⁵³.

En definitiva, la descripción del barrio es una ventana por la que asomarse a otro de los más demoledores escenarios de la revolución industrial y sus efectos perversos materializados en la miseria. Paralelamente al escenario, la narrativa, cruda y desgarradora, incorpora una condena a la

¹⁵² Tristán, *Paseos*, 126

¹⁵³ Flora Tristán describe cómo, a edades tempranas, los niños se ven empujados al robo y las niñas son vendidas a casas de prostitución. La existencia de mendicidad en los ancianos completa el panorama desolador. Compara la situación con la prisión de Cold-bath, sugiriendo que, paradójicamente, para algunos, ingresar a la cárcel podría significar una mejora en las condiciones de vida, ya que al menos tendrían acceso a elementos básicos como sábanas limpias, vestimenta adecuada, camas y aire puro. En última instancia, se plantea el robo como una consecuencia lógica de la miseria llevada a su extremo, subrayando la desesperada realidad de esta comunidad marginada.

explotación de las clases desfavorecidas que Flora Tristán desea comunicar a la vez que utilizar como herramienta para educar a sus lectores.

Ya estamos, reiterando lo dicho previamente, ante la Flora Tristán que ya sabe hacer ciencia, y que en poco tiempo hará doctrina con su pensamiento económico y político e iniciará su camino de apostolado, ante la Flora Tristán que cambiará el ambiente intelectual y de cultura en el que a través de tanto sacrificio ha conseguido un hueco en París, por las reuniones con los *compagnons* y la difusión y divulgación de sus teorías para lograr un mundo más justo.

Comienza en este capítulo de sus *Paseos* por algo estrictamente necesario en su proceso, que es la crítica a ciertos modelos admitidos, a las soluciones económicas del momento para las realidades existentes: «¿qué remedios aportar a parecidos males? ¡Y, soñando en las doctrinas de los señores economistas ingleses, sus máximas me parecieron escritas con sangre!...»¹⁵⁴. En torno a esta idea realiza una crítica a Malthus por su idea de que, ante las dificultades económicas, la responsabilidad recae en la misma comunidad y la solución a sus problemas reside exclusivamente en sus manos, que si el salario de los trabajadores no es adecuado para sustentar a sus familias, ello indica que el país no requiere más ciudadanos y que el gobierno no necesita nuevos súbditos.

Además de Malthus, merecen por parte de Flora reprobación Ricardo y la totalidad de la escuela de economistas ingleses por compartir los mismos principios, atacando especialmente a Lord Brougham, al que califica como un apasionado exponente de la moderna economía, por explicar con asepsia matemática que, si es imposible lograr llevar las subsistencias al nivel de las necesidades de la población, entonces la solución es descender la población al nivel de las subsistencias. El ataque de Tristán es contundente:

Así, en Inglaterra, los moralistas, los hombres de estado, cuyas palabras son escuchadas, no indican otro método para salvar al pueblo de la miseria que el prescribirle el *ayuno*, de prohibirle el matrimonio, y arrojar a los sumideros a los recién nacidos. Según ellos el matrimonio no debe ser permitido sino a las *gentes acomodadas*, y no debe existir ningún hospicio para los

¹⁵⁴ Tristán, *Paseos*, 128

niños abandonados [...] -¡Oh, Dios mío, -exclamé-, qué ostentación, qué hipocresía en los actos de esta nación! ¡Qué falsedad en sus palabras!¹⁵⁵

En este capítulo encontramos además una sagaz combinación por parte de Flora de los efectos perversos de la revolución industrial¹⁵⁶, que es el sustrato realmente de esta obra, y que observamos también, acompañado de crudas descripciones en los capítulos dedicados a los obreros en las fábricas, a las cárceles, a la prostitución, etc... pero con el añadido de la crítica al pensamiento imperante en la escuela economista británica del momento, junto a la mentira moral. Es este último parámetro especialmente relevante y preciso de ser comunicado.

Nuevamente la prioridad es educomunicar, que los lectores conozcan las situaciones, el abrir los ojos a la sociedad sobre determinadas situaciones, y lo hace al modo de Jane Marcet, a quien más que seguro habría leído, desarrollando el contenido a través de la conversación pedagógica entre personajes¹⁵⁷, entre el amigo que la acompaña y ella, para ilustrar la narrativa con elementos de Economía, para conducir al lector a una conclusión: las buenas intenciones y filantropías británicas no son más que intereses comerciales.

El punto de partida es conciliar las terribles condiciones a las que está sometida la clase obrera ante la mirada indiferente de parlamentarios y economistas que, sin embargo, condenan la esclavitud. En medio del diálogo educomunicador, se desarrollan los siguientes argumentos:

¹⁵⁵ Tristán, *Paseos*, 128

¹⁵⁶ Hay que insistir en el ataque a los efectos perversos, no a la Revolución Industrial en sí, sino a lo referente a la clase obrera, puesto que Flora Tristán siempre reconoció los avances productivos buenos para el progreso

¹⁵⁷ Pérez Calle, "Consideraciones", 335

- Es evidente la existencia de un subdesarrollo forzado en India y las colonias occidentales a través de detener cultivos intertropicales, con el fin de asegurar buenos precios en los mercados europeos, lo que es el objetivo prioritario.
- Para lograr dicho objetivo, y teniendo en cuenta la población abundante de India así como el gran número de trabajadores en las colonias occidentales, no es conveniente el mantenimiento de la esclavitud.
- La concesión de la libertad no procede del deber moral cristiano sino de meros intereses comerciales. Los libertos se convierten, desde el momento en que se acaba su esclavitud, en proletarios ingleses, con todo lo que conlleva (duras condiciones laborales, impuestos injustos, negación de derechos sobre la tierra, pago de arrendamiento de vivienda y duros tratos en caso de delito por leve que sea)

Dichos argumentos configuran un modelo de eliminación de la esclavitud aparentemente generoso pero que en realidad es un resultado benéfico para quienes la realizan, modelo que cobra fuerza a través de una serie de datos, como que los ministros, respaldados por el comercio inglés, eligieron una liberación cuyo coste supuso entre quinientos y setecientos millones, y ello porque los habitantes de las colonias, deudores de grandes sumas a los comerciantes británicos, solo podían liberarse pagando una indemnización acordada.

Tristán añade que, aunque existía un método más económico de liberación gradual mediante el trabajo de los esclavos, los ministros no lo eligieron, ya que la liberación simultánea garantizaba el pago a los acreedores ingleses y respaldando el comercio inglés, a pesar de no asegurar la educación de los liberados. Los habitantes de las colonias, al deber grandes sumas a los comerciantes británicos, solo podían liberarse pagando una indemnización acordada. Por lo tanto, aunque existía un método más económico de liberación gradual mediante el trabajo de los esclavos, los ministros no lo eligieron, porque la liberación simultánea

garantizaba el pago a los acreedores ingleses, aunque no aseguraba la educación de los liberados, lo que habría sido una ventaja insigne.

Concluye su modelo Flora Tristán con esta disertación, tan categórica y condenatoria que es interesante leerla literalmente:

Así, el gran acto de *humanidad*, que se nos hace escuchar desde hace treinta años, no es otra cosa que un cálculo comercial bien pensado, ¡bien medido!, y todo el continente ha estado engañado desde hace años. ¡La charlatanería de los honorables caballeros que componen el parlamento británico ha hecho creer en la filantropía y en el desinterés de una sociedad de *mercaderes*! [...] quieren todavía que ese pueblo de proletarios que explotan hasta lo último y oprimen en toda forma, al cual le pesan el pan, ellos quieren, -cruel ironía-, que aquellos esclavos, que se inclinan, bajo la carga, se *crean libres*, y que honren y respeten a sus amos. Tal es la razón por la que pronuncian con ostentación las palabras de libertad, de filantropía y de religión¹⁵⁸.

¹⁵⁸ Tristán, *Paseos*, 128

EL RUMBO DEL APOSTOLADO

Finalizada la década de 1830, Flora Tristán ya estaba definitivamente separada de Chazal. Fallecidos sus dos hijos varones, únicamente le quedaba su hija Aline, que era una adolescente. Ya en *Paseos por Londres* Tristán había anunciado y afirmado la importancia de “dar a sus investigaciones la mayor publicidad, con aquella intrepidez que caracteriza al apostolado”¹⁵⁹. En los cinco años que separan la redacción de *Paseos* y su prematura muerte nunca abandonaría esa misión, reivindicando los derechos de los más vulnerables, de la clase obrera y de la mujer dentro de la misma.

LA ORGANIZACIÓN DE LA SOCIEDAD Y LA ECONOMÍA EN EL PENSAMIENTO DE FLORA TRISTÁN: *LA UNIÓN OBRERA*

En 1843, a los cuarenta años, Flora Tristán publicó la obra que le debía haber otorgado un sillón entre los grandes representantes de la historia de las ideas y del pensamiento económico, *La Unión Obrera*. Alphonse Constant al publicar tras la muerte de Flora *L'emancipation de la femme ou le testament de la paria* se referiría a *La Unión* como un «Pequeño libro grande de ideas y futuro, que por sí solo puede absolver a madame Flora de las pequeñas rarezas de su incomprendido genio y que la sitúa definitivamente a la cabeza de las personas de acción de nuestra época»¹⁶⁰.

Hasta su fallecimiento el siguiente año, la obra contaría con tres ediciones francesas, las dos primeras publicadas en 1843 y la tercera en 1844. La primera edición no contó con ningún editor que la publicase. En el prefacio explica cómo ella, en una primera instancia, se había

¹⁵⁹ Tristán, *Paseos*, 30

¹⁶⁰ Tristán, *La emancipación*, 113

dirigido a Laurent-Antoine Pagnerre, a quien se tenía por el editor popular por excelencia¹⁶¹.

Pagnerre rehusó editar el libro, reproduciendo Flora Tristán la carta de declinación a la vez que realizaba la siguiente lamentación: «¡Pobre pueblo que hoy no tiene ni siquiera un *solo editor* que aguante publicar un pequeño libro cuyo propósito es *defender* los intereses de la clase obrera!»¹⁶², pero logró publicar la obra gracias a las suscripciones de ciento veintitrés personas conocidas o interesadas en colaborar, cuyos nombres y aportaciones económicas vienen relacionadas después del prólogo, entre los que se encuentran su hija Aline, Victor Considerant, George Sand, Marceline Desbordes-Valmore, Virginie Ancelot, artistas, profesores, abogados, diputados demócratas, trabajadores, sacerdotes, un editor-librero, incluso militares y aristócratas, aparte de algunas suscripciones anónimas y otras personas de las que únicamente refiere su nombre. De esta forma, Tristán recaudó 1538 francos, de los cuales 932 se emplearon para gastos de edición y los 606 restantes para gastos de correo, lo que igualmente refirió por transparencia junto al agradecimiento a quienes la habían ayudado. Así fue como vio la luz *Unión Ouvrière, édition populaire, Prévot et Rouanet, libraires, París, 1843*

La segunda y tercera edición, de finales de 1843 y 1844 respectivamente, son prácticamente idénticas, amplían la introducción y añaden la canción «*La Marseillaise de l'Atelier*», obra compuesta ex profeso y que Flora Tristán había propuesto desde la primera edición a diversos poetas profesionales y aficionados que idearan y compusieran. Es a partir de la segunda edición que hemos realizado este estudio.

LA UNIÓN OBRERA, expresada siempre en mayestático por la autora era el título de su trabajo y la denominación del gran logro de factura tristaniana para la humanidad, el establecimiento de una gran unión de la clase obrera, hombres y mujeres, con formato regulado, para construir un mundo de justicia universal. En su narrativa exponía todo su ideario y planteaba de forma descriptiva todos los parámetros para constituirla

¹⁶¹ Véase la entrada “Pagnerre” en la Biblioteca Nacional de Francia.

¹⁶² Flora Tristán: *La Unión Obrera*. Bogotá: Ediciones Desdeabajo, 2019, 77 .

y lograr ese mundo, un mundo mejor que combinase la educación y formación con el trabajo y la justicia social. La publicación y difusión de la obra lograría despertar muchos sentimientos de adhesión hacia esa causa, a lo que contribuyó el gran trabajo visibilizador y educomunicador que haría Flora Tristán a través de sus viajes y las reuniones con sus *compagnons*.

En *La Unión Obrera* se aprecia un tono mesiánico y un prisma utópico, pero a la vez un modelo completo e inclusivo, que sobre la base de una organización de la sociedad según un patrón socialista, apela a la solidaridad entre clases como forma de lucha que descarta la revolución violenta, para llegar a la igualdad entre las personas independientemente del estrato social o productivo del que procedan, y dentro de ella a la implícita igualdad hombres-mujeres. Maximilien Rubel afirmaría que *La Unión* fue «el más categórico catecismo revolucionario hasta la fecha, puesto que si bien no contradice la tierna filantropía de su pacífica autora, plantea como principio evidente la lucha de clases»¹⁶³.

Los propósitos fundamentales de su obra, según las propias afirmaciones de Tristán en el texto, consistían primeramente en consolidar la clase obrera mediante una unión sólida, compacta e indisoluble. Además, representar a dicha clase ante la nación a través de un defensor elegido por la unión obrera y remunerado por ella, con el fin de demostrar claramente que esta clase tiene el derecho de existir y que las demás clases la aceptan. También se proponía reclamar, en nombre de la justicia, contra las usurpaciones y privilegios, así como hacer reconocer la legitimidad de la propiedad sobre la fuerza de trabajo y del derecho al trabajo para todos.

Adicionalmente, Flora Tristán planteaba la exploración de la posibilidad de organizar el trabajo en el contexto social actual. Su proyecto incluía la creación de centros de unión obrera en cada departamento, donde se brindaría formación a los niños y niñas de la clase obrera, sin distinción de sexo, en aspectos intelectuales y profesionales. Estos centros también

¹⁶³Maximilien Rubel: *Karl Marx, Ensayo de biografía intelectual*. Buenos Aires: Paidós, 1970, 78

servirían de refugio para aquellos trabajadores y trabajadoras heridos en el ejercicio de sus labores, así como para los discapacitados o ancianos.

Asimismo, abogaba por reconocer la imperiosa necesidad de proporcionar a las mujeres una educación moral, intelectual y profesional, con el objetivo de convertirlas en agentes moralizadores de los hombres del pueblo. Finalmente, defendía el principio fundamental de la igualdad de derechos entre ambos sexos como el único medio para constituir la unidad humana.

Simultáneamente, priorizaba la educación y la instrucción, principios que había promovido siempre y había demostrado su utilidad ya desde su propia experiencia desde sus días como una joven trabajadora en el taller de Chazal. Desde sus *Peregrinaciones*, había enfatizado esta idea, instando a los trabajadores con el firme mensaje: «Obreros, si quieren salir del estado de miseria en el que están sumergidos: edúquense»¹⁶⁴.

El punto de partida es la reflexión y llamada de atención a obreros y obreras, a los que se dirige nombrando los dos géneros¹⁶⁵, sobre la gran dimensión y papel protagonista que podría tener dentro de la sociedad una clase obrera unida, que para Flora Tristán era un gigante dormido con la obligación de constituirse como un grupo de gran poder social.

Para ello, comienza señalando la fuerza de ese gigante oprimido, y presentando el riesgo de que, cansado de su miserable existencia, reaccionase violentamente, posibilidad que preocupaba a los gobiernos. Dando muestras de cierta erudición, alude a los autores que los veinticinco años previos a su publicación se han ocupado de la causa obrera¹⁶⁶, por demostrar que no solo la justicia y la humanidad imponían leyes de organización del trabajo, sino también la propia seguridad de una sociedad

¹⁶⁴ Tristán: *Unión Obrera*, 199

¹⁶⁵ Con un lenguaje inclusivo que precisamente pretende señalar que el mensaje es para ambos. Es importante matizar el objetivo de Tristán en este sentido: no solo reivindica los derechos de la mujer dentro de la causa obrera, sino que además les confiere los mismos deberes que al hombre a la hora de llevar a cabo las misiones encomendadas a dicha causa.

¹⁶⁶ «Saint-Simon, Owen, Fourier y sus escuelas, Parent-Duchâtelet, Eugène Buret, Willermé, Pierre Leroux, Louis Blanc, Gustave de Beaumont, Proudhon, Cabet; y, entre los obreros, Adolphe Boyer, Agricol Perdiguier, Pierre Moreau, etc.». En Tristán: *Unión Obrera*, 228, nota.

expuesta a «siete u ocho millones de obreros», refiriéndose Flora a Francia, «exasperados por el sufrimiento y la desesperación»¹⁶⁷.

La situación a la que se había llegado estaba clara para Tristán: después de veinticinco años no merecía la pena seguir esperando una acción gubernamental a favor del proletariado que nunca iba a llegar, sino que debía ser el proletariado quien se ocupase de ello, quien adoptase soluciones para su formación en la niñez y su sostenimiento y cuidados en la vejez, para la mejora de sus condiciones laborales. Había llegado el momento de actuar, actuaciones que descartaban las formas violentas, que únicamente iban a devengar represión, y que las sustituían con una nueva fórmula, la unión universal:

Su forma de acción no es la revuelta a mano armada, ni el motín en la plaza pública, ni el incendio o el saqueo. No, porque la destrucción, en lugar de corregir sus males, no haría más que empeorarlos. Los motines de Lyon y de París, así lo han atestiguado. -Su acción, la suya, sólo puede ser una legal, legítima, confesable frente a Dios y a los hombres: LA UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y DE LAS OBRERAS¹⁶⁸.

Para ella, el origen de los males que vienen afectando a la clase obrera está en el aislamiento, que lleva a la debilidad y al aplastamiento bajo el peso de las miserias, cuando es una clase que tiene a su favor el gran número de individuos que la integran, por ello el punto de partida es la unión, y es aquí donde Flora pronuncia la llamada a la unidad obrera, en una de sus expresiones más icónica, además de conocida en el pensamiento social si bien con poca justicia en cuanto a la atribución a Flora Tristán:

«únanse! La unión hace la fuerza»¹⁶⁹

Es aquí donde, a continuación, propone la institución que lograría cambiar la sociedad desde la paz: una unión general, al margen de sus oficios,

¹⁶⁷ Tristán: *Unión Obrera*, 95

¹⁶⁸ Tristán: *Unión Obrera*, 96-97

¹⁶⁹ Tristán: *Unión Obrera*, 97. El lema pudo conocerlo Flora directamente por el lema de la revolución belga de 1830 *L'union fait la force*. En cualquier caso, esta expresión ha sido utilizado en diferentes culturas y contextos a lo largo de la historia, si bien es cierto que, en cuanto a causa obrera, merece ser reconocida como antecesora Tristán a Marx.

de obreros y obreras, especificando los dos géneros, y que vivan en una misma nación. El objetivo de dicha unión había de ser constituir la clase obrera y, comenzando por Francia, construir de forma repartida por todo el país una serie de edificios cuya denominación sería «Palacios de la unión obrera», destinados a la instrucción de niños y niñas, desde los seis a los dieciocho años, así como a los ancianos desamparados, aparte de obreros lisiados o heridos. Atendiendo a las cifras, Tristán afirma que en Francia existían en esos momentos cinco millones de obreros y dos millones de obreras (cifra que apoya explícitamente en trabajos estadísticos así como en la obra de Pierre Leroux *Sobre la Plutocracia*, publicada ese mismo año):

Escuchen bien como hablan las cifras y tendrán una idea de lo que se puede hacer con la UNIÓN [...] Que estos 7 millones de obreros unan su pensamiento y su acción en vista de una gran obra común, de provecho para *todos y todas*: que cada uno de ellos done 2 francos al año para esta obra, y al cabo de un año LA UNIÓN OBRERA poseerá la enorme suma de catorce millones¹⁷⁰.

Para poder llevar a cabo dicho proyecto, Flora Tristán indica cómo unirse no es lo mismo que asociarse, que los trabajadores no necesitarían ni conocerse ni pensar igual, y poniendo de ejemplo las cotizaciones que ya existían en el ejército para mantener el Hotel de los Inválidos, donde a los militares únicamente les basta saber qué todos y cada uno de ellos cotizan la misma cantidad. Con respecto a las posibles objeciones a los dos francos anuales propuestos, Tristán parte de la base de que cualquier obrero francés por pobre que sea puede economizar y dedicar esa cantidad anual a cotización, siendo que ya está dedicando más a otras asociaciones así como a tabaco, café o licor. De esta forma, proyectó cómo en el plazo de un año era factible estar constituida la unión obrera, y en dos años podrían haberse reunido los catorce millones que permitirían construir «un palacio digno del gran pueblo de los trabajadores», en cuya fachada estaría inscrito en letras de bronce lo siguiente:

¹⁷⁰ Tristán: *Unión Obrera*, 98, estas cursivas, así como todos los que aparezcan en las citaciones a partir de ahora, son de la autora

Palacio de la Unión Obrera

Construido y mantenido mediante a la cotización anual de 2 francos hecha por los obreros y obreras para honrar el trabajo, tal como se merece, y para recompensar a los trabajadores, a ellos que alimentan a la nación, la enriquecen y constituyen su verdadera fuerza.

¡Honor al trabajo!

¡Respeto y gratitud a los bravos veteranos del trabajo!¹⁷¹

Lograr la Unión Obrera es, para Tristán, posiblemente el último esfuerzo que puede hacerse para salir de la miseria, y así lo indica, añadiendo cómo el no responder a la «LLAMADA DE UNIÓN», el no querer unirse por egoísmo o por despreocupación, ya no dejaría otra opción que no fuera la siguiente: «¿qué más podría hacerse para salvarnos?»¹⁷².

Importantísimo alegato es el que añade a continuación, y que une su método de trabajo de campo para recopilar, y que venía poniendo en práctica hacía años, con el mismo método para difundir. Consciente de que la clase obrera no sabe leer en tres cuartas partes, y la otra cuarta no cuenta con tiempo para hacerlo, compara el editar un libro para el pueblo con echar una gota de agua en el mar.

Es aquí donde encontramos uno de los párrafos más importantes en toda la obra de Flora Tristán, el que explica el fundamento último de su método de difusión, de ese objetivo educador empleando la transmisión oral que presidió la última época de su vida: donde no llegaba la clase obrera, a poder leer, a entender las doctrinas por escrito, había de llegar ella, puesto que entendía su papel en el mundo como una labor de apostolado para lograr acción a resultados de su teoría, comparándose con los primeros discípulos transmitiendo el mensaje cristiano. Ella sabía lo que era pertenecer a la clase trabajadora, aún con una instrucción mínima, había conocido las obras escritas de sus precursores y sabía qué pequeño porcentaje de la población trabajadora había podido tener acceso a ellas. Por ello tenía asumido que había que viajar, había que

¹⁷¹ Tristán: *Unión Obrera*, 101,

¹⁷² Tristán: *Unión Obrera*, 102

reunirse con las personas, con los trabajadores, de lo contrario sus teorías, su modelo económico para la sociedad, en definitiva su proyecto que ella misma calificaba como magnífico no llegaría nunca a realizarse. Por la relevancia de estas líneas las reproducimos en su totalidad:

si me limitaba a poner mi proyecto de UNIÓN UNIVERSAL sobre el papel, el proyecto, con todo lo magnífico que es, sería letra muerta, como lo han sido tantos otros planes ya propuestos. He comprendido que, después de publicado mi libro, tenía otra misión que cumplir: ir yo misma, con mi proyecto de unión en la mano, de ciudad en ciudad, de un extremo a otro de Francia, a hablar a los obreros que no saben leer y a los que no tienen tiempo de leer. Me he dicho a mí misma que ha llegado la hora de actuar y para el que ame realmente a los obreros, el que quiera dedicarse en cuerpo y alma a su causa, hay una hermosa misión que cumplir. Es necesario que siga el ejemplo dado por los primeros apóstoles de Cristo. Aquellos hombres,

Desafiando la persecución y las fatigas, tomaban las alforjas y el cayado y se iban de país en país predicando la NUEVA LEY: la fraternidad en Dios, la unión en Dios. ¡Pues bien! ¿Por qué yo, mujer que me siento llena de fe y fuerza, no puedo ir igual que los apóstoles de ciudad en ciudad, anunciando a los obreros la BUENA NUEVA y predicándoles la fraternidad en la humanidad, la unión en la humanidad?¹⁷³

Presentándose a sí misma como una pionera en cuanto a la faceta educadora de su teoría y su proyecto «se ha hablado a menudo de los obreros; pero todavía nadie ha intentado hablar a los obreros. Es un medio que es necesario intentar», añade además un componente de espiritualidad a su misión, a esa que ya ha identificado como similar a la de los apóstoles de Jesús: «Dios me dice que triunfaremos»¹⁷⁴, y anuncia cómo va a llevarla a cabo en los talleres, en las buhardillas y en las tabernas. La presentación de su mensaje mesiánico viene reforzada por la alusión a la semejanza entre su forma de actuar con los obreros y la de Jesucristo.

El problema principal identificado por Flora es la miseria, y detectarla como elemento de análisis central es, tal y como ella indica, un procedimiento innovador y que puede lograr buenos resultados en cuanto a la

¹⁷³ Tristán: *Unión Obrera*, 102. Todos los mayestáticos que aparezcan en las citaciones a partir de ahora son de la autora

¹⁷⁴ Tristán: *Unión Obrera*, 103

Unión Universal de los Obreros y Obreroas, aludiendo a los dos sexos para explicitar el derecho y obligación de participación de ambos. La innovación viene demostrada porque hasta el momento nadie ha presentado un proyecto de tal dimensión, que garantice un cambio objetivo y real con el fin de mejorar las condiciones de los trabajadores.

Para apoyar su tesis alude a tres trabajos existentes, escritos por obreros, como *Le Livre du Compagnonnage*, de Agricol Perdiguier ya con dos ediciones (1838 y 1841), *De la réforme des abus du Compagnonnage et de l'amélioration du sort des travailleurs* de Pierre Moreau (1843), que como indica Tristán, todavía no había salido mientras ella escribía *La Unión*, y el *Projet de régénération du Compagnonnage* de Gosset¹⁷⁵, escritos que para Flora Tristán eran pequeñas obras notables, que planteaban la cuestión obrera desde su propia situación, que habían impresionado su espíritu, que innovaban con ideas de progreso para las asociaciones existentes, pero que «ninguna era de tal naturaleza que aportase una *mejora verdadera y positiva en la situación material y moral de la clase obrera*»¹⁷⁶. No obstante, reconoce el mérito de esos escritos en cuanto a haberla llevado a una importante reflexión sobre la miseria, el enemigo más temible, y por culpa del cual el proletariado se estanca a lo largo del tiempo en embrutecimiento y esclavitud. Es pues, fundamental, proponer un medio sencillo de ejecutar, que permita salir de ese estado a la clase obrera, que lo permita de forma gradual y equilibrada, sin cambios drásticos, y que sea eficaz en resultados, y esa es la misión a la que ella considera está llamada y el objetivo de su obra y su apostolado: LA UNIÓN OBRERA, que a lo largo de la obra escribirá continuamente en mayestático.

LA UNIÓN OBRERA, de la que comienza por señalar la importancia de comprender su diferencia fundamental con Asociaciones de compañerismo, La unión, Socorros mutuos...va más allá de las diversas

¹⁷⁵ No se sabe con certeza del nombre de pila de Gosset, pudo llamarse Jacques, Joseph o Jean. Era conocido como “el padre de los herreros”. Los tres escritores trabajadores mantuvieron relación cordial con Flora Tristán. Perdiguier y Moreau incluso colaboraron en costear la primera edición, podemos verlos en la relación de suscriptores, si bien Gosset no pudo hacerlo por las desavenencias entre Flora y su mujer (Édouard Dolleans, *Historia del movimiento obrero*. Madrid, Zero, 1969, Tomo I, 281-285)

¹⁷⁶ Tristán: *Unión Obrera*, 106

fórmulas de asociación concebidas hasta el momento, cuyo objetivo no era otro más que el socorro y ayuda entre sus miembros para previsiones de enfermedades, accidentes o desempleo de larga duración. Dichas fórmulas no mejoraban en realidad, para Flora, la situación de la clase obrera, puesto que eran sociedades particulares que aliviaban sufrimientos individuales, si bien había que reconocerles su mérito y utilidad al ayudar a las personas más necesitadas, y de hecho apuntaba como recomendación que dichas entidades se multiplicasen.

Para apoyar su criterio expone cómo en estas sociedades emplean el importe de las cotizaciones y dan una cantidad de dinero diaria determinada a enfermos, desempleados o apartados del trabajo, buscan trabajo a quienes llegan de otros lugares y apoyan sus gastos hasta que lo encuentren; por otra parte visitan asociados enfermos o encarcelados; Flora Tristán apunta que todo esto es útil y alivia sufrimientos, pero no logra un cambio en la situación ni el destino de las familias obreras, ni en el plano material ni moral, sin aportar ninguna esperanza de progreso para futuras generaciones, repitiéndose siglo tras siglo las situaciones de pobreza que nunca, a lo largo de la historia, se ha podido eliminar, por lo tanto la clase obrera «seguirá teniendo siempre por patrimonio LA MISERIA, LA IGNORANCIA y LA ESCLAVITUD, con la única variación y cambio del nombre que se dé a los esclavos»¹⁷⁷.

Para Flora Tristán, el proletariado representa el núcleo central de la lucha política, y es esencial que se distinga claramente del resto de las clases sociales. En este sentido, la clase trabajadora adquiere una importancia absoluta en la sociedad. Dividirla en multitud de pequeñas sociedades particulares la debilita y es la verdadera causa de sus males, elimina el principal activo de fuerza que tiene: el gran número de componentes y que aportan utilidad: «la clase social más numerosa y más útil», la describiría Tristán anteriormente en el texto a partir de una expresión san-simoniana, enfatizando el concepto de “útil” por su especial importancia cualitativa en la descripción:

¹⁷⁷ Tristán: *Unión Obrera*, 111

No sé por que los sansimonianos dicen: “la clase más *numerosa* y la más *pobre*”. La pobreza no es una cualidad, ¡muy lejos de esto! Yo he reemplazado la palabra *pobre* por la palabra *útil*, porque es exacta; y al ser la *utilidad* una *cualidad preciosa*, se convierte para la clase trabajadora en un *título* indiscutible¹⁷⁸.

Es por eso que los trabajadores tienen que salir lo antes posible de la división y el aislamiento, avanzando valiente y fraternalmente hacia la unión, que es la única vía que les conviene y que puede materializarse en el proyecto que presenta, anunciando su pretensión de difundirlo en persona: la unión universal de los obreros y obreras. Al referirse a su proyecto, articula tanto los objetivos perseguidos como los resultados esperados, destacando la viabilidad práctica de llevar a cabo sus propuestas en lugar de considerarlas simplemente como una utopía: «El proyecto de unión que he concebido tiene una amplia fundamentación, y su espíritu es capaz de satisfacer plenamente las exigencias morales y materiales de un gran pueblo»¹⁷⁹.

EL MODELO DE FUNCIONAMIENTO DE LA UNIÓN OBRERA

Flora Tristán describe sucintamente el objeto y resultado de la Unión Obrera. La prioridad lograr poder para combatir y eliminar la miseria a través de una serie de medidas, y ello solo puede conseguirse a través de la acumulación de dinero en una única entidad de grandes dimensiones, a partir de las aportaciones de todos los obreros y obreras, a través de estas acciones:

1.º CONSTRUIR LA UNIDAD compacta, indisoluble, de la CLASE OBRERA; 2.º Volver LA UNIÓN OBRERA en propietaria de un enorme capital mediante la cotización voluntaria de cada obrero; 3.º Adquirir, por medio de este capital, un poder real, el del dinero; 4.º Prevenir, por medio de este poder, la miseria y extirpar el mal de raíz, dando a los niños de la clase obrera una sólida educación, racional, capaz de hacer de ellos hombres

¹⁷⁸ Tristán: *Unión Obrera*, 229.

¹⁷⁹ Tristán: *Unión Obrera*, 112

y mujeres instruidos, razonables, inteligentes y hábiles en su profesión; 5.º Recompensar el trabajo tal como debe serlo, con largueza y dignamente¹⁸⁰.

A partir de datos concretos, Flora insiste sobre el realismo de su proyecto; la Unión Obrera gozaría de un gran poder real y económico si pudiera llegar a lograrse; teniendo en cuenta los 7 millones de obreros existentes en la Francia del momento, solo con 2 euros por persona se podría lograr un capital anual de 14 millones, y a partir ahí de allí sumas mayores si quienes están más acomodados cotizan más. Pero, para reforzar el argumento, exponía cómo, uniéndose además otros perfiles de personas productoras de trabajo, que aglutina como no-propietarios, la Unión Obrera podría contar con una suma de cotizaciones anuales por encima de los cien millones de francos:

LA UNIÓN OBRERA, tal como yo la he concebido, tendría por finalidad: 1.º, constituir la *clase obrera propiamente dicha* y, como último objetivo, unir en torno a un mismo pensamiento a los 25 millones de trabajadores no propietarios de todas condiciones que pueden contarse en Francia, para defender sus intereses y reclamar sus derechos.

La clase obrera no es la única que tiene que sufrir los privilegios de la propiedad: los artistas, los profesores, los empleados, los pequeños comerciantes, y una multitud de gente diversa, incluso los *pequeños rentistas*, que no poseen ninguna propiedad como tierras, casas, capitales, sufren fatalmente las leyes hechas por los propietarios que se sientan en la Cámara [...] bajo la hipótesis de la cooperación de los 25 millones de *no-propietarios*, el importe de las cotizaciones podría elevarse a 100 millones por año, y más aún¹⁸¹.

Como modelo de actuación referente, Flora Tristán se refiere al capital acumulado por los irlandeses con el fin de constituir las asociaciones de O'Connell,

Como se evidencia al revisar la totalidad de la obra, Flora Tristán demuestra un profundo interés en explicar la viabilidad de todas sus intenciones. Para lograrlo, recurre a datos económicos, observaciones cotidianas, referencias a casos reales e incluso jurisprudencia, manteniéndose

¹⁸⁰ Tristán: *Unión Obrera*, 112-113

¹⁸¹ Tristán: *Unión Obrera*, 229-230

fiel al enfoque empírico que siempre ha caracterizado su método de trabajo. Así, *La Unión Obrera* no solo constituye un manifiesto de sus pensamientos, sino también un tratado de doctrina y medidas destinadas a alcanzar una nueva sociedad basada en fundamentos empíricos, repleto de ejemplos y referencias tangibles con el propósito de argumentar que la implementación de sus ideas era factible y no meramente utópica.

El modelo económico para la sociedad se apoya en estos pilares fundamentales: los fondos, las cotizaciones y su destino. Específicamente, los fondos recogidos irían destinados a:

- Gastos varios de mantenimiento de la organización, impresiones de publicaciones, local, viaje de los enviados y recaudadores...
- Asignación al defensor.
- Construcción y mantenimiento del primer “palacio”.

Sobre la construcción de los palacios, Flora da instrucciones precisas con el fin de conseguir un lugar agradable, por lo que deberá ser una arquitectura innovador (critica la arquitectura de las viviendas comunes al uso) y donde se combinaría la educación de los niños y niñas tanto en el trabajo industrial y agrícola como en la instrucción intelectual.

El proyecto de los palacios (que engarza con lo más práctico del socialismo llamado utópico a la vez que se inspira por ej. en el Hospital de los inválidos de París para los soldados retirados y lisiados) tiene un doble fin. Para la educación de niñas y niños (remarca una vez más los dos sexos) y para ancianos o heridos. Dichos palacios son células de ensayo social donde se combina el trabajo (según lo que cada cual pueda aportar) de todas las personas residentes con la innovación).

El modelo de acción presentado por Flora Tristán para desarrollar su propia teoría, viene recogido en el siguiente sumario¹⁸²:

- I. Cómo deben proceder los obreros para constituir la UNIÓN OBRERA.

¹⁸² Tristán: *Unión Obrera*, 156-193

- II. Cómo debe proceder, desde el punto de vista material, la UNIÓN OBRERA.
- III. Desde el punto de vista intelectual.
- IV. Empleo de los fondos.
- V. Construcción de los palacios.
- VI. Condiciones para la admisión en los palacios, para los ancianos, los heridos y los niños.
- VII. Organización del trabajo en los palacios.
- VIII. Educación moral, intelectual y profesional a dar a los niños.
- IX. Resultados que necesariamente deberá tener esta educación.

La Unión adquiere, de esta manera también cierto carácter de manual de instrucciones, de guía de acción de la propia teoría a través de 75 puntos que desarrollan el sumario. Y lo que es un elemento claramente tristaniano: la revolución en la paz social, puesto que termina con una invitación a los burgueses a colaborar y reflexionar.

En su visión sobre cómo debería operar la sociedad para lograr el cambio, Flora Tristán estructura el objetivo general de la unión universal de los obreros y obreras en nueve metas operativas. Al final de su obra, destaca estos nueve objetivos como el resumen principal de las ideas desarrolladas a lo largo de su trabajo¹⁸³:

1. La constitución de la clase obrera por medio de una unión compacta, sólida e indisoluble;
2. La representación de la clase obrera frente a la nación por un defensor elegido por la Unión Obrera y asalariado por ella, para que pueda constatarse bien que esta clase tiene su derecho a existir, y que las otras clases la aceptan
3. Reclamar, en nombre del derecho, contra las usurpaciones y los privilegios

¹⁸³ Tristán: *Unión Obrera*, 195-196

4. El reconocimiento de la legitimidad de la propiedad de los brazos, aludiendo a los 25 millones de proletarios del momento
5. Legitimidad del derecho al trabajo para todos y para todas.
6. Examinar la posibilidad de organizar el trabajo en el estado social del momento.
7. La construcción en cada departamento de palacios de la Unión Obrera para instruir a la infancia, para cuidar a los enfermos y a los ancianos.
8. El reconocimiento de la urgente necesidad de dar a las mujeres del pueblo una educación moral, intelectual y profesional para que se conviertan en agentes moralizadores de los hombres del pueblo
9. El reconocimiento de la igualdad de derechos del hombre y de la mujer como único medio de constituir la unidad humana.

Para alcanzar todas estas metas, es crucial destacar la perspectiva pragmática de Tristán al subrayar la importancia de la educación y la instrucción como herramientas fundamentales en la lucha contra la miseria. En la sección titulada "CONSEJOS A LOS OBREROS," su mensaje es claro y directo, como hemos apuntado anteriormente: «Obreros, si quieren salir del estado de miseria en el que están sumergidos: edúquense»¹⁸⁴. Para respaldar este consejo, recurre a su propia experiencia y presenta una lista de obras que sugiere como lecturas efectivas para una sólida educación del proletariado. Además, promueve una vez más el espíritu de asociación, proponiendo la colaboración para sufragar los gastos relacionados con la adquisición de libros, con el objetivo de dar lugar al establecimiento de bibliotecas obreras.

¿Es absolutamente empírica Flora Tristán o ciertamente es utópica? Volviendo la vista hacia el método de trabajo tristianiano en esta obra hay que hacer una reflexión: Efectivamente, por un lado, es innegable la base

¹⁸⁴ Tristán: *Unión Obrera*, 199

empírica en la que fundamenta sus análisis; sin embargo, surge la pregunta de si estamos frente a una figura similar a las mal denominadas del socialismo utópico, teniendo en consideración el sentido de la palabra utópico por analogía al empleo habitual que vino del *apartheid* de Engels al que ya nos hemos referido. Es importante señalar que la Flora Tristán que escribió *Paseos* ya había explorado obras de autores como Hobson, Mantoux y Villerme, y como ya hemos comentado anteriormente no se identificaba como sansimoniana, fourierista ni owenista.

Indudablemente, y reiterando este punto, Flora Tristán estaba familiarizada con las ideas de Saint-Simon, había mantenido contacto con Prosper Enfantin y Aurora Dupin. Además, tenía una buena relación con Owen. Su vinculación con Fourier era conocida, al igual que su estrecha amistad con el matrimonio Thompson-Wheeler y, sobre todo, con Victor Considerant. También había adquirido conocimientos sobre el cartismo durante su estancia en Londres y estaba al tanto de la causa del pueblo irlandés, llegando incluso a presenciar sesiones parlamentarias para escuchar a Daniel O'Connell¹⁸⁵.

Leyendo *La Unión Obrera*, está claro que la perspectiva de Flora Tristán sobre la lucha obrera difiere significativamente de la concepción de Saint Simon y sus seguidores más cercanos, como Enfantin o Bazard, aunque compartan la dimensión internacionalista. Lo que distingue a Tristán es su preocupación por una organización proletaria independiente y apartada, una característica que no se observa en las obras de los primeros mencionados. Para Flora Tristán, el proletariado representa el núcleo central de la lucha política, y es esencial que se distinga claramente del resto de las clases sociales. Ya hemos comentado anteriormente la importancia del proletariado por su número y utilidad, en contraposición a la clasificación sansimoniana de clase numerosa pero empobrecida.

Asimismo, como sabemos, la relación ideológica, personal y epistolar que tenía con Fourier y algunos de sus seguidores venía caracterizada por afinidades y fricciones simultáneas. A pesar de su estrecha amistad con Victor Considerant, quien le había publicado un resumen de *La*

¹⁸⁵ Hernán Díaz: "Flora Tristán: su papel en la constitución del socialismo y de la clase obrera francesa". *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la izquierda*, (1), 155-156

Unión en *La Phalange*, las discrepancias en su forma de pensar y concebir la sociedad eran evidentes en relación con los principios fourieristas sobre la convivencia entre pobres y ricos. Esta discrepancia resultó en ciertas críticas por parte de algunos fourieristas burgueses. Un ejemplo ilustrativo de estas similitudes y diferencias se encuentra en la comparación entre los "palacios de la Unión Obrera" y los falansterios propuestos por Fourier. Es relevante, además, resaltar cómo Tristán fortalece esos palacios, considerados uno de los pilares fundamentales de su pensamiento, lo que logra a través de la fórmula presupuestaria comentada anteriormente: siete millones de obreros, catorce millones de francos; esto, lejos de presentar esos palacios como sueños utópicos e irrealizables, los imbuye de una base operativa y realista

Otro apunte interesante que pretende elevar la dignidad de esa clase obrera que ha de dominar el mundo con el mismo derecho que las hasta ahora poderosas es la dignidad profesional y el respetable reconocimiento del trabajo manual. Se trata de un elemento significativo de influencia sansimoniana, y en cuanto al que Flora Tristán otorga mérito a *Enfantin*. Esto representa una rehabilitación que simboliza la transformación radical de la sociedad. Vale la pena destacar que, de acuerdo con su enfoque de respaldar sus argumentos con ejemplos y datos concretos, ella aborda este tema de la siguiente manera:

Para que los obreros no crean que hago poesía o ficción, voy a reproducir, en parte, un proceso extremadamente curioso que podrán leer detalladamente en la *Gaceta de los Tribunales* del 27 de julio de 1841. Verán cómo en nuestros días se aprecia el trabajo manual, y esto en pleno tribunal¹⁸⁶

Finalmente, destacar que en *La Unión Obrera* encontramos una de las piezas más notables de su obra, específicamente en el capítulo titulado POR QUÉ MENCIONO A LAS MUJERES, Flora Tristán presenta una disertación profundamente conmovedora y reflexiva que resuena como una contribución perdurable en el contexto de los escritos feministas del siglo XIX. Este extracto, que se destaca por su elocuencia y perspicacia, se erige como un hito significativo en la narración feminista. En el argumentario, Tristán aborda con claridad y determinación la

¹⁸⁶ Tristán: *Unión Obrera*, 126

cuestión de los derechos de las mujeres, no solo como una temática independiente, sino como una parte fundamental e indivisible de la lucha obrera. Su enfoque se distingue por la articulación de una perspectiva que busca la igualdad y la justicia para las mujeres, no solo como un derecho intrínseco, sino también como un componente esencial para la reivindicación y la construcción de una sociedad más equitativa.

El capítulo es en sí todo un homenaje a la mujer como pareja y madre, además de compañera obrera. Su condición de pionero en el ámbito feminista ha sido objeto de análisis e investigaciones significativas. Aunque no sea el foco principal de este trabajo abordar el estudio de Flora Tristán desde una perspectiva feminista, es crucial resaltar la idea central de la no separación entre hombre y mujer como elementos fundamentales en la construcción de la Unión Obrera y en la creación de la nueva riqueza social que estaba destinada a emerger.

Podemos apreciar cómo, este análisis meticuloso de Flora Tristán trasciende las limitaciones de su tiempo, estableciendo un precedente valioso para la comprensión integral de los derechos y la participación de las mujeres en los movimientos sociales y laborales. Su enfoque holístico y visionario destaca la importancia de considerar la igualdad de género como una piedra angular para la transformación social y la consolidación de una sociedad más justa e inclusiva.

En la vida de los obreros la mujer lo es todo. Es su única providencia. Si les falta, les falta todo [...] Mujeres de la clase obrera, observad bien, os lo ruego, que, al hacer aquí referencias a vuestra ignorancia e incapacidad para educar a vuestros hijos, no tengo ninguna intención de hacer la más mínima acusación contra vosotras ni contra vuestro temperamento. No, yo acuso a la sociedad de dejaros así de incultas, a vosotras, mujeres; a vosotras, madres, que, por el contrario, tenéis tanta necesidad de ser instruidas y desarrolladas.¹⁸⁷

Para que así fuera había que comenzar por dedicar esfuerzos a su formación.

Reclamo derechos para la mujer porque estoy convencida de que *todas las desgracias del mundo provienen de este olvido y desprecio* que hasta hoy se ha hecho de los derechos naturales e imprescriptibles del ser mujer. Reclamo

¹⁸⁷ Tristán: *Unión Obrera*, 139-140

derechos para la mujer porque *es el único medio de que se preste atención a su educación*, y porque de la educación de la mujer depende la del hombre en general, y, *particularmente, la del hombre del pueblo*. [...] Todos los males de la clase obrera se resumen con dos palabras: miseria e ignorancia, ignorancia y miseria. Ahora bien, para salir de este dédalo no veo más que un medio: *comenzar por instruir a las mujeres, porque las mujeres son las encargadas de educar a los niños varones y hembras* [...] Obreros, ustedes que son sensatos y con quienes se puede razonar, porque no tienen, como dice Fourier, el espíritu empachado por un montón de normas, ¿quieren admitir por un instante que la mujer es por derecho la igual del hombre?¹⁸⁸

A través de esta obra, Flora Tristán detalla con precisión la implementación de su visión y destaca inequívocamente el papel de las mujeres como algo esencial y fundamental para la futura transformación de la sociedad. En su exposición, Tristán establece que la discusión sobre la participación de las mujeres en la *Unión Obrera* no debería plantearse, ya que la mujer desempeña un rol equivalente al del hombre, una verdad inherente tanto a la lucha como al éxito de este proceso:

Mientras demandan la justicia para ustedes, demuestren que son justos, equitativos; proclamen ustedes como hombres fuertes, hombres de *brazos desnudos* que reconocen a la mujer *como a su igual*, y que, a ese título, le reconocen un *derecho igual* a los beneficios de la UNIÓN UNIVERSAL DE LOS OBREROS Y OBRERAS¹⁸⁹.

Es una parte fundamental de esta obra, que profundiza en la doble opresión que sufre la mujer, por un lado como obrera, por otro como esclava del obrero al que está unida por vínculo familiar. Sin igualdad de derechos de la mujer dentro del matrimonio, esa gran fracción social hegemónica que es el proletariado no sería igualitaria, y se traduciría en un escollo para sus posibilidades de mejora, escollo que es un freno para lograr la justicia universal.

A pesar de que su modelo de pensamiento y discurso socialista, integrando la importancia de la mujer ya podíamos verlo fraguarse desde su obra *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, tengamos en

¹⁸⁸ Tristán: *Unión Obrera*, 145-146

¹⁸⁹ Tristán, *Unión Obrera*, 151

cuenta que ahora mismo estamos ante una Tristán con un método ya adquirido y con una formación imbuida en las teorías importantes sobre la causa obrera del momento. Es en *La Unión Obrera* donde pueden extraerse los pilares básicos de un modelo que confiere a Tristán un sitio indiscutible dentro del pensamiento socialista.

Bajo ese tono innegablemente mesiánico al que nos hemos referido al principio, y esa llamada de Flora Tristán, iniciada aquí, a la fraternidad universal de los obreros y obreras, y de todos ellos con el capital, subyace un nuevo proyecto de sociedad, que ha de pasar por una fase revolucionaria, pero que la fraternidad trabajo-capital confiere como proceso pacífico. Este trascendental momento se materializa con la publicación de este manifiesto que expone un ideario que, a pesar de su asimilación a las calificaciones utópicas engelianas, presentaba guías de acción con posibilidad de ser llevadas a cabo, y lograría despertar sentimientos de adhesión.

Como afirmaba Puech¹⁹⁰, *La Unión Obrera*, una fuente de innumerables esperanzas, representa el resumen más contundente hasta ese momento de los catecismos revolucionarios. Esto se debe a que estableció, como un principio evidente y sin contradecir la tierna filantropía de su pacífica autora, la idea de la lucha de clases. Así, cuatro años antes del famoso *Manifiesto Comunista*, que otorgaría a sus autores Karl Marx y Engels la prestigiosa reputación de haber fundado el socialismo científico, Flora Tristán condenaba activamente esta lucha.

Para esa condena activa, el proyecto de *La Unión* debía de difundirse, y ese sería el paso siguiente de Flora Tristán, el apostolado activo de su propia teoría. Su mayor pasión, la difusión de su pensamiento, su papel como mujer apóstol, coincidiría con su final y posiblemente lo aceleraría, pues debilitó su frágil salud de tal forma que, poco tiempo después, en 1844, encontraría la muerte.

¹⁹⁰ Puech, *La Vie et l'œuvre*, 123

UN GRAN PROYECTO: LA AUTODIVULGACIÓN DE SU PENSAMIENTO Y
LA TOUR DE FRANCE

Flora Tristán añadiría a su arraigada metodología educadora la modalidad de divulgación propia y presencial, que aplicaría con el objetivo de fundar la Unión Obrera. De esta forma, siguiendo la tradición de los *compagnonnages*¹⁹¹, recorrería varias ciudades francesas mientras tomaba sus notas, en uno de esos habituales diarios de viaje que eran su herramienta, al modo de Perú o Londres. Flora Tristán adoptó el término *La Tour de France* para describir su propia gira de formación con la Unión Obrera, siguiendo exactamente el mismo itinerario, el cual no pudo concluir a causa de su fallecimiento. El objetivo de este apostolado era el logro de la Unión Obrera, puesto que consideraba la experiencia directa como la forma más efectiva de transmitir las ideas sobre la miseria, viendo y tocando sus manifestaciones materiales¹⁹².

Con las herramientas del trabajo de campo y el diario de viaje, ella tenía como fin de publicar una obra que resumiese el estado actual de la clase obrera en los aspectos moral, intelectual y material. Las intenciones y el *modus operandi* replican las épocas de Perú e Inglaterra, de donde salieron las *Peregrinaciones* y los *Paseos*, respectivamente. La obra de Flora, en esta ocasión, quedaría inacabada ya que le sobrevino la muerte en Burdeos, y ahí quedaría el diario de viaje elaborado hasta su fallecimiento, que recogería Eleonore Blanc en la semana previa a la muerte de Flora pues estuvo a su lado cuidándola. Dicho diario quedó en poder de los descendientes de Eleonore que se lo enviarían a Jules L. Puech,

¹⁹¹ Las *compagnonnages* eran agrupaciones de artesanos que, con el tiempo, incluirían a proletarios y semiproletarios. Inicialmente, se operaba de manera clandestina, ya que eran consideradas asociaciones ilícitas. Establecían conexiones entre artesanos de distintos oficios que se reunían en federaciones secretas, distintas de las oficiales y normalmente en conflicto con las corporaciones públicas. Durante un período de cinco a siete años, los aprendices itinerantes aspirantes a compañeros recorrían toda Francia en un viaje de aprendizaje e iniciación, siguiendo el curso de las manecillas del reloj, lo que se denominaba La Tour de France. La ruta típica incluía ciudades como Sens, Auxerre, Dijon, Chalon-sur-Saône, Lyon, Vienne, Saint-Etienne, Valence, Aviñón, Marsella, Nîmes, Montpellier, Béziers, Carcassonne, Toulouse, Agen, Burdeos, Saintes, Rochefort, el valle del Loira y París.

¹⁹² Michelle Perrot, "Flora Tristan, enquetrice", en Stéphane Michaud (Pr.), *Un fabuleux destin*, Dijon: Editions Universitaires, 84

quien no lo llegó a publicar. El manuscrito, que contenía anotaciones de Puech, fue redescubierto en 1970 y reorganizado como libro, no vería la luz hasta su edición casi ciento treinta años después, en 1973, bajo el título *Le Tour de France*, lo que corresponde a la denominación del recorrido iniciático de los *compagnons*.

El diario es una relación completa de sus experiencias, pues están recogidos en él los acontecimientos que ella destacaba de los viajes realizados entre el 4 de febrero de 1843 y el 25 de septiembre de 1844, con el fin de organizar al proletariado en torno a su propuesta unionista. Evidencia una Tristán ansiosa por presentar ese libro fundamentado en hechos, centrado en el conocimiento y la observación.

Junto a los apuntes, que Eleonore Blanc había guardado, se encontraba también el esbozo de un índice. Había titulado el manuscrito *La Tour du France: Estado actual de la clase obrera bajo los aspectos moral, intelectual y material por Flora Tristán*, y dicho índice incluía estos capítulos: «Prefacio; En la ciudad de París; En la ciudad de Chalon; En la ciudad de Mâçon; En la ciudad de Lyon... y del mismo modo un capítulo para cada ciudad por la que pase». Se añadía como instrucción: «Para el *tour* de Francia: Hacer un pasaje muy bello sobre los sufrimientos de los obreros inteligentes». A continuación figuraba un borrador de pasaje y después varias dedicatorias, guardadas para seleccionar la definitiva, y las siguientes instrucciones:

Después el libro - Cada ciudad será un capítulo. -Después - una alocución a los obreros, a los vanidosos y a los inteligentes - Después, una llamada a los jóvenes burgueses - La idea del periódico - Yo trazo allá la marcha que conviene seguir - Allá se pondrá en marcha el plan-Indicaré la manera de propagar, de profesar las ideas de la *Unión Obrera* - al fin daré mi definición de tres naturalezas - De esta manera el libro estará muy completo¹⁹³.

Tener en las manos *Le Tour de France* invita a imaginar el formato de los diarios de viaje semejantes, con sus instrucciones de organización y sus borradores de distintos títulos o dedicatorias, en otros momentos de su vida, como su viaje a Perú o los viajes a Londres. Es una lectura que se aconseja hacer después de conocer bien la trayectoria y obra de la

¹⁹³ Flora Tristán, *Le tour de France*, París: François Maspero, 1980, 235

autora, pues se aprecia muchísimo más. No podemos decir que de allí se extraiga más información cara al pensamiento económico de Flora Tristán, pero sí que perfila algunos elementos.

En primer lugar lo dicho, gracias a ese diario podemos inferir cómo serían los diarios anteriores, y vemos cómo desarrolla su trabajo de campo: en segundo lugar, confirma, corrobora y asienta a Flora Tristán como una científica social indiscutible, como una educadora y como una depositaria de factor relacional. En efecto, son las relaciones humanas uno de sus principales activos y pilar para hacer ciencia. En los distintos capítulos se desarrolla una narrativa en la cual se describen continuamente distintas relaciones de Flora, algunas buenas y otras no tanto, con acontecimientos, anécdotas, descripciones de situaciones, reflexiones,... siempre bajo la perspectiva de que es la visión de Flora Tristán, de una Flora Tristán que, por otra parte, es la misma mujer sin diplomacia ni filtros a la hora de exponer o describir lugares, personas o instituciones.

Así, tal y como vemos en la agenda de *Le Tour*, el 13 de abril de 1844, comenzó ese viaje de apostolado y difusión de su ideario cuya ruta y fechas fueron las siguientes:

- París (4 de febrero-16 de abril de 1843)
- Burdeos (septiembre de 1843)
- Auxerre (12-16 de abril de 1844)
- Avallon y Semur (16-17 de abril)
- Dijon (18-24 de abril de 1844)
- Chalon-Sur Saône (25-17 de abril de 1844)
- Mâcon (28 de abril-2 de mayo de 1844)
- Lyon (2 de mayo-14 de junio de 1844)
- Roanne (15-20 de junio de 1844)
- Saint-Etienne (20-27 de junio de 1844)
- Regreso a Lyon (28 de junio-7 de julio de 1844)
- Aviñón (8-18 de julio de 1844)
- Marsella (19-28 de julio de 1844)
- Tolón (29 de julio-5 de agosto de 1844)
- Nueva estadía en Marsella (6 al 12 de agosto de 1844)

- Nîmes (14-16 de agosto de 1844)
- Montpellier (17-27 de agosto de 1844)
- Béziers (29-30 de agosto de 1844)
- Carcassonne (31 de agosto-7 de septiembre de 1844)
- Toulouse (8-19 de septiembre de 1844)
- Agen (20-25 de septiembre de 1844)

El *Tour de France* del *compagnon* tendría que haber continuado, pero Flora Tristán hubo de interrumpirlo al llegar a Burdeos el 26 de septiembre, la enfermedad que posiblemente arrastraba, la postró en un estado de debilidad extrema. A pesar de este revés, Tristán persistió hasta el 14 de noviembre, fecha en la cual falleció en Burdeos.

En su faceta educadora, su figura como mujer apóstol se manifiesta de manera destacada en su compromiso instructivo para difundir su conjunto de ideas. Su ideario no se limita exclusivamente a las palabras impresas en papel; encuentran eco a través de diversos medios, como reuniones con los *compagnons*, encuentros y travesías, donde se propaga el llamado a la solidaridad entre las diferentes clases sociales, los proyectos de construcciones conjuntas y la promoción de la igualdad entre hombres y mujeres. Este llamamiento no solo resuena en la tinta de la pluma, sino también en las experiencias vividas, algunas para bien y otras no tan agradables, dando origen a un movimiento que trasciende el ámbito de las expresiones escritas. La dedicación de Flora Tristán no solo queda reflejada en sus escritos, sino que cobra vida en la interacción directa con las personas y en la movilización activa hacia un cambio social más profundo y equitativo.

A lo largo de los viajes de *La Tour de France*, Flora Tristán experimenta una diversidad de reacciones, encontrándose tanto con seguidores entusiastas como con críticos. Como muestra podemos ver las notas que toma en París el 2 de marzo:

Es realmente la estupidez de los obreros la que es capaz de provocar el rechazo, de enfriar, de disgustar al alma más ardiente. Hace falta, para encontrarse en compañía de esta gente cubrirse por todas partes. Los unos son estúpidos, los otros groseros, insolentes, los otros tontos; había un buen orador que me hacía cumplidos sobre mi talento. A pesar de mi predisposición inicial de soportar todo en silencio, estuve obligada a interrumpirlo

bastante bruscamente. Entonces un enemigo. Decididamente no es soportable. Yo no quiero volver más. Mi posición allí es demasiado penosa para mi carácter —directo y vehemente. Estoy obligada a callarme, a parecer frecuentemente que no sé responder a las objeciones a fin de no tener que ponerme en el caso de probar a esas pobres gentes que son imbéciles, de hacerles ver que después de cuatro semanas que discuten sobre mi idea, todavía no la han comprendido¹⁹⁴

Es destacable como en el primer viaje, en París, nos reencontramos con la Flora que adora a unas personas y detesta a otras, y cuyos sentimientos son correspondidos, lo que ocurre con Gosset, el autor de *Projet de régénération du Compagnonnage*, a quien Flora apreciaba mucho y a quien nos hemos referido anteriormente, y su esposa, con la que se detestaba, describiéndola como maltratadora de su pobre marido. Es de suponer que, al igual que en Arequipa, todas sus sensaciones las habría publicado en el libro definitivo y a Monsieur Gosset no le habría gustado nada.

También es destacable la comprobación de su oposición a los comunistas del momento. Una muestra es que durante su estancia en Lyon, el 6 de junio de 1844, Tristán, se reunió con unos comunistas describiendo¹⁹⁵ ser la primera vez que no encontraba enemigos en ellos, pero a los que sin embargo calificó como personas de ideas estúpidas y con falta de firmeza. Dos semanas después en Saint-Etienne, por su parte, coincidiría con fourieristas a los que afirmaría detestar:

cuanto más fourieristas veo más me repugnan. Tienen todos los vicios. Que personas tan villanas. Terminaré por no ver a ninguno en las ciudades por donde pasará, ya que me perjudican y me resultan desagradables en todos los aspectos. Luego, son bestias, ¡qué personas tan complicadas!¹⁹⁶

Sin embargo, a pesar de que estos episodios de hacer pocos amigos son frecuentes —pongamos este caso como ejemplo—, su mensaje logró consistentemente ganar popularidad. Su destreza para conectarse con las aspiraciones más profundas de la sociedad de la época se refleja en la creciente aceptación que va obteniendo, consolidándose como una figura influyente que trasciende las limitaciones ideológicas y sociales de su

¹⁹⁴ Tristán, *Le tour*, Tomo I, 34

¹⁹⁵ Tristán, *Le tour*, Tomo I, 169

¹⁹⁶ Tristán, *Le tour*, Tomo I, 225

tiempo. Este proceso de consolidación no solo evidencia la resonancia de sus ideas, sino también la capacidad de Flora Tristán para crear un impacto significativo en la percepción colectiva. Su llamado a la solidaridad y la igualdad actuaba como una llama encendida que iluminaba un sendero, dejando una huella profunda e imborrable en la conciencia colectiva de la época. Ella, por su parte, disfrutaba de las muestras de cariño y de sentirse querida, como podemos comprobar en su reflexión acerca de unos trabajadores de Marsella el 25 de julio de 1844.

Los pobres obreros me testimonian una gran devoción. Se ve que están profundamente afectados a causa de mi estado. Me quieren con la pasión y el interés más fuertes. [...] Logré mi meta-este es el amor que yo quería inspirarles. Hacerme «útil» a fin de que ellos me amen, porque reconocen que «les puedo servir de utilidad»¹⁹⁷.

Las descripciones en las distintas ciudades son de nuevo de un tremendo realismo, tanto en cuanto a los lugares como en cuanto a las personas. Por su pluma pasan distintos obreros, *compagnons*, activistas, sansimonianos, fourieristas, descripciones de la belleza o fealdad de las distintas ciudadanías que observaba, juicios ensalzadores y demoleedores de distintas personas y un sinfín de sensaciones. Es por ejemplo, curioso, como en cada ciudad describe la apariencia de los trabajadores, pongamos como ejemplo el caso de Lyon:

Los obreros lioneses tienen otra fisonomía que los de París. Aquí no hay blusas, gorras, sombreros ni levitas. Decididamente sólo en París es donde el obrero impone su blusa y su gorra. Todos van vestidos bastante adecuadamente, pero tan pobremente, tan raídos que me recuerdan a los desgraciados obreros ingleses. Generalmente todos son feos, pequeños, delgados, marchitos. Todo en ellos ofrece la marca más característica de la degeneración de la especie -cabellos granizos y muertos -ojos apagados, una tez blanquecina, dientes estropeados, dedos en nudo, y sobre toda la fisonomía un semblante de tristeza que proviene de un sufrimiento habitual y concentrado¹⁹⁸.

Leyendo *Le tour de France* nos preguntamos qué habría sido de Flora Tristán si hubiese seguido, tras terminar el tour, ¿qué? Un nuevo libro

¹⁹⁷ Tristán, *Le tour*, Tomo II, 73. Las comillas son de la autora.

¹⁹⁸ Tristán, *Le tour*, Tomo I, 114

publicado, su lucha por construir la Unión Obrera, ¿qué habría hecho en 1848? Sin embargo la sombra de la enfermedad la perseguía y no la dejaría continuar, como se puede comprobar en muchas de las crónicas de las ciudades visitadas se queja de su salud. Observamos muchas referencias a encontrarse mal, como por ejemplo el 18 marzo de 1843 en París¹⁹⁹, 18 de abril en Dijon refiriendo malestar en la matriz y la vesícula²⁰⁰, 22 de septiembre en Burdeos²⁰¹, 30 de abril de 1844 en Mâçon²⁰², el 5 de julio en Lyon²⁰³, refiriendo dolores de cabeza, cólicos y fiebres, que el 28 devengaría en síntomas similares al Cólera una semana después²⁰⁴, el 28 de julio en Marsella, 30 de julio en Tolón, 19 de agosto en Nimes²⁰⁵ o 25 agosto en Montpellier²⁰⁶.

El 24 de septiembre, en Burdeos, asistió a un concierto de Liszt al que había sido invitada, sufriendo un desmayo que la postraría en cama hasta su final, siendo hospedada por un matrimonio sansimoniano, los Lemonnier. Las descripciones apuntan que los síntomas tipo cólera que venía sintiendo podrían ser en realidad unas fiebres tifoideas. En casa de los Lemonnier permanecería hasta el final, siendo cuidada desde finales de octubre por Eléonore Blanc. Como narra Puech, desde el día 9 de noviembre Flora Tristán estaba casi inconsciente, a pesar de las alternativas de mejoras y empeoramientos que se sucedieron durante algunos días más. El opio que le suministraban los médicos la mantenía en una somnolencia casi constante; el día 13 se apreció un ligero mejoramiento y la fiebre parecía menos intensa, incluso articulando con mucha dificultad algunas palabras de vez en cuando; cada cuarto de hora, cronómetro en mano, le daban algo de beber, compresas cada media hora en el vientre y el estómago y le se le aplicaban ventosas. Pero al día siguiente, alrededor de las dos de la tarde, el médico advirtió que le

¹⁹⁹ Tristán, *Le tour*, Tomo I, 40

²⁰⁰ Tristán, *Le tour*, Tomo I, 58

²⁰¹ Tristán, *Le tour*, Tomo I, 63

²⁰² Tristán, *Le tour*, Tomo I, 105

²⁰³ Tristán, *Le tour*, Tomo II, 25

²⁰⁴ Tristán, *Le tour*, Tomo II, 48

²⁰⁵ Tristán, *Le tour*, Tomo II, 107

²⁰⁶ Tristán, *Le tour*, Tomo II, 150

quedaban solo unas pocas horas de vida. Esta es la descripción que hace el biógrafo de su final:

Así continuó hasta el final de este jueves 14 de noviembre de 1844. En la noche, alrededor de las ocho y media, gimió y sollozó durante media hora, luego la calma regresó, su respiración se volvió cada vez más lenta; a las diez menos cuarto, sin dolor ni sufrimiento, ella falleció.²⁰⁷

Otros escritos, investigaciones o biografías de Flora Tristán ya han descrito y analizado de forma amplia el diario que ella dejó. El relato presentado por su biógrafo Jules Puech sobre todas las etapas del viaje es absolutamente detallado. Nada se puede añadir que, como se ha comentado, amplíe o modifique los resultados de esta investigación sobre el método científico de Flora Tristán; pero *Le Tour de France* es una lectura que recomendamos para quien desee conocer de primera mano, en testimonio puro y en esencia cómo se sentía y comportaba Tristán, era ese paso mágico entre el método tristaniano de la observación de la realidad y la toma de datos que realizaba, forma de trabajo que la acompañó durante, al menos, los últimos once años de su vida, desde que el día de su treinta cumpleaños, identificándose como la paria, comenzó su vida científica en un barco desde el puerto de Burdeos, la misma ciudad en la murió.

²⁰⁷ Puech, *La Vie et l'œuvre*, 278

EL TESTAMENTO DE UNA PARIA Y LA RECEPCIÓN POST MORTEM DE SU OBRA

La muerte sorprendió demasiado pronto a Flora Tristán, en su cuarentena y con su labor no terminada, al igual que a su padre y al igual que después le ocurriría a su hija. Además de su diario de la *Tour de France*, Alphonse Constant se ocuparía de otro trabajo inacabado y encomendado a él, que organizaría y editaría, si bien hay investigaciones que apuntan a que Constant podría ser el autor de la obra. No estamos de acuerdo con esta última idea, a pesar de que entendemos que sobre la base del trabajo tristaniano evidentemente hay trabajo de Constant; tampoco podemos imaginar a Flora Tristán escribiendo el diario mientras hacía la Tour del *compagnonnage*, con la enorme actividad que desarrollaba, enferma, y simultáneamente escribiendo otro libro, pero por otra parte, hay mucha coherencia entre ese texto y otros que había escrito Flora Tristán, además de coherencia entre el estado de ánimo y el pensamiento que percibimos en la Tour y el de quien escribiese este trabajo inacabado.

La publicación se titularía *La Emancipación de la Mujer o el Testamento de una Paria*, tal vez una denominación que vagamente resume lo que encontramos dentro de una narración que es en sí un viaje a la espiritualidad, una reflexión profunda sobre el mundo, y sobre todo una llamada al proletariado para actuar en defensa de sus derechos y reforzar la Unión Obrera. Constant presentaría el libro con una “Advertencia” en la que aclaraba no querer presentar a Flora Tristán como una profetisa o una iluminada, sino en alguien que

creyó en su ideas hasta su muerte; se consagró primero a la clase obrera en su conjunto, pero luego quiso trabajar por la renovación de la humanidad mediante la emancipación moral de la mujer, y es por ello que, en silencio, se consagró a un libro repleto de pensamientos valientes y generosos, que se debía de publicar tras su muerte [...] es el adiós de un hermoso genio incomprendido; es, en conclusión, el último canto del alma creyente y

sacrificado que los antiguos habían dotado de tanta melodía, bajo el emblema del canto del cisne²⁰⁸.

EN NOMBRE DE LOS QUE SUFREN, EN NOMBRE DE LOS QUE TIENEN HAMBRE

Es el comienzo de una larga serie de expresiones reivindicativa del prólogo de Flora Tristán en *La emancipación de la mujer o El Testamento de una paria*: «en nombre de...»²⁰⁹; delincuentes por culpa de la miseria, prostitutas, casadas por matrimonio concertado, hombres mutilados, niños destrozados... A ellos, junto a los ricos, dirige su llamada una Flora que afirma lo siguiente:

Fui mujer, fui madre, y la sociedad me destrozó el corazón

Me agredieron, pues protestaba contra la infamia, y la sociedad me deshonró condenando a regañadientes a mi agresor.

Ahora, ya no soy mujer, ya no soy madre, ¡soy la paria!

Pues bien, hermanos y hermanas, cuando haya sucumbido en esta guerra contra vuestros opresores, os dejaré este libro que para ellos será de espanto, y para vosotros, de esperanza y de consejos...y no se atreverán a censurarlo²¹⁰.

Esta obra, de alto contenido espiritual, y como intuyendo la muerte acechante, es un legado para todos los seres oprimidos a los que entregó su vida. Este legado lo hace a través de un testimonio, un modo de transmisión de su palabra al más puro estilo mesiánico, que nos permite apreciar sus sentimientos más profundos, su religiosidad y su convicción acerca de un apostolado al que estaba destinada.

La lectura del *La Emancipación* nos sumerge, por lo tanto, en una dimensión distinta a la de la observación de la realidad que formaba parte del método de Flora Tristán, nos adentra de lleno en sus sentimientos más profundos, en la espiritualidad de una mujer que piensa en un fin

²⁰⁸ Alphonse Constant, "Advertencia", en Flora Tristán, *La emancipación*, 15.

²⁰⁹ Tristán, *La emancipación*, 7-8

²¹⁰ Tristán, *La emancipación*, 9

que podría estar próximo. Tal vez es dicha faceta espiritual una dimensión del pensamiento de la francesa que la investigación no ha trabajado a fondo hasta el momento. Sí que se ha tenido en cuenta su condición creyente, sobre todo cuando se ha comparado con el socialismo científico, pero, y a pesar de la mano de Alphonse Constant en el texto definitivo, merece la pena profundizar en esa Flora espiritual, y dentro de ello, cristiana y católica crítica. Ello nos permite poder analizar con mayor precisión su pensamiento económico-social, así como entender el fundamento último de la justicia universal, su convencimiento de la difusión de su proyecto como una misión encomendada y hasta la posibilidad de ofrecer su vida por dicha misión.

Alphonse Constant afirmó haber recibido de ella el borrador de una obra, que iba a llevar por título *La emancipación de la mujer*. Él lo organizó, incluso prestando, afirmaría, alguna redacción donde las notas de Flora le ofrecían dudas, así que desarrolló su encomienda y lo publicó a modo póstumo, añadiéndole un subtítulo (*El testamento de una Paria*). Este añadido fue muy acertado dado el resultado final de la obra que iba a editar, un compendio de capítulos donde las reflexiones dedicadas propiamente a la emancipación de la mujer se encuentran en una menor proporción que las dedicadas a la espiritualidad, por lo que no descartamos que pudiesen existir más capítulos o fragmentos de contenido sobre la causa femenina que Constant o bien no tuvo acceso o no pudo publicar por algún motivo.

De esta manera fue como vio la luz en 1846 *La emancipación de la mujer o el Testamento de una paria*. Como hemos comentado anteriormente, a pesar del debate sobre la intervención de Constant en el texto, hemos de considerar que sí que es una obra de Flora Tristán, a pesar de estar muy asistida por él. Luis Alberto Sánchez la calificó en 1992 como «un llamado apasionante a los obreros y obreras para actuar en defensa de sus derechos y reforzar la Unión Obrera»²¹¹.

En efecto, en la obra nos sumergimos en el mundo interior de Flora Tristán, un mundo en que vincula el papel de los trabajadores y las

²¹¹ Sánchez, *Una mujer sola*, 211

trabajadoras, refiriendo los dos sexos, para explicitar la preminencia de ambos, en una nueva sociedad. La nueva sociedad habrá de combinar lo que durante su vida activa ha reclamado para los trabajadores, y que vino explicitado en la Unión Obrera, con la justicia que predica el Evangelio. Es ahí cuando Flora Tristán forja un vínculo entre su obra y los libros sagrados, que nos llevan a profundizar en la exégesis de la *Emancipación* como algo más que un libro para llamar al proletariado a actuar.

La obra es un viaje a lo más profundo de la autora, a su arraigada espiritualidad, a su relación con Dios y los hermanos, a su misión para actuar al modo de los primeros apóstoles o de una María Magdalena, inclusive, que debía continuar con el mensaje de Cristo, crítica con los hipócritas, los “malos sacerdotes”, expresión que acuñaría, sin descartar la posibilidad de morir por los hermanos y presentando sus binomios paria-mesías y Evangelios-*Emancipación* en muchos de sus pasajes.

Para entender el camino recorrido desde *La Unión Obrera* hasta la *Emancipación de la Mujer* tenemos que prestar atención a dos facetas: por un lado, la propia evolución del pensamiento social y económico de la *Unión* hacia el plano mujer, no en vano había seleccionado para su obra póstuma dicho título; por otro, la evolución de su pensamiento sobre espiritualidad, con una reflexión religiosa cada vez más presente en ella y que ocupa la mayor parte de la obra, ya no hay pragmatismo ni proyectos sociales concretos, solo sentimientos, consejos, bienaventuranzas incluso, es el mensaje mesiánico. Incluso Constant dejó claro, como hemos comentado anteriormente, que no tenía la intención de retratar a Flora como una profetisa o alguien iluminado, sino como una mujer que mantuvo sus creencias hasta su fallecimiento, y que dedicó a un libro lleno de pensamientos valientes y generosos, el cual estaba destinado a ser publicado después de su muerte.

En efecto, en este libro Flora Tristán realiza un recorrido por diversos ámbitos y temáticas relacionados con lo divino y lo humano en su dimensión espiritual, a lo largo de varios temas en los cuales hace uso de argumentos racionales y presenta una estructura común: un análisis del concepto, una discusión sobre la evolución del mismo en la historia con

una denuncia a su corrupción si es que ello procede, finalizado con reflexiones sobre el mismo para construir un futuro más justo.

Partiendo de la premisa de una revolución pacífica, de los logros por el diálogo y sin violencia, no deja de recriminar a los poderosos por sus contradicciones y por su hipocresía, asimilándolos a los fariseos, y lo mismo con una facción del cristianismo desvirtuada, alejada del verdadero mensaje de Jesús, y que ha fabricado un Dios falso, lejos de aquél que puso en primera fila a los pobres. Esta facción, integrada por oligarquías y clérigos, con una fe pervertida, ha relegado a dichos pobres a perpetuar su miseria, les ha robado sus derechos y dignidad.

Paralelamente a la construcción de la nueva sociedad que Tristán concibe en *La Unión Obrera*, en esta obra complementa dicha Unión con su dimensión espiritual llamando a la construcción de una conciencia de clase internacional. En el comienzo de la obra podemos leer uno de los más hermosos y reivindicativos pasajes que escribió Flora Tristán a lo largo de su carrera, y al que ya nos hemos referido al principio de este punto:

¿Qué habrá que hacer para conmover a esta generación corrupta? [...] En nombre de quienes sufren, en nombre de quienes tienen hambre, en nombre de quienes asesinan lentamente, en nombre de quienes se venden por un trozo de pan embarrado [...] En nombre de las pobres mujeres a las que pone precio cual carne para alimentar la depravación en las carnicerías de la prostitución [...] En nombre de las inocentes víctimas del inmoral tráfico de un matrimonio concertado [,,] en nombre de los hombres mutilados y envenenados, en nombre de las mujeres a quienes arrancaron el corazón y que no se atreven a quejarse, en nombre de los niños destrozados, a quienes aplastan la cabeza para que no tengan ni corazón ni pensamiento...

¡Grité, lloré, y os reísteis! ¡Me callé, me arrastré a vuestros pies y me pisasteis la cabeza! [...] Está bien: humilladme, aprisionadme, calumniadme, llevad al límite el ultraje, tiradme pan debajo de la mesa. ¡Está bien! Lo acepto todo, a excepción de su pan. Todo aquello por mi parte, ¿pero qué haréis por el pueblo? ¡Ah! hace tiempo que lo adiviné, el pueblo no tiene nada que esperar de vosotros ²¹²

²¹² Tristán, *La emancipación*, 7-8

Flora Tristán ya no solo presenta un proyecto que condena el liberalismo, es la apóstol de dicho proyecto, la mesías de una buena nueva, y además acepta la humillación por aquéllos a quien dedica su vida y su obra, los que tienen hambre, los que sufren, las mujeres, los niños sin futuro... Identificándose con el pueblo obrero, habiendo sufrido los mismos yugos que los explota, que les niega sus derechos, deja su obra como un legado que condene al opresor y dé esperanza al oprimido, tras reconocer una guerra abierta en la que ella, Flora Tristán, la paria, va a sucumbir, la paria a la que construyó la propia sociedad, tras destrozar a la trabajadora, esposa y madre que fue.

En esta línea, y convencida del valor mesiánico de su testimonio, su misión y su obra, no deja de identificar su escrito con el Evangelio y su vida con la de los seguidores de Jesús, con la de la Magdalena, complementando el mensaje evangélico y muriendo por quienes le necesitan, especialmente por la mujer:

Un hombre entregó su vida, y el testamento que dejó es el Evangelio.

Pues bien, yo quiero llevar a cabo lo que sin duda soñaba, al pie de la cruz, María Magdalena, la pecadora.

Quiero amar como Él amó y morir como Él murió para engrandecer la viudedad del Evangelio y, del mismo modo, dejar un legado para unirlo al suyo.

Yo también necesito un calvario para poder proclamar cuando me muera, ¡la emancipación de la mujer!²¹³

El texto de Flora Tristán comienza con un extracto de la *Unión Obrera*, su «Llamada a las mujeres: de cualquier rango, de cualquier edad, de cualquier opinión, de cualquier país», a las que encomienda la misión de no permanecer en silencio ni apartadas «cuando la clase más numerosa y útil» - una clase conformada por hermanos y hermanas, les imploren ayuda para salir de la miseria y la ignorancia²¹⁴.

²¹³ Tristán, *La emancipación*, 10

²¹⁴ Tristán, *La emancipación*, 17. Recordamos que "más numerosa y útil" como una reedición tristianiana de la expresión sansimoniana

Es importante señalar cómo Flora Tristán no reclama los derechos de la mujer a partir de una situación de inferioridad impuesta a un ser débil, no es una forma de “vindicar” al modo de Wollstonecraft o Wakefield. Tristán parte de un empoderamiento natural de la mujer, de abrir los ojos a la sociedad sobre unas competencias natas, a las que tacha de embajadoras de marca para la *Unión Obrera*, como las criaturas más dedicadas, más inteligentes y más fuertes, y a las que la Unión consagra su gratitud; por ello pide a las mujeres de clase favorecida que influyan sobre los hombres de su entorno, que acaben con las vestimentas frívolas y destinen el dinero a la Unión Obrera, de la que han de ser predicadoras; pide a las mujeres del pueblo que se hagan miembros de la Unión, a todas las mujeres de Francia y de la tierra, y en general a todas las mujeres, que cooperen en la gran obra que es la Unión Obrera.

La obra es un recorrido por distintos conceptos y dimensiones: dioses, hombre, mujer, fraternidad, amor, fe, libertad, religión, el bien y el mal, la comunión, el Anticristo, profetas, parias, hipócritas, utopistas modernos... Comienza por preguntarse qué es Dios para el paria, en un ataque a aquéllos, que, en nombre de Dios desheredan y excomulgan a los pobres, quienes fueron bienaventurados; se trata de un ataque abierto a representantes religiosos, a los que en adelante se referirá como los «malos sacerdotes», quienes han despreciado a los necesitados y se han enclaustrado en la aristocracia, que adoran a otro Dios un falso Dios a su imagen y semejanza, y que no es ningún Dios de los pobres, el cual es el verdadero: «creamos en él, para unirnos en la misma fe» dice Flora Tristán, este Dios –emplea la palabra Dioses para incluir las tres identidades– es futuro, justicia, misericordia, perdonará y castigará. Con Jesucristo como referencia, llama a la no sumisión: «Haced como yo, protestad y morid [...] Mirad a Cristo, y ved cómo protestó contra los tiranos»²¹⁵.

En el epígrafe dedicado al hombre, lo define como «una fuerza de producción que cuesta mucho explotar y que genera más aún», y lo identifica con la frase de Poncio Pilato «He aquí al hombre», para referirse al

²¹⁵ Tristán, *La emancipación*, 23-24

hombre oprimido, a diferencia del capitalista: «un capitalista no es un hombre, es un propietario y por ello se exime generalmente de ser humano».

En cuanto a la mujer, especificando en la sociedad moderna, es para Flora Tristán «paria de nacimiento, sierva de condición, infeliz por deber», es «una miserable, y se le puede hacer de todo; tiene que comer, tiene hambre», para Flora es semejante la prostituta a la obligada al matrimonio, da igual ser vendida «a un solo miserable o a varios», el prostíbulo es la sociedad entera, los padres de familia venden almas y carnes, no así la madre: «no quiero admitir que una madre pueda consentir jamás en entregar de esta manera a su hija». Para aquéllas contentas con su suerte, que no parecen sufrir porque jamás consideraron sus derechos ignorados, Flora les envía el mensaje: «yo os digo que no, no sois felices, pues no vivís la vida para la que Dios os creó [...] os resignáis, está bien; pero vuestra tarea aún está por hacer»; a continuación las alienta a que luchan, al igual que ella decidió hacer: «hay triunfo en la lucha, y que la paria no cambiaría su suerte contra la suerte de las más envidiada de vosotras»²¹⁶.

En su reflexión “La luz del porvenir” podemos apreciar una gran lamentación sobre a donde ha llegado el mundo, un mundo de crímenes y desdichas, clamando a Dios por haber descansado demasiado rápido tras crear al hombre el séptimo día y pidiéndole que vuelva a empezar la obra desde el principio. Afirma comprender el dolor de Cristo en el monte de los Olivos, el Cristo verdadero que para ella no es sino el profeta de los parias a quien los ricos utilizan mientras se agarran al ejemplo de que el pueblo se deje flagelar y crucificar. Aun afirmándose creyente y con confianza en Dios, le recrimina sin embargo el no haber creado ni la libertad ni la felicidad, con el anhelo de una resurrección gloriosa, con un Jesús en sentado en el trono de las inteligencias, con una comitiva de pobres y condenados redimidos por su sangre, momento en que podrá considerarse terminada de verdad la Creación, cuando el hombre sea, por tanto, dueño de los instintos brutales que

²¹⁶ Tristán, *La emancipación*, 27-29

devoran la tierra. Será entonces cuando sentará a su madre en el trono, momento que describe de la siguiente forma:

la gloriosa imagen de María acabará con el doloroso mito de Eva: la madre de Dios rehabilitará la madre del primer hombre: el matrimonio, pasado a ser libre, será puro y por tanto se borrará el pecado de nacimiento

Entonces podrás descansar, creador del mundo moral, [...] Así, el tercer día de Cristo será el séptimo para el mundo ¡y será el gran Sabbat presagiado en la cosmogonía simbólica de Moisés”²¹⁷

Conforme avanzan las páginas de esta pequeña obra más nos adentramos en la espiritualidad de Flora en la última época de su vida, su condición de creyente viene reafirmada a lo largo del texto como cristiana de base, que indignada por la forma en que los ricos han desvirtuado la figura de Cristo, despreciando al pueblo hace una reflexión junto a una súplica a la Trinidad a quien dedica unas páginas: «Cantáis gloria al Hijo y despreciáis a los pobres que el Hijo glorificó». Añade cómo la gloria al Padre y al Espíritu Santo que imploran los convierte igualmente en «fariseos hipócritas» que en realidad veneran al becerro de oro, y que si el maná cayera del cielo se apropiarían de él al caer en sus campos y considerarlo suyo, con lo cual los pobres seguirían muriendo de hambre; y lo mismo haría los gobiernos si dicho maná cayese en los caminos públicos: «¡El hijo es el Dios pobre, el Dios pueblo, el Dios crucificado que perdonó a sus verdugos y cuya muerte aún no se expió ya que sus verdugos siguen siendo los mismos».

Ante esta situación, Flora Tristán da un paso más al sentimiento de unión proclamado en *La Unión Obrera*, al añadir la oración a Dios a su proyecto. No solo será el pueblo obrero quien deberá procurar ese cambio revolucionario y pacífico a través de la asociación y la educación, sino que Dios tiene que ayudarles, y así lo pide a la Trinidad:

Padre, si ya no quieres alimentar a tus hijos ¿por qué tardas tanto en salvarlos? [...] Señor, salva a tus hijos que perecen para que hoy podamos nosotros también cantar gloria al Padre [...] Cuando salgas del lagar, con tu ropa teñida de púrpura nueva, será nuestro turno de gritar ¡Gloria al Hijo!

²¹⁷ Tristán, *La emancipación*, 31-33

[...] y ya tranquilos ante la persecución, sonrientes ante el ultraje y orgullosos en la miseria, proclamamos ¡gloria al Espíritu Santo!²¹⁸

En realidad, parece que el objetivo de Flora es forjar, a su manera, un vínculo entre el catecismo cristiano y las premisas básicas del pensamiento tristaniano, de forma que se establezca un magisterio en el cual prácticamente todos los elementos de conocimiento teológico pasan por una reformulación a través de su pensamiento. Es lo que ocurre incluso con la figura de Lucifer, para Flora un ángel caído por su rebeldía y su búsqueda de libertad, y con el anhelo de liberar a las criaturas de Dios con inteligencia y amor.

El análisis de Caín el fratricida es el análisis de la base de las instituciones modernas, pues para Flora Tristán no vienen sino sentadas por él, al apropiarse de todo lo que no era suyo usurpando la vida de su hermano: la propiedad privada para los más fuertes y la pena de muerte para los más débiles (aclarando la autora que Caín en hebrero significa propiedad). Siempre contraria a la pena de muerte, Flora indica en este apartado el origen divino del rechazo a la misma, cuando Caín escuchó de Dios que sería él quien le castigaría por su crimen pero que nadie tendría autoridad para levantar la mano y matarle, o sería castigado siete veces más.

Ella aprovecha esta disertación sobre la fraternidad y el crimen de Caín para manifestarse, una vez más, contraria a la pena capital, apelando a la paz, a luchar por la justicia desde la no violencia: «no seas jamás agresor antes de la batalla, ni verdugo después de la victoria»²¹⁹. La violencia, de cuya existencia se lamenta Flora, tendrá que desaparecer, y con ella la impía guerra que mantiene a Caín y Abel enemigos, que separa al hombre de la mujer, a la razón de la fe, a la religión de la filosofía y a Dios de la libertad. Y es aquí donde Flora proclama querer «la libertad del pueblo bajo el reino absoluto de la justicia» así como «una filosofía religiosa que concilie para siempre la razón y la fe»²²⁰

²¹⁸ Tristán, *La emancipación*, 35-37

²¹⁹ Tristán, *La emancipación*, 42

²²⁰ Tristán, *La emancipación*, 45

De modo casi profético, utilizando lenguaje parabólico, se adentra en un tema principal en su espiritualidad: la diferencia entre el Dios de los cristianos, su Dios, el paria que fue crucificado, que derramó su sangre por la humanidad y el «Dios de los malos sacerdotes»²²¹, un aristócrata que recogió esa sangre para vender.

Otro de sus temas principales es el Amor. Para Flora Tristán, en la frase «Amad y haced lo que os plazca» se resume todo el Evangelio del Espíritu Santo, el amor verdadero hace a las personas libres y «está por encima de todos los poderes y vence a todas las imposiciones», pero la humanidad no ha entendido todavía lo que es amar, y es por lo cual aún no es libre, pues el amor verdadero es inseparable de la inteligencia y domina los instintos animales, como la atracción sexual, siempre egoísta, es además el «impulso de la voluntad hacia el bien y la atracción de la inteligencia hacia la verdad». Estamos ante una Flora Tristán que sabe y explica que es amar, que ha amado y ama como hija, como madre, como mujer y como creyente, y lo hace con una disertación que se percibe desde lo más profundo de su ser con expresiones como:

Amar es querer el bien del ser querido y consagrarse plenamente a la felicidad del otro.

Amar es encomendar a otro corazón todas nuestras esperanzas y toda nuestra vida, de manera que sus tormentos nos duelan y que sus alegrías nos hagan feliz

Amar a Dios es amar a la verdad y a la justicia más que cualquier honor o placer en la tierra

Pero no se puede amar a Dios sin amar a los hombres pues Dios solamente se manifiesta en nuestra humanidad, y es en esta humanidad donde quiere que le amemos²²²

Para Flora amar a Dios implica amor al prójimo, solo así el amor salva. Para amarse a uno mismo hay que comenzar por amar a los demás, porque hay que aprender a dar para recibir, solo se podrán vencer las pasiones propias y resistir a las de los demás mediante el amor, y hay que

²²¹ Tristán, *La emancipación*, 48

²²² Tristán, *La emancipación*, 54

liberarse por dentro antes de romper las cadenas exteriores, porque el amor es vida, fuerza, potencia y libertad, crea, conserva, salva y regenera. Y es ahí donde quería llegar Flora Tristán al enlazar todo ello con la idea de que el futuro es de la mujer, al desarrollarse el amor en las fases filial, conyugal y maternal, la forma más perfecta de amor, que eleva a la mujer por encima del hombre en la escala del amor. Por eso «cuando el amor domine a la fuerza, la mujer será la reina del mundo»²²³

Para Flora Tristán la fe, de la que hay dos tipos: una fe servil y otra generosa, es la expresión religiosa del corazón del hombre y su vida moral «un hombre sin fe es un hombre muerto», pues es

el sentimiento de la vida y de la armonía eterna [...] la fuerza de los corazones y el coraje de la inteligencia [...] es inseparable del amor y de la libertad; por lo que es independiente de los hombres, y se concede a los hombre para y solamente por Dios²²⁴

La fe hace a la voluntad humana todopoderosa, y a través de ello Tristán invita a creer en la justicia eterna y su triunfo, a luchar con energía, aunque fuese un poca, recordando al grano de mostaza del Evangelio, y referenciando cómo la industria, con una fe no religiosa sino en un futuro lleno de riquezas, ha acompañado a la industria y la ha hecho triunfar, moviendo montañas. De la misma manera ella afirma también haber logrado mover montañas con su fe, en una disertación en la que considera como fue precisamente la fe la fuerza motor para lograr toda su obra. Es la primera vez que Flora Tristán argumenta proceder de la fe el trabajo de toda su vida, lo que podemos atribuir a la intervención de Alphonse Constant, o bien implica la reflexión de una Flora ya madura, pero tal vez visualizando el final de su vida y recapitulando todos sus episodios:

Mi obra nació a pesar de aquel siglo egoísta; mi entusiasmo triunfó sobre su indiferencia; creí y saqué fuerzas para mi obra; y os atreveríais a decir, parías, hermanos y hermanas mías, ¡que no se os puede salvar!

¡Podréis cuando queráis, querréis cuando creáis, y creeréis cuando améis!²²⁵

²²³ Tristán, *La emancipación*, 55

²²⁴ Tristán, *La emancipación*, 58

²²⁵ Tristán, *La emancipación*, 60

Es nuevamente el amor protagonista de su argumento, una cadena muy clara: amor-fe-voluntad-poder; y un amor unido a la libertad, como había afirmado previamente, inseparable también de la fe. Inicia aquí su reflexión sobre la libertad, que nunca será posible mientras haya lucha por el poder, mientras existan el egoísmo de la dominación y los tiranos que avasallan al débil. Pero es interesantísima aquí la nueva versión del débil que presenta Tristán, un débil envidioso y rabioso del rico, pero a la vez su servil admirador, deseoso de despojarlo de todo y que en su lugar sería todavía más duro. Si el rico puede haber logrado lo que tiene fraudulentamente, no es mejor el pobre de que desea arrebatarse todo por la fuerza.

En un marco de rechazo total a las formas violentas de reivindicación, Flora indica cómo los hombres deben querer lo que el propio Cristo quiso, y nunca tener como fundamento reacciones de pasiones brutales. Para ello, la solución reside en ser un pueblo, en ser de verdad hombres libres, libertad que solo puede alcanzarse cuando se sabe amar, y ahí está el gran argumento: quien no quiere aprender nada de la mujer no sabe amar. La emancipación solo puede venir tras saber amar y saber amar solo puede venir tras aprender de la mujer.

Y es el amor, junto con la inteligencia, el principio generador, que existe en Dios, un principio que concibe, que es actividad y fuerza, y que alumbraba al mundo, siendo los resultados de su operación las leyes de la naturaleza. La religión es el amor de “Dioses”²²⁶ dentro de la humanidad, hecha a su imagen y semejanza. Es aquí donde invita a creer:

Parias, hermanos míos, creed en Dioses ya que, sin ellos, el apetito de la bestia será la única normal, y la fuerza será ley [...] Los más fuertes e inteligentes siempre harán la ley y la harán en el interés de sus pasiones, pues el materialismo ha de legitimar todas las pasiones²²⁷

Alega que el espíritu de fraternidad es incompatible con renegar del padre común, sin cuya existencia nunca existiría dicha fraternidad entre fuertes y débiles, sino que perfectamente podrían los unos estar

²²⁶ como ya venía denominado Flora Tristán a la pluralidad dentro de la unidad. Puede leerse muy a menudo en *La Tour de France*.

²²⁷ Tristán, *La emancipación*, 64

destinados a gobernar a los otros. Retomando nuevamente la condena a una revolución violenta, indica que el ateísmo y el materialismo como medios de liberación solo pueden llevar a una nueva tiranía en la cual se reafirma que únicamente se lograría una cosa: cambiar la figura del tirano, pues será este primero el rico, pero después quien lucha como ladrón para robarle. Y esas no pueden ser las convicciones cristianas.

Dios está dentro de la humanidad y se revela en el desarrollo de la inteligencia y el amor, tal y como afirma Flora Tristán, Cristo presentó en su bienaventuranza “Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”. Y es el sueño de Dios a través del amor lo que se llama religión. Por eso Flora afirma que la religión es una y múltiple, que crece hasta el infinito por las aspiraciones del amor, y que ha de ser respetada, pues quien atente contra sus elementos cae en desgracia, haciendo una referencia expresa en cuanto «vergüenza y deshonra eterna a aquellos supuestos comunistas que quieren expropiar la humanidad de su progreso y de Dios»²²⁸ Alabando a los Dioses del Olimpo resumidos en el Dios único de Jesús, a la Virgen del catolicismo, los santos y el nombre de la Iglesia católica como asociación universal. Para Tristán ha llegado el día de hacer realidad la comunión universal y dejar el individualismo que separa a los hombres, entendiendo la propiedad como opuesta a la comunión y principio constitutivo del mal, ya que divide a los hombres obligándolos a luchar unos contra otros.

Por ello, Flora afirma que es precisa la unión con el fin de resistir al mal, pero siempre desterrando de los corazones los sentimientos de odio y venganza; la fuerza de la justicia habrá de rechazar a la fuerza injusta pero nunca en aras de dicha venganza, que califica como absurda, sino para liberar al tirano de su tiranía: no se trata de gritar que mueran los tiranos sino que muera la tiranía, la lucha ha de ser solo para conquistar la paz en nombre de la justicia.

²²⁸ Tristán, *La emancipación*, 66. Flora Tristán no tenía buena relación con los llamados comunistas de su momento, lo que también manifestaba, contemporáneamente en La Tour de France, véase lo comentado previamente en su estancia el Lyon, el 6 de junio de 1944 durante el *Tour de France* (Tomo I, 169).

A la venganza absurda, Flora añade la sanción perversa. Contraria siempre a la pena de muerte y la represión, entiende al malhechor como enfermo, que debe ser tratado en un hospicio como un enajenado o un niño sin salud, pues nadie en su sano juicio elegiría hacer el mal pudiendo hacer el bien, luego son las imperfecciones de la inteligencia las responsables de dicha elección. La sociedad es brutal y necia si se comporta como una madre que castiga a sus hijos por caer. En este sentido declara «¡Implacable guerra a los abusos, y paz y misericordia a los hombres! [...] hermanos y hermanas mías, sólo he de repetiros la consigna de Cristo: sencillez de la paloma en los fines, astucia de la serpiente en los medios»²²⁹.

Para Flora Tristán el Evangelio es «la idea de la perfección humana revelada por la palabra y el ejemplo de una figura viva, Jesús»²³⁰, pero añade que a Cristo todavía le falta resucitar y vencer, debe subir a la montaña para instruir al mundo, proclamar las nuevas bienaventuranzas, esta vez acompañado por la mujer-guía, unas bienaventuranzas para quienes tienen inteligencia y amor, y ven a Dios de ese modo, para quienes son perseguidos, o sufren y luchan por sus convicciones y por liberar a la humanidad, pero nunca con violencia y por venganza, para quienes ejercen la justicia. Por su interés y la belleza en su redacción, merece la pena reproducir el texto de estas:

¡Bienaventurado, dirá, aquel que es rico en inteligencia y en amor, pues será príncipe en el cielo y rey en la tierra!

¡Bienaventurado aquel que tiene el coraje de sus convicciones, pues vencerá en el mundo!

¡Bienaventurado aquel que sufrió y que seca sus lágrimas diciendo: «Ha llegado la hora de actuar», pues era niño y se convirtió en hombre!

¡Bienaventurado aquel que solamente sueña con liberar la humanidad de sus males y no vengarse de las ofensas, pues todo le será perdonado!

¡Bienaventurado aquel que ve a Dios inteligencia y amor y que no precisa de la doctrina de los hombres!

²²⁹ Tristán, *La emancipación*, 69

²³⁰ Tristán, *La emancipación*, 71

¡Bienaventurado aquel que protesta y lucha sin ira, pues es tan fuerte como Dios mismo!

¡Bienaventurado aquel que para adelantar la llegada del reino de la justicia empieza por ejercerla, pues ya tiene lo que desea!

¡Bienaventurado aquel al que han perseguido y que triunfa sin venganza, pues es el hijo de Dios y el seguidor de Cristo!²³¹

Y reflexionando en cómo hacer justicia Flora Tristán identifica al buen *compagnon*, a la vez el buen ciudadano, como el buen hermano, quien ha de preocuparse de las necesidades de los demás o ser condenado. En la propia reflexión se adentra en la condena al matrimonio obligado por dinero, puesto que casar a una mujer contra su voluntad la convierte en prostituta, al entregarla a quien no quiere, y adúltera, al tener-seguro-su corazón entregado a otra persona. La justicia ultrajada debe ser salvada y consiste, pues, en no someter a las mujeres ni a las hijas al ultraje de los ricos, ni someter a los hijos a la explotación de los ladrones, pues se trata de perdonar el mal pero es preferible evitar que llegue a cometerse. Nuevamente, los malvados son identificados como enfermos a los que se debe curar.

Usando frases de Cristo en su discurso: «Os dije que buscarais el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura», afirma que quien aún tiene hambre y sed no ha podido encontrar el reino a causa de unos ricos sin fe que le impiden entrar. Ante ello, Flora clama «apretaos unos contra otros y avanzad»²³² de forma que quien antes impedía el paso ahora solo pueda cederlo o unirse. Es el cántico espiritual de la unidad invocada en *La Unión Obrera*, del alegato tristaniano “la unión hace la fuerza”.

Y es en la posibilidad de esa unión, en la que pudiera incluir a pobres y ricos, cuando los hermanos perdidos se volverán a encontrar y recibir con júbilo, es el momento en que la madre será feliz teniendo a sus hijos reunidos, la mujer que una vez más lleva las riendas del progreso:

²³¹ Tristán, *La emancipación*, 72

²³² Tristán, *La emancipación*, 73

Pues es la madre que une a la familia cuando el padre la alimenta.

La mujer es reina de la armonía y por ello ha de encabezar el movimiento regenerador del futuro.

Pues, para vivir como hermanos, la madre ha de enseñaros a amaros unos a otros²³³

Flora Tristán utiliza esta obra para invitar a reflexionar sobre la espiritualidad y las costumbres. A partir del hecho de la Primera Comunión en los niños, explica cómo esta no es sino la admisión al banquete en el que todos tienen igual parte de un pan por el que Cristo pagó con su sangre, dejando y lo dejó como legado a las futuras generaciones, lo que contrasta con la apropiación egoísta. Lo opuesto a comunión es por lo tanto propiedad, incidiendo en la voluntad de no propiedad de Cristo, en cómo había prohibido tener posesiones a sus apóstoles y como había indicado mayor dificultad en entrar a los ricos en el Cielo que un camello entrase por el ojo de una aguja, en cómo los primeros cristianos, que compartían sus pertenencias había comprendido de verdad las intenciones de Cristo. Para Flora Tristán, quien considere peligrosas las ideas del comunismo espiritualista debe, por la misma razón, quemar el Evangelio. La propiedad colectiva, que había presentado en la *Unión Obrera* viene aquí por tanto reforzada al añadirle el plano religioso por la doctrina cristiana verdadera.

La opulencia, la riqueza, la propiedad, conlleva una desigualdad que acompañaba al hombre en el mundo antiguo. Cristo aportó ese nuevo mensaje de la humildad, la igualdad, la no propiedad, pero estas siguen existiendo. La causa no es otra, para Flora, que el Anticristo, que predica egoísmo, lanza bienaventuranza a los ricos, predica el explotar y acumular, condena a la mujer por la eternidad, guarda rencor y proyecta venganzas y sacrifica a la humanidad por su egoísmo.

Para derrotar a este Anticristo es necesaria la unión: «¡Protestad contra el Anticristo y contra sus doctrinas con vuestra unión, vuestra dedicación unos a otros, con vuestro inmenso amor de la justicia! [...] uníos y

²³³ Tristán, *La emancipación*, 74

seréis fuertes»²³⁴. Se trata, afirma Flora, de retomar la unión cristiana, poniendo en práctica la *Communauté* (referida a comunidades socialistas ya existentes), y solo así se ostentará el derecho de llamarse cristianos pudiéndose establecer el reino de Dios y la riqueza para todos.

Si bien nunca se podrá alcanzar la *Communauté* arrebatando la propiedad ni aboliendo posesiones, todo tiene que venir entregado y compartido bajo la libertad de elección, y la Ley deberá regular el derecho a la posición y procribirá sus abusos, puesto que «Todo pertenece a Dios y los hombres no son más que los arrendatarios de la tierra»²³⁵, pasando la Caridad a ser un deber político, no solo una virtud religiosa, adelantándose así al pensamiento demócrata cristiano que muchas décadas después florecería, y donde el concepto de caridad pasaría a entenderse como solidaridad.

En medio de esta argumentación, alude a sí misma, autodenominándose con orgullo “La Paria”, anunciando que a semejanza de Dios quiere entregar su vida por las gentes humildes, e identificándose como la mujer que predicaba al pueblo la unión pacífica, y que deseaba proveer una jubilación de rey a los veteranos del trabajo a partir de un pequeño esfuerzo de los pobres. La forma de alusión a su persona vislumbra, según indica Alphonse Constant en su nota al pie, que Flora Tristán sabía que su final estaba cerca.

Flora se identifica, por tanto, como la paria, y que protesta en nombre de los parias, pero que lo hace desde el discurso de la unión de las clases, no de la lucha, desde el amor universal, no desde el odio: «Si protesto en nombre de los parias contra la despiadada sociedad que los rechaza, no es para dividir, ¡sino para unir!»; el mensaje evangélico a través del catolicismo es para ella un compendio religioso avanzado, pero ya está agotado, en una situación similar a cuando los fariseos se apropiaron del templo, y nada puede hacer por los parias.

El pueblo y los parias, para encontrar la salvación, deberán ser sinceramente cristianos, basando la instrucción religiosa sobre las instituciones

²³⁴ Tristán, *La emancipación*, 80

²³⁵ Tristán, *La emancipación*, 82

de la iglesia universal, y así serán la familia de Cristo y podrán esperar pacientemente la reacción contra un nuevo fariseísmo que cierra la Iglesia de Dios y pretende despojar al pueblo de la herencia de sus padres, por ello, la misión que siente debe desempeñar Flora Tristán en cuanto a la religión, a diferencia que lo que se verá más adelante en el socialismo científico, es absolutamente mantenedora y reformista, basada en la caridad y no en el culto, tal y como podemos apreciar en este fuerte manifiesto, en que casi podemos definir su discurso como pastoral:

Defendamos nuestra religión contra quien quiere que se traicione a sí misma.

Seamos libres, pero amemos a Dios y no hagamos nunca el mal.

Sepamos que la gran comunión católica no reside en las señales exteriores del culto, sino en la caridad verdadera que se manifiesta por sus obras.

Hagamos el bien: he aquí la mejor oración. Dedicuémonos al bien de los demás: he aquí el culto más puro²³⁶

En las últimas páginas asistimos al colofón del canto al amor que es esta obra tristaniana, en palabras de una Flora que invoca a la justicia universal, poniéndose en el papel de los profetas a los que los poderosos, en lugar de escuchar, respondían con violencia y tiranía, por las cuales el pueblo acabaría pagando y siendo derrotado. Vemos también una Flora que advierte a los ricos que siendo los pobres sus hermanos, rendirán cuentas por sus riquezas a Dios y a la sociedad, una Flora que les deja claro que no quieren atentar, incluyéndose ella en esa masa trabajadora, contra los derechos de los ricos, si bien exige que se reconozcan los suyos, y todo ello a través de lo que ella llama un pacto social justo.

Este pacto social ha de ser el que permita a la clase trabajadora lograr posesiones legítimas a través del trabajo, que debe ser retribuido equitativamente, y sin degradar el precio de su productividad (el precio de su sudor, como denomina) con monopolios o competencia desleal. Ello llevará paulatinamente a aliviar la miseria, y tras el bienestar físico de la

²³⁶ Tristán, *La emancipación*, 85

clase obrera llegará la religiosidad y la sabiduría, única fórmula para salvar a la sociedad.

Es la solución para evitar el efecto perverso de la injusticia: que el odio fermente en silencio y eclosionen en la reacción revolucionaria que llevará a un rechazo de otros derechos, los de los ricos, a través del comunismo materialista, junto a la guerra, los crímenes, la falta de seguridad. De manera profética, Flora augura cómo «los parias corroerán las bases del edificio social como las olas que erosionan las rocas y, por fin, llegará el día en el que todo se derrumbará con un horroroso estruendo»²³⁷

Pero sus augurios van acompañados de ese canto al amor, a la paz a la justicia universal. Ella no llama a la revolución, sino que advierte de cómo evitarla; y en su prédica de armonía no solo se dirige a los ricos sino también a los pobres en cuanto a cómo dar forma a la legitimidad de sus protestas: quien quiera protestar contra los verdugos no puede ser asesino, quien lo hace contra la propiedad no puede robar, quien lo hace contra el abuso al obrero debe de trabajar, y sobre todo evitar el ocio, el alcohol y la tiranía familiar, además de compartir lo indispensable con quien es más pobre todavía.

Porque es la sociedad quien ha hecho a los parias, y a quienes aleja y margina, se convierten en enemigos mortales: no hay trabajo para el antiguo presidiario, familia para la prostituta, ...una sociedad asesina, que aún no ha abolido la pena de muerte, que primero deshereda a los parias y después los condena, y de lo que se arrepentirá ante la justicia eterna.

Es además, lo que la sociedad entiende como virtud, lo que lleva al crimen, y tras ello a posiciones respetables en la misma: la prostituta porque amó sin hipocresía y se dejó seducir, el cura apóstata que muere en la miseria, la mujer abandonada y maltratada que acaba robando pan. Es aquí, en un bellissimo alegato contra la hipocresía, cuando Flora Tristán refiere su propia experiencia, cuando afirmaba que se había negado el derecho a reclamar la emancipación de la mujer, pero su fuerza y tesón había pasado por encima de esa negativa.

²³⁷ Tristán, *La emancipación*, 91

Solamente porque me salvé de milagro de la bala del asesino, ¿no debo gritar que me matan?

¿Qué? Solamente porque no tengo condición en el mundo ni consideración entre las personas de vuestra clase, porque a cada paso se me insulta, se me desprecia, porque grito sin que nadie se digne escucharme, porque me trago mis lágrimas, porque me armo de toda la energía del orgullo legítimo contra los cobardes que me aplastan... ¿soy la única sin derecho a quejarme? [...]

Quisisteis calumniarme, pero yo os digo que a fuerza de dedicación, viviré en la santidad y moriré en la gloria²³⁸

Indica, en esta disertación, cómo, si ha de callar sus dolores y los de sus hermanas esclavas se dedicará a la emancipación del hombre, llevando siempre consigo *La unión obrera*, y dictando la obra presente a un hermano, con el cometido de que sea publicada a su muerte.

Volviendo a la iglesia, condena de nuevo el fariseísmo existente, que lleva al catolicismo a su perdición, señala a los clérigos enemigos del progreso y que anteponen el espíritu de casta al evangélico, falsos pastores contra los que hay que protestar, porque cierran la iglesia a quien sufre, convirtiéndola en templo del infierno. Cristo, a quien califica de «paria como yo», no encontraría «un solo sacerdote para absorberle de su pobreza y de sus virtudes»²³⁹

Termina con el alegato a los conceptos principales del título de esta obra: La emancipación y el testamento:

Para emancipar a los siervos hay que instruirles, por ello he escrito este libro que será mi testamento.

Lo dirijo especialmente a las mujeres para liberarlas de la superstición que embrutece su alma y les empequeñece el corazón [...]

Sus derechos son los mismos que los de los hombres! ¡Cuentan además, con la divina prerrogativa de la maternidad!²⁴⁰

Las mujeres pueden con el don de la maternidad ser madres de hombres que son niños. Pueden reinar, puesto que ya han reinado suficientemente

²³⁸ Tristán, *La emancipación*, 99

²³⁹ Tristán, *La emancipación*, 103

²⁴⁰ Tristán, *La emancipación*, 105

los hombres por medio de artimañas y corrupciones, para Flora ha llegado la hora de la justicia y la castidad, castidad que es un instinto natural, afirma ella, de la mujer, y que se llama pudor, justicia puesto que no nació la mujer para la hipocresía.

La mujer no puede ser entregada como una propiedad, pues es esclavitud. Para salvarse ha de hacerlo, indica Flora, a través de la instrucción y la valentía para saber exigir. Y entonces todo estará hecho, puesto que los hombres necesitan a las mujeres como un hijo a su madre.

Concluye su obra con un reconocimiento a los hombres de su época que contribuyeron con su pensamiento al progreso y al avance en general y cuanto a la emancipación de la mujer en particular, refiriendo a Swedenborg, Fourier, Saint Simón y Ganneau como figuras proféticas, y a Cabet, Proudhon y Victor Considerant como los arquitectos. A pesar de dicho reconocimiento, Flora lamenta que ninguno de ellos se puso, en realidad, manos a la obra, manifestando que por el contrario, ella sería el arquitecto que actúa.

LAS APORTACIONES TRISTANIANAS AL PENSAMIENTO EN LOS ALBORES DE 1848 Y SU TARDÍA RECEPCIÓN.

A pesar de que su muerte fue sentidísima²⁴¹ y sus obras editadas se leían, en los años posteriores a la muerte de Flora Tristán, su pensamiento apenas fue considerado. Salvo la publicación póstuma de la que se ocupó Constant, nadie continuaría con el apostolado que ella venía realizando. En pocos años, el Socialismo adoptaría la versión denominada científica predominante. Aunque Karl Marx tuvo conocimiento de la obra de Flora Tristán, todo apunta a que no mostró ningún interés en reunirse con la autora, a pesar de haber tenido la oportunidad y un vínculo relacional durante su estancia en París a través de Arnolk Rüge, con quien colaboraba en los Anales franco-alemanes, contemporáneamente a que Flora Tristán trabajaba en la Unión Obrera. Rüge sí que había tenido

²⁴¹ Gómez-Tabanera, "Introducción", LIII

encuentros con Flora Tristán, a quien había visita en su casa de la Rue du Bac²⁴², y recomendó a Marx que hiciese lo mismo.

A finales de diciembre de 1843, Ruge envió a Marx una carta aconsejándole que conociera a Proudhon y, especialmente, a "las mujeres" George Sand y Flora Tristán, señalando que «ellas son más radicales que Louis Blanc y Lamartine»²⁴³. Rubel señala igualmente cómo en los Anales, Marx introduce a noción del proletariado como clase y la gestación de la clase obrera, conceptos que Tristán ya había explorado como elementos fundamentales en el modelo propuesto en *La Unión Obrera*, cuatro meses antes de que Marx llegara a París.

había enunciado con una simplicidad genial la idea que él mismo había madurado en Kreuznach: para llegar a una verdadera reforma revolucionaria del sistema representativo, es menester que se constituya un nuevo partido político [...] La autora de *L'Union Ouvrière* le había revelado el postulado fundamental del movimiento obrero: la emancipación de los obreros por los obreros mismos²⁴⁴

Marx y Engels mencionan a Flora Tristán y su obra exclusivamente en *La Sagrada Familia*, escrito a finales de 1843. En estas referencias, mencionan a *La Unión Obrera* tres veces, pero lo hacen sin expresar admiración; más bien, según lo afirmado por Rubel²⁴⁵, parecen ser insensibles al éxito popular de Tristán y a su reputación como pionera reformadora que ya se ganaba a través de la difusión de su trabajo y su gran factor relacional. Estas situaciones no se han tenido en cuenta en algunas investigaciones sobre el pensamiento de Flora Tristán, pero es preciso poner de manifiesto que el caso omiso que le hicieron fue relevante para que el pensamiento de Tristán fuese tan poco tenido en cuenta.

En opinión de Baelen²⁴⁶, es posible que la perspectiva socialista-deísta de Tristán, nunca sería del agrado de un Marx materialista socialista. Él no mostraba interés en incorporar elementos espirituales al conjunto de

²⁴² Puech, *La Vie et l'œuvre*, 162-164

²⁴³ Rubel, *Ensayo*, 90

²⁴⁴ Rubel, *Ensayo*, 77

²⁴⁵ Rubel, *Ensayo*, 17

²⁴⁶ Jean Baelen, *Flora Tristán, Feminismo y socialismo en el siglo XIX*. Madrid: Taurus, 1974

ideas que intentaba difundir, y probablemente no le agradaría esta conexión constante con Dios, como lo expresaba Tristán al afirmar que la unión universal de los obreros y de las obreras era legítima y confesable ante Dios.

Se ha inferido también que Marx y Engels ocultasen premeditadamente el papel pionero de Tristán, y ello por tantas similitudes encontradas entre el *Manifiesto Comunista* y *La Unión Obrera*. Ciertamente que el pensamiento marxista es reacio a presentarse como doctrina con precedentes²⁴⁷ y ahí están los puntos comunes, desde la visión de mujer como proletario del hombre que compartiría en *El Origen de la Familia* Engels, o la llamada a la unión del proletariado tristaniano como lema: “Uníos. La unión hace la fuerza”, tan similar que podría entenderse como precursora del lema internacional “trabajadores del mundo uníos”.

No obstante, independientemente de las posibles influencias, se hace evidente la diferencia entre un Marx con intenciones de sustrato científico y una Flora Tristán manifiestamente espiritual y romántica, la cual personificaba algo que nunca hubiera sido atractivo como fuente o referencia para Marx y Engels. Sin embargo, como ya hemos referido anteriormente, un experto en marxismo de la talla de Rubel calificó *La Unión* como el más categórico catecismo revolucionario hasta la fecha, un catecismo de fábrica de una autora calificada de tierna filantropía, pero que planteaba como principio evidente la lucha de clases.

En este estudio no se pretende analizar la posición de Marx. Sin embargo, subrayamos la certeza de que pudo haber tenido conocimiento de Tristán y eligió no hacerlo. En 1934, Alexandre Zèveas apuntaba la posibilidad de la anticipación por parte de Tristán.

Lo que asegura un lugar legítimo a su nombre en los anales del socialismo moderno es el hecho de que, primero que todo, ella concibió un plan de organización internacional de los trabajadores; es que, la primera, cuatro años antes de que Marx y Engels lanzaran su grito de batalla: “¡Proletarios de todos los países, uníos!”, y once años antes de que se establecieran los

²⁴⁷ Gómez-Tabanera, “Introducción”, LII

cimientos de la Internacional, ella contempló y abogó por un proyecto de unión obrera universal.²⁴⁸

Volviendo a la idea anterior, la perspectiva deísta de Flora Tristán ha sido considerada como un parámetro cara al inicial desinterés por el pensamiento y la obra de Tristán²⁴⁹. Al poco atractivo del discurso de la revolución sobre la paz se le sumaba que este venía desarrollado por una mujer.

En lo que respecta al feminismo tristaniano, este no recibió reconocimiento ni consideración por parte de las feministas burguesas ni de las sufragistas a fines del siglo XIX y principios del XX. Es esencial tener presente una prioridad clara de Flora Tristán: la cuestión obrera. Principalmente, fue una defensora del feminismo entre las obreras, y hay que destacar cómo la mayoría de las figuras prominentes del pensamiento feminista inicial abogaban por los derechos de las mujeres desde perspectivas más privilegiadas.

²⁴⁸ Alexandre Zévaès, "Flora Tristan et l'Union ouvrière", en *Revue d'Histoire du XIXe siècle*, (151), 1934, 216

²⁴⁹ Véase la ponencia presentada por el *Club d'études et de recherches féministes "Flora Tristan"* de París durante el primer coloquio internacional sobre Flora Tristán en Dijon (3 y 4 de mayo de 1984). Stéphane Michaud, *Un fabuleux destin. Flora Tristan*, Dijon: Editions universitaires, 1984, 15-18.

REFLEXIÓN FINAL

En esta investigación hemos abordado el pensamiento económico de Flora Tristán enmarcado en un recorrido por su vida, una vida que discurriría paralela a su desarrollo científico social. La contribución de Tristán, cuyas teorías se construyeron a partir de trabajo de campo, experiencias personales y formación autodidacta, merece una reconsideración. Su modelo teórico integral de organización económica y social, centrado en el proletariado y su fuerza de asociación, respaldado por datos y situaciones reales, demuestra un mérito indiscutible en una época a mitad de camino entre los ideales de la revolución francesa y ese punto de inflexión que fue 1848.

En pleno desarrollo de la economía política clásica, Flora Tristán presentó fórmulas para la creación de riqueza y la corrección de equilibrios perversos en determinados mercados; presentó fórmulas para el progreso que contemplasen gradualidad para que la economía realizase sus ajustes sin sobresaltos; siempre supo partir de la señalización de errores y la denuncia de desigualdades para dotar de soluciones y no solo condenar.

A través de su método de trabajo, cuya casilla de salida eran la observación y los datos empíricos, acudiendo a la encuesta si era preciso, expuso las desigualdades y efectos no deseados existentes en lo que estaba analizando, aportando soluciones; así nos deja interesantes estudios sobre la esclavitud, la causa obrera, la prostitución, la inferioridad de la mujer, la pobreza infantil, y un sinfín de situaciones, siempre en esos escenarios reales en los que construía su teoría y, además, conseguía difundirla con los objetivos de denunciar, sensibilizar, comunicar y educar.

Sus análisis no solo nos aportan esa visión de causas y soluciones, sino que la exposición de dichas causas suele venir acompañada de un formato comunicativo que nos traslada a la situación analizada como si estuviésemos en un escenario de realidad virtual. Así invitamos a leer las descripciones sobre la situación de los esclavos africanos en Cabo Verde, de los marineros en el Cabo de Hornos, de los obreros ingleses en la fábrica de gas, de las familias en el barrio irlandés de Londres, o

los ambientes diversos descritos en distintas ciudades en su *Tour de France*, por ejemplo.

Su narrativa y forma de comunicar nos transporta de primera mano a esos momentos y lugares, de tal forma que sentimos estar allí, y hace una pedagogía que deriva en absoluta sensibilización hacia el colectivo analizado, hacia los grupos de personas y las situaciones de las cuales Flora Tristán se ocupa en cada momento, pues lo primero siempre, en sus análisis, son precisamente las personas. Desde sus escritos, abogó por diversas luchas sociales, no basadas en la violencia, sino en la fuerza de la agrupación, desarrollando un pensamiento que debería ocupar un puesto en los fundamentos del sindicalismo. Por ejemplo podemos observar en sus *Paseos en Londres*, donde estudiando a propietarios y capitalistas por un lado, y a obreros y campesinos por otro, no se queda solo en análisis y propuestas cara al mercado del factor trabajo, sino que subraya incluso la necesidad de reformas fiscales y de cambios en la estructura territorial.

Este estudio ha pretendido, además de emprender esa investigación exhaustiva sobre el perfil científico social de Tristán, destacando su relevancia en la historia del pensamiento económico, poner de manifiesto ese otro mérito al que hemos hecho referencia, esa capacidad de comunicar educando, lo que haría no solo escribiendo, sino difundiendo personalmente su mensaje. Posiblemente no solo tenía gran talento y fuerte carácter, sino algún tipo de don y un especial magnetismo para ser una mujer respetada y escuchada en su época, lo que no le evitó discusiones, desprecios o rechazos en numerosas ocasiones.

El modelo de sociedad socialista tristaniano, centrado en la fuerza laboral proletaria y su capacidad de asociación como generadora de riqueza, es una perspectiva que no ha recibido la atención adecuada. Su discurso, basado en conceptos de justicia universal, amor, solidaridad, recriminaciones a la burguesía que no excluían el diálogo, y siempre lucha pacífica, junto con la unión del proletariado sin distinción de género, fue eclipsado por la atractiva narrativa de la lucha de clases que surgiría en otros escritos socialistas posteriores.

Su curso de vida y su evolución intelectual se conciben como una secuencia de causa y efecto. En un principio, Flora albergaba, como su propio amigo Constant explicaba en *La emancipación de la mujer*, una gran ambición que la impulsó a buscar fortuna en Perú y que evolucionó posteriormente hacia metas más elevadas. Convencida de su inteligencia superior, creía que esta facultad le conferiría una misión cara a beneficiar a la clase trabajadora, al modo de la parábola evangélica que plantea cómo Dios confía a los seres humanos sus dones y talentos, anticipando que estos serán cultivados y que cada persona responderá de forma productiva.

Sobre la base de su fuerte personalidad, difícil en ocasiones, y a cuya formación contribuyeron sus difíciles avatares de vida que llevaron a priorizar su faceta profesional o misionera, depende del momento, se comprende su trayectoria. Flora evolucionó paralelamente como mujer y como científica. Su peor defecto fue a la vez su mejor virtud, pues comenzó luchando por sus intereses y reivindicando sus derechos auto-denominándose “la paria”, transformándose así en un personaje de tintes románticos que encajaba en el mercado del talento; en este sentido se pueden apuntar algunos “inventos” o exageraciones en su historia de vida, desde los relatos sobre Bolívar hasta lo que vendría describiendo en *Méphis* con tintes autobiográficos en un punto de fantasía, o el propio papel de la paria. Sin embargo, la paria se metió de verdad en ese papel, evolucionó a la mujer mesías y se acabó dedicando en cuerpo y alma a los colectivos más desfavorecidos.

Abundando en esta idea, junto a la evolución paria-mesías, discurría la evolución de la científica social: economista, socióloga, comunicadora, incluso periodista y hasta crítica artística. Aparte de sus dotes de orgullo, que no le permitían reconocer siquiera sus errores, como es el caso de llamar a sus faltas de ortografía “mis perlas”, y paralelamente a meterse en su propio personaje de tal manera que, conforme pasó el tiempo, se creyó esa verdadera enviada de Dios, esa mujer mesías, Flora Tristán fue una humanista que compartía el sufrimiento y las condiciones de los *compagnons* y de la clase obrera. A la vez era la líder que tenía que solucionar los problemas sociales a través de un nuevo modelo de producción y empleo, así que, a partir de la paria, Flora Tristán, reiteramos, construyó la mujer mesías, pero lo hizo para hacer ciencia, luchar por la

causa obrera y aportar soluciones. Creyó tanto en su personaje que posiblemente aceleró su final. Parece probable que arrastrase una enfermedad e invitamos a investigar cuál podría ser, -el argumento más habitual es que la mató el tifus, aunque durante años se quejó de sentirse enferma-, en cualquier caso el agotamiento al que estuvo sometida durante su *Tour de France* terminó de deteriorar su salud fatalmente.

Siempre nos quedará la duda de qué habría ocurrido si Flora Tristán hubiera vivido al menos cuatro años más, y si hubiese podido participar en la I Internacional, ¿habría triunfado y el socialismo se habría desarrollado de otra manera, habría pasado inadvertida o se habría hundido? Por otra parte querríamos imaginar a Flora Tristán en el siglo XXI, cómo y por quién trabajaría. Evelyn Bloch-Dano se pregunta si sería líder de un sindicato o de una organización humanitaria, o también una periodista de éxito.

Si Flora Tristán hubiese vivido nuestros tiempos en un país desarrollado, podemos imaginarla dedicándose a la acción social o a la cooperación al desarrollo, trabajando en la visibilidad de la pobreza, con el fin de sensibilizar a una ciudadanía mientras se ayuda a otra. Pensemos, por ejemplo, en la importancia tan grande que tiene en la actualidad dicha sensibilización a la sociedad en cuanto a los colectivos que presentan unas u otras carencias (alimentación, educación, salud, higiene del agua, desarrollo de los recursos autóctonos...), a lo que se destinan infinidad de proyectos de cooperación al desarrollo.

Hace casi doscientos años ella se preocupó y ocupó de todas estas carencias, construyó sus propios ODS y trabajó en sensibilizar sobre ello, carencias que hoy figuran en la Agenda 2030 para el desarrollo sostenible. Así lo plasmó en sus escritos y comunicaciones hasta el final de sus días, en sus reuniones, visitas y asambleas, en sus cartas, en general en las “redes sociales” que construyó, con sacrificio, cansancio y tesón, en tantas ciudades francesas.

Nos preguntamos también cómo hubiese trabajado en la década de los 2020, cuando las TRIC (Tecnologías de la Relación, la Información y la Comunicación) como medios para la transformación social hubiesen podido sustituir sus muchos viajes, visitas, reuniones o cartas. Ella no

pudo beneficiarse de los medios de difusión existentes en nuestra sociedad digital, pero sin embargo el factor relacional lo llevaba dentro de sí, teniendo en cuenta que el sentido integrador e inclusivo de la red que Flora Tristán fue capaz de generar, modeló una naturaleza y una estructura relacional, que además contuvo y agrupó muchas habilidades sociales. Todo ello permitió a cada *compagnon*, a cada colega, a cada colaborador o colaboradora en su proyecto y participante de sus “redes sociales”, un equilibrio basado en el bienestar con uno mismo, con los demás y con su entorno. Siguiendo a los profesores Marta-Lazo y Gabelas «Basta con entrar en una red social para comprender que cuando nos comunicamos también nos educamos»²⁵⁰; no hay más que leer lo que Tristán comunicó y la forma en que lo hizo, educando e intentado educar, para confirmar su papel activo en lo que podríamos denominar una red social a pie en los albores de 1848.

En definitiva, esta gran mujer, polifacética, talentosa y de múltiples inteligencias, que se ocupó de temas económicos, sociológicos, educacionales, políticos, jurídicos, filosóficos, incluso teológicos, y con un reconocimiento en la historia del pensamiento –muy merecido por su parte– como pionera feminista, debe ser evaluada más allá. Esta obra ha estudiado, especialmente, ese pensamiento económico que viene siendo una de sus facetas más desatendidas por la investigación, y lo ha hecho con especial atención a su método, pionero y único en su época, pues no se quedaba en observar la realidad, establecer hipótesis, contrastar y verificar, no se quedaba en elaborar teorías y modelos, sino que salía al mundo a comunicarlos, y lo hacía con el objetivo de educar a la sociedad para un mundo mejor.

Procede, por tanto, que esta mujer, quien participó en el debate económico en tiempos de la economía clásica, de cuya libertad de mercados fue una crítica manifiesta, que desarrolló un modelo de organización productiva y social, y que se ocupó de visibilizar y divulgar sus teorías y

²⁵⁰ Carmen Marta-Lazo y José Antonio Gabelas-Barroso, *Diálogos posdigitales. Las TRIC como medios para la transformación social*, Barcelona: Gedisa, 2022, 36-38

modelos, empleando la educomunicación y el factor relacional para lograr sus fines, sea tenida en cuenta como una indiscutible científica social.

Flora Tristán debe ser añadida a la historia del pensamiento económico, ocupando un lugar justo entre quienes criticaron el poder perverso de los mercados en la revolución industrial y presentaron modelos no liberales anteriormente a 1848, un lugar justo en la historia de las teorías del socialismo y por supuesto del sindicalismo, y un lugar justo entre las primeras mujeres economistas. Confiamos en haber despertado el interés por su perfil científico y esperamos que esta investigación contribuya al estímulo para que se desarrollen otras sobre el papel que desarrolló Flora Tristán en la historia del pensamiento económico y social.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Baelen, Jean, *Flora Tristán, Feminismo y socialismo en el siglo XIX*, Madrid: Taurus, 1978.
- Blanc, Eléonore, *Biographie de Flora Tristan*. Lyon: Chez l'auteur. Rue Luizerne, 1845.
- Bloch-Dano, Evelyn. *Flora Tristán. La mujer mesías*. Madrid: Maeva, 2001.
- Corcoran, Paul, *Before Marx: Socialism and Communism in France, 1830–48*. London: MacMillan Press, 1983.
- Cross, Máire Fedelma, *The letter in Flora Tristan Politics (1835-1844)*, New York: Palgrave MacMillan, 2004.
- Cuche, Denys, “Le Pérou de flora Tristan: du reve a la réalité”, en Michaud, Stéphan. (Pr.), *Un fabuleux destin*, Dijon: Editions Universitaires, 1984, 19-37.
- Desanti, Dominique, *Flora Tristan, la femme révoltée*, Paris: Hachette, 1972.
- Díaz, Hernán, “Flora Tristán: su papel en la constitución del socialismo y de la clase obrera francesa”. *Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la izquierda*, 1 (2012), 153-173. <https://doi.org/10.46688/ahmoi.n1.7>
- Dolléans, Edouard, *Historia del movimiento obrero, I*, Bilbao: Zero, 1973.
- Fourier, Charles, *El falansterio*, Barcelona: Montaver, 2021.
- Gómez-Tabanera, José Manuel, “Introducción”, en Tristán, Flora, *Peregrinaciones de una paria*, Madrid: Istmo, 1986, XXI-LXXXI.
- Grogan, Susan, *Flora Tristan, Life stories*, London & New York: Routledge, 1998
- Guzmán Useche, Nataly, *Flora Tristán: una viajera de su tiempo*, *Ciencia Política*, 10(20) (2015), 131-149.
- Lluch, Ernest, “Introducción”, en Joseph Andrew Covert-Spring, *Escritos Saint-Simonianos*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1999, IX-XIV.
- Marta-Lazo, Carmen y Gabelas-Barroso, José Antonio, *Diálogos posdigitales. Las TRIC como medios para la transformación social*, Barcelona: Gedisa, 2022.
- Michaud, Stéphane (Pr.), *Un fabuleux destin*, Dijon: Editions Universitaires, 1984
- Michaud, Stéphane, “Flora Tristan, Trente-cinq lettres”, en *International Review of Social History*, 24 (1979), 80 – 125.
- Maurice Agulhon, “Flora Tristan et la grève de l’Arsenal à Toulon”, *Provence historique*, Abril-Junio (1957), 138-139.

- Parent Duchatelet, Alexandre Jean Baptiste, *De la prostitution dans la ville de Paris considérée sous le rapport de l'hygiène publique, de la morale et de l'administration*, Paris: J. B. Baillière et fils, 1836.
- Pérez Calle, Begoña, “Estigmas, Rumorología y Pensamiento Económico”, en Alfredo Rodríguez Gómez, Manuel García Torre, M^a José Cerdá Bartomeu, (coords.), *La empresa comunica: protocolo y lenguaje organizacional*, Barcelona: Gedisa, 2018, 373.
- Pérez Calle, Begoña, “Aportaciones al análisis del discurso de Flora Tristán: la forja de un pensamiento a resultas de una vida”, en Simona Pisanelli y Guglielmo Forges Davanzati (coords.), *Percorsi di Storia del Pensiero economico e del Pensiero sociológico. Atti in onore di Vitantonio Gioia*, Macerata: Edizioni Università di Macerata, 2020, 95-110.
- Pérez Calle, Begoña, “Flora Tristán: las investigaciones y el apostolado de una economista autodidacta”, en Natalia Reyes Ruiz de Peralta, Pilar Díaz Cuevas y Lorena Da Silva Vargas, L. (coords.), *Gestión de la Cultura, lo que nos hace humanos*, Barcelona: Tirant Humanidades, 2020, 363-377.
- Pérez Calle, Begoña, “Consideraciones sobre el pensamiento económico de autoras pioneras y sus objetivos educadores”, en Belén Puebla Martínez, Elena Bandrés, Raquel Vinader-Segura y Juliet-Sussi Oliveira, *Avances en investigación y estudios de género en comunicación*, Madrid: Fragua, 2022. 331-351.
- Pérez Calle, Begoña y Trincado Aznar, Estrella, “Derechos de la mujer y sentimiento religioso: la esclavitud invisibilizada denunciada por Wakefield, Wollstonecraft, Tristán y Luxemburgo”, *Derecho y Religión*, 18, (2023), 107-122.
- Perrot, Michelle, *Flora Tristan, enquêtrice*. en Michaud, Stéphan. (Pr.), *Un fabuleux destin*, Dijon: Editions Universitaires, 1984, 82-106.
- Puech, Jules L., *La Vie et l'œuvre de Flora Tristan*, Paris: Librairie Marcel Riviere et Cie, 1925.
- Rubel, Maximilian, “The emancipation of women in the works of Marx and Engels”, en Christine Fauré (ed.), *Political and Historical Encyclopedia of Women*, London & New York: Routledge, 2003, 335-354.
- Rubel, Maximilian, *Karl Marx, Ensayo de biografía intelectual*. Buenos Aires: Paidós, 1970.
- Sánchez, Luis Alberto, *Flora Tristán. Una mujer sola contra el mundo*, Caracas: Aya-cucho, 1992.

- Sánchez Hormigo, Alfonso, “Economía Política y saint-simonismo en la época romántica”, en *Joseph Andrew Covert-Spring, Escritos Saint-Simonianos*. Madrid: Instituto de Estudios Fiscales, 1999, XV-CXXXIV.
- Tristán, Flora, *La emancipación de la mujer o el testamento de una paria*, Madrid: Ménades, 2019.
- Tristán, Flora, *Le tour de France*, París: François Maspero, 1980.
- Tristan, Flora, *Lettres réunies*, Paris: Seuil, 1980.
- Tristán, Flora, *Peregrinaciones de una paria*, Madrid: Istmo, 1986.
- Tristan, Flora, *Nécessité de faire un bon accueil aux femmes étrangères*, Paris, L’Harmattan, 1988.
- Tristan, Flora, *Méphis*, Paris: INDIGO: Coté-femmes éditions, T1, 1996, T2, 1997.
- Tristan, Flora, *Paseos en Londres*, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2003.
- Tristán, Flora, *La Unión Obrera*, Bogotá: Ediciones Desdeabajo, 2019,
- Ryan, Michael, *Prostitution in London with a comparative view of that of Paris and New York*, Londres: H. Baillière, 1839.
- Zévaès, Alexandre, “Flora Tristan et l’Union ouvrière”, en *Revue d’Histoire du XIXe siècle*, 151 (1934), 213-222.

